

71-15427

2,00

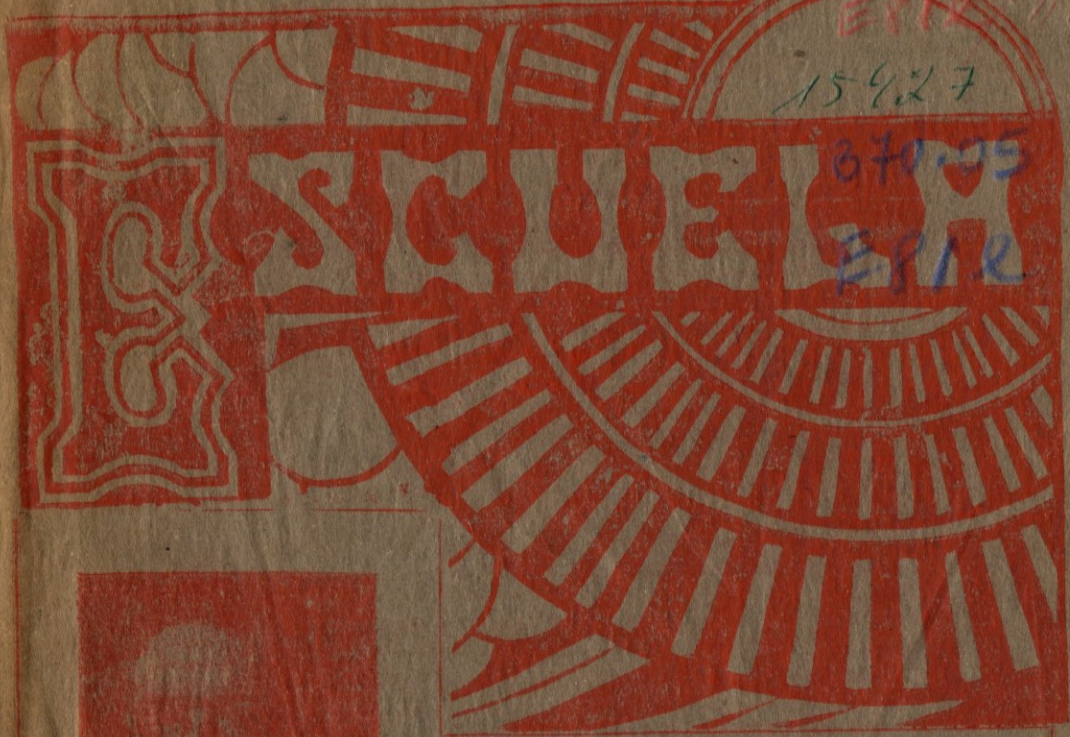
15427

EX 12

15427

370.25

EB 12



REVISTA PEDAGOGICA



JUNIO DE 1949

NUMERO 3

CUENCA-ECUADOR

EN EL MERCURIO

Rafael María Arizaga

SUMARIO

	Pág.
Nota editorial —	1
Victor Manuel Alcornez —	2
Victor Aguiar A. —	8
Rigoberto Cordero y León —	15
Luis R. Bravo —	19
Manuel Coello Noritz —	72
Samuel F. Cisneros F. —	73
Escuela "Honorato Vázquez" —	81
Julio S. Tamayo G. —	83
Vicente Moreno Mora —	90
Arturo J. Quesada —	99
Vicente Cuesta V. —	102
Luis A. Moscoso Vega —	105
Colegio Normal "Manuel J. Calle" —	109
Continuamos.	1
Rafael María Arizaga.	2
Curso de Lógica.	8
Gabriel y Galán.	15
Apuntes de Didáctica.	19
Rafael María Arizaga.	72
Apreciaciones Objetivas de la Lectura.	73
Homenaje a una Educadora.	81
Teatro Escolar.	83
La Aventura de Orellana.	90
El Cuento Aritmético.	99
Sr. Dr. Rafael María Arizaga.	102
Honorato Vázquez.	105
Veinte Años de Labor.	109

ERRATAS ADVERTIDAS:

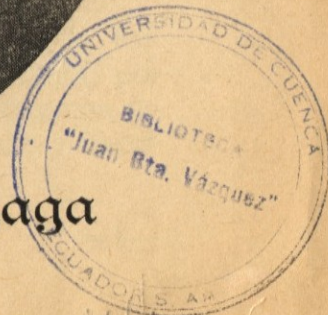
En la página 3, después del párrafo cuarto, se ha omitido — en el momento de la armada — el subtítulo siguiente:
EN EL CAMPO DE LAS LETRAS.

Pág:	Línea:	Donde dice:	Lease:
20	4	este proceso	ese proceso
23	5	verbal, horal	verbal, u oral,
47	27	permiten	permilitan
54	24	en cuanto	en cuanto
69	30	conciencia	conciencia
69	"	acercamiento	acercamiento
74	38	clasificaciones	calificaciones
79	10	allá	alta

Edit. "EL MERCURIO" Precio del ejemplar: TRES SUQUES.



Rafael María Arizaga



372.051 710 15424
E81a 15427-3

may 2010

mbr 131958 (wcy)

131958

ESCUELA

REVISTA PEDAGOGICA

Organo del Personal Docente de la Escuela «Honorato Vázquez», Anexa al Colegio Normal «Manuel J. Calle»

JUNIO DE 1949 — CUENCA-ECUADOR — NUMERO 3

Continuamos

«ESCUELA» se honra sobremanera al dedicar estas páginas a otra de las figuras culminantes de la Atenas del Ecuador, en su afán de mantener una lámpara votiva en el templo del recuerdo de los maestros que educaron con el ejemplo de su vida, puesta siempre al servicio de los más nobles ideales.

Primero a Honorato Vázquez, nuestro patrono; luego, a Crespo Toral, el hijo predilecto de Cuenca; hoy, este nuevo número de «ESCUELA» va consagrado al eximio hombre público Rafael María Arízaga: probo magistrado, sabio jurisconsulto, eminente diplomático, grandilocuente orador.

Para hablar de Arízaga precisa tener la fortaleza de una robusta y bien formada cultura; por esto, desde nuestra pequeñez, apenas podemos inclinarnos reverentes al pie de tan límpida y excelsa cumbre.

Rafael María Arizaga

EN LOS PALENQUES DEL CIVISMO

Alma, la de Arizaga, como torre enhiesta, propia para atalayar desde la eminencia los caminos de la vida que conviene escoger para el predominio moral.

Hombros, los suyos, hechos para sostener los cimientos de la sociedad. Su fortaleza iguala a la de los antiguos campeones, tal si se lo hubiera forjado en el molde heroico de un dístico griego.

Arizaga se impone donde está, con la presencia arrogante, con el verbo cuajado en música, con el corazón saltándole del pecho al ímpetu de batallar en pro de sus honradas convicciones, con el cerebro caldeado en las llamas del saber que se prodiga en lenguas de luz.

Une el vigor espiritual a la pujanza de la acción. Su gallardía no se envuelve en la dalmática del soñador que desde su balcón fantástico construye frágiles palacios de idealismo. No es tampoco el varón ensimismado que, sintiéndose en plano superior, mira con desdén a los demás y se abstrae en su propio egoísmo.

Prefiere entrar en la dinámica del siglo. Contribuye con su esfuerzo para que se encienda bien, pero sin riesgo a incendios, la gran usina de la cultura moderna. Y, luego, proclama lo ecuménico del trabajo en bien de todos, sin rehuir las penosas tareas de la ciudadanía, cuyos mandatos brótanle del pecho a manera de la savia generosa que viste de follaje a los grandes árboles.

Conquista un renombre indisputable, y, a través de todo, sabe mantenerse digno de él. Ante la reciedumbre de su personalidad, destacada cien veces en el Foro y la Legislatura, en las Letras y la Diplomacia, en una palabra, en todas las situaciones a que lo encumbran sus méritos, ni siquiera las violentas marejadas de la política lo conmueven con sus olas, que se llegan a él rotas y mansas, aclamándole vencedor.

Hombre de acendrados estudios y de visión práctica, mentalidad robusta y brazo ejecutor, se constituye en dirigente y guía de los de su época. Dentro de ella, es de los de verdadera avanzada, porque estar a la vanguardia es ir con todos, pero en primera línea; no, como creen los ilusos, salirse de su órbita para gravitar en lo absurdo o en lo imposible.

Dijo Taine "que los grandes hombres no hacen grandes cosas sin grandes sentimientos". Arizaga posee uno de tal magnitud que en él puede albergar el resto de sus creencias y convicciones: la fe, una fe inmensa, de esas que lo mismo descienden al hueco de la hormiga como suben a la elíptica de los astros, una fe traída de lo infinito para llenar con ella todo el Infinito.

Tiene fe en Dios, fe en la Patria. Así, las excelencias de su espíritu se dividen para Dios y para la Patria, porque en ambos cifra sus aspiraciones, vislumbrando lo que ha de venir después. Sabe que el hombre tiene dos destinos: el que le empuja mientras se viste con la túnica corpórea y el que lo conduce hacia lo perenne. El espíritu selecto labora para el futuro más que para el presente, pues que aquel es mayormente duradero y en él se vive la vida sin muerte.

Además, tiene la fe en sí mismo. Cree que hay una norma ineludible para cumplir el deber, una conciencia que no debe mancillarse, un carácter que entraña culpabilidad el torcerlo. Jardinero de su predio moral, todas las virtudes del civismo las hace florecer Arizaga para admirable adorno de su dignidad.

Sorprende por el precoz florecimiento del ingenio. Cuando en 1874 se publican en Guayaquil sus primeros versos, "A una rosa marchita", **La Nueva Era** — el inolvidable periódico de Proaño y Valverde — los acompaña de merecidos elogios al adolescente que con tanta gallardía se inicia. Las cualidades predominantes en esa composición de ensayo prevalecen también en las que posteriormente produce, donde, si se advierte mayor corrección de forma, persiste la hondura del tema que gusta de arraigarse en un criterio filosófico apropiado.

La elevación de las ideas, que no las tuvo sino nobles

y puras, da un tono severo a los acordes de su lira, que suele prodigarse poco, prefiriendo más bien resonar oportuna y bien templada para demandar con pleno derecho sitio antológico. Allí, en lo selecto, en lopreciado, figuran dignamente sus estrofas, desde aquellas de juventud — **En la muerte de mi padre**, **Ultimos pensamientos de Dolores Veintimilla**, **El Genio**, etc. — hasta sus magníficos sonetos de la madurez espiritual, en los que se entrelazan solidez de criterio y erudito conocimiento histórico para concentrarse en algo así como un medallón que retiene con lápiz perdurable la efigie conocida, pero digna de multiplicarse, de excelsos varones: Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Orellana, Núñez de Balboa, Sánchez de Vargas, etc. Otras veces, utilizando el mismo reluciente molde, forja ya la apología bronceada de un pueblo — verbigracia en **Brasilea** o en **El Roto** —, ya la traslación alegórica de las grandes escenas humanas, como cuando hace repercutir el gemido de Adán y Eva en la hora en que

ante el futuro
repleto en ignominias de la suerte,
la incurable dolencia de la vida
encontró compasión, y conmovida
la Infinita Piedad creó la muerte!

Merece igual preeminencia cada vez que acomete la difícil tarea de traductor, probándolo desde que emprende en ello al trasladar a lengua castellana **El Cuervo** de Edgar Poe, obra de tan compleja estructura que su mismo autor se vió en el caso de intentar explicarla. La versión de Arízaga, una de las pocas existentes en la época en que se efectúa, se recomienda por la fidelidad y por el empeño que se pone, mediante el uso del decasílabo con cesura, en acercarse al ritmo melódico del texto original.

Con destreza y galanía hace comparecer a nuestra literatura a los mejores poetas portugueses, sobre todo a Olavo Bilac. En el afán de no desfigurarlos en modo alguno, al venirle estrechas las inflexibles normas del vie-

jo clasicismo, sale de ellas con refinado buen gusto y amplio espíritu moderno, hasta conseguir presentarlos en la lucida apostura que les es propia.

Pero donde descuellan su poderosa inteligencia, ateniéndonos sólo al terreno de las Letras, es en el estudio sociológico, sea con retrospección histórica o enfocando el miraje actual. Entre los primeros, merecen cita especial los consagrados a destacar cual se merece la figura de uno de sus antecesores — el prócer de la Independencia, Coronel Alejandro Vargas Machuca — así como aquellos en que haciendo gala de vasta ilustración y de muy apreciables conocimientos paleográficos enmienda en forma acertada ciertos rasgos heráldicos que erróneamente se aplicaron al escudo de armas de Cuenca, o se contrae a la exacta descripción del estandarte de la Ciudad, a cuya sombra quiere ver al pueblo luchando "por su Dios y por sus Fueros en la cívica jornada que ha de llevarle por los campos de la historia al cumplimiento de sus altos destinos".

Cuando va al examen de lo circundante, basado siempre en el atento escudriñar de aquello que constituye la médula de la organización social, produce trabajos tan meritorios como la **Conferencia sobre colonización del Oriente**, el **Manifiesto** lanzado al aceptar su candidatura presidencial, el **Proyecto de Constitución**, etc.

Y es prueba de prestancia estética irrecusable su feliz contingente a la alta crítica nacional en dos solemnes oportunidades: al ornar con la corona de la apoteosis la frente de Remigio Crespo Toral y al intervenir en su carácter de Mantenedor en la Fiesta de la Lira de 1920, ocasiones ambas en que sus admirables dotes oratorias guardan perfecta armonía con la riqueza de fondo de sus discursos.

La amplitud y excelencia caudalosa del pensamiento hallan soberbio marco en la tersura y limpidez de la dicción. Un suave soplo de lirismo, al par que refresca y atempera el razonamiento profundo, da ritmo arrullador a los períodos de su estilo, claro y elegante, donde circula la energía de la frase y se condensa la virtud triunfadora del concepto.

Al leer a Arízaga, se observa que, a través del ropaje literario, se trasluce el alma del gran Varón, que ennoblece todas las actividades de su vida con el resplandor de la belleza derramado en el sentimiento y en la acción. (1)

VICTOR MANUEL ALBORNOZ.

(1) — Accediendo a una insinuación del inteligente pedagogo señor Samuel Cisneros, Director de la Escuela "Honorato Vázquez", agrego al artículo anterior — escrito en 1933, con motivo de la muerte del egregio patricio — los siguientes

BREVES DATOS BIOGRAFICOS

Hijo del señor doctor José Rafael Arizaga Machuca y de doña Isabel Machuca y Anda, el 24 de Junio de 1858 nace en la ciudad de Cuenca RAFAEL MARIA ARIZAGA.

Se educa en el Colegio Seminario de esta ciudad, a cargo entonces de los religiosos de la Compañía de Jesús, los que con sus conocimientos pedagógicos prestigiaron enormemente a ese plantel.

Cuando tiene diez y ocho años de edad combate en los campos de Galte en defensa del gobierno constitucional de don Antonio Borrero.

En Abril de 1882 se gradúa de Abogado, carrera en la que pronto se destaca de tal modo que viene a constituir honra incommovible del Foro ecuatoriano.

En 1883 contrae matrimonio con la respetable dama del estrado azuayo, doña Lastenia Toral y Malo, hija de don Tomás Toral y de doña Jesús Malo.

Como representante de su provincia nativa, asiste a numerosos Congresos, desempeñando en uno de ellos la Vicepresidencia de una de las Cámaras Legislativas, sobresaliendo siempre en las discusiones, por lo que merece del notable crítico don Nicolás Jiménez este justiciero juicio: "Nadie le ha igualado en elocuencia a Arizaga".

Su labor periodística la inicia con valentía en "El Comercio del Azuay" y "El Independiente", distinguiéndose por la gallardía y profundidad con que trata los asuntos.

Desempeña la Jefatura Civil y Militar de Cuenca en 1896, en un breve episodio que Remigio Crespo Toral llama

ma "el de la segunda independencia de Cuenca".



VICTOR M. ALBORNOZ C.

En 1910 y 1922, respectivamente, va de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante los Gobiernos de los Estados Unidos de Norte América y del Brasil, países en los que suscita viva admiración por sus extraordinarias cualidades.

Durante varios años es Jefe del Partido Conservador, el cual lanza su nombre en 1915 candidatizándolo a la Presidencia de la República.

Concurre en calidad de Delegado del Ecuador a la Quinta Conferencia Internacional Americana realizada en Santiago de Chile en 1923.

Designado en 1925 para Miembro de la Comisión

Revisora de Leyes, presenta un proyecto de Constitución de acuerdo con sus convicciones.

Varios otros altos cargos desempeña RAFAEL MARIA ARIZAGA, entre los cuales cabe mencionar los de Presidente de la Municipalidad Cuencana, Presidente de la Corte Superior de Justicia del Azuay y otros, en que se destacó en todo momento por la probidad, afán de progreso y civismo nunca desmentido.

Su muerte acaece el día 8 de Agosto de 1933.

Jurisperito, diplomático, legislador, literato, poeta, pero todo ello en grado eminente, el doctor RAFAEL MARIA ARIZAGA es uno de los hombres que en el Ecuador se muestra como modelo de las virtudes ciudadanas más preclaras.

V. M. A. C.

CURSO DE LOGICA

CAPITULO II

EL PENSAMIENTO Y LOS OBJETOS.— LOS PRINCIPIOS LOGICOS.

SUMARIO:

1.— EL PENSAMIENTO.— 2.— LA TEORIA DE LOS OBJETOS.— 3.— LOS OBJETOS.— 4.— CLASES DE OBJETOS: a) Objetos reales o sensibles, b) Objetos ideales, y, c) Objetos metafísicos.— 5.— LO OBJETIVO.— 6.— PRINCIPIOS ONTOLOGICOS Y PRINCIPIOS LOGICOS: a) Principio de identidad, b) Principio de contradicción, c) Principio del tercero excluido, y d) Principio de la razón suficiente.

1.— EL PENSAMIENTO.

No importa que, en un momento dado, seamos incapaces de definir el pensamiento, ya que, en cualquier circunstancia, podemos diferenciar con entera facilidad los actos u objetos del pensamiento, de aquellos que no lo son.

Lo importante es distinguir en lo que generalmente llamamos pensamiento, lo que en rigor son los pensamientos puros, diferenciándolos de ciertos elementos que, aunque guardan una íntima relación con ellos, no son los pensamientos mismos.

Junto al pensamiento propiamente dicho, deben distinguirse: a) El **sujeto** que piensa; b) El **acto** de pensar; c) Las **imágenes** que puedan acompañar y dar **figura** al pensamiento; d) La **expresión** de éste; y, e) El **objeto** a que él se refiere.

Cada uno de estos aspectos, como materia de investigación, preocupa a determinada rama del saber. Así, la Psicología estudia el sujeto pensante, el acto de pensar, las imágenes del pensamiento; la Gramática General, la

expresión; la Teoría de los Objetos, el objeto, y la Lógica, los pensamientos propiamente dichos.

2.— LA TEORIA DE LOS OBJETOS.

El pensamiento lógico ejercita su actividad sobre los objetos. Por tanto, para mejor comprender los principios y las leyes de la Lógica, es necesario referirse, siquiera sumariamente, a la doctrina de las leyes generales que rigen los objetos.

La Teoría de los Objetos u Ontología Formal es una rama modernísima de la Filosofía, que podría considerarse como un remozamiento de la Ontología Tradicional o Tratado del Sér, ya que en ella tiene valiosos antecedentes. Su independencia, que se debe al Meinong, data de 1904. Posteriormente va enriqueciéndose con aportes considerables que destacan su importancia, cada vez más.

3.— LOS OBJETOS.

Para la Ontología Formal, objeto es todo aquello de que se puede pensar o decir algo, sin que importe que lo mentado exista o no realmente. El oro es un objeto que existe independientemente del concepto que de él podemos tener como metal precioso. En cambio, otros objetos se identifican con el contenido del pensamiento y existen sólo en cuanto son pensados. Tal sucede con los productos de la imaginación. Con esto, sin embargo, no queremos significar que, en algunas circunstancias, el concepto y el objeto constituyan una misma cosa.

4.— CLASES DE OBJETOS.

Los objetos pueden clasificarse en tres grandes grupos:

a) — **Objetos reales o sensibles**, que se nos dan en la experiencia sensible, ya en la percepción externa (**objetos físicos**) o ya en la interna (**objetos psíquicos**). Todos los objetos de este orden ejercen y sufren influjos recíprocos,

actuando en el tiempo. Los primeros son las cosas reales que, además de estar en el tiempo, existen también en el espacio. La mesa en que escribo, el lápiz de que me sirvo, el papel en que trazo signos y los signos trazados son objetos físicos. Objetos psíquicos son los hechos de conciencia, las vivencias, como un deseo, una emoción. Estos últimos tienen también duración, son temporales; pero se diferencian de los objetos físicos en que mientras éstos se localizan con precisión en el espacio, los primeros sólo tienen una referencia especial indirecta, pues un contenido de conciencia no está en el espacio, sino en cuanto pertenece a un sujeto consciente que, a su vez, está adscrito a un cuerpo, esto es a un objeto físico.

b) **Los objetos ideales** son entes en absoluto ajenos tanto a la temporalidad como a la espacialidad. Sus relaciones son también ideales. Poseen, efectivamente, una cierta contextura y determinadas cualidades; pero su consistencia no es efectiva, concreta, como la de los objetos sensibles. Los números, las figuras geométricas, las relaciones y, en general, los conceptos, son objetos ideales.

c) **Los objetos metafísicos**, como los anteriores, no tienen características especiales ni temporales. Su concepto es, indudablemente, más difícil de alcanzar que el de los otros objetos y, por ventaja, menos interesantes para nuestro estudio. La sustancia ("la cosa en sí" de Kant), los valores (cuyo estudio corresponde a la ciencia llamada Axiología) son objetos de esta índole.

Más sencillo y conveniente para nuestro fin, resulta considerar sólo estas dos clases de objetos:

a) **Concretos** (los sensibles o reales de la anterior clasificación), cuya existencia transcurre en el tiempo; y,

b) **Abstractos** (que comprenden los ideales y los metafísicos), cuya característica es la intemporalidad: su existencia "se da de una vez para siempre", y pueden ser: **matemáticos**, como un número o una figura geométrica; **generales**, como el concepto "vertebrado"; **significaciones**,

como la idea de enseñanza, o **valores**, como lo bueno, la felicidad, la belleza.

5.— LO OBJETIVO.

Consideremos un objeto cualquiera, v.g., el **papel** en que escribo. Desde el momento en que mi actividad mental se dirige intencionadamente hacia el papel, y constata que está ante un **papel blanco**, éste se convierte en objeto de mi pensamiento. De inmediato, el análisis me revela que lo que primariamente he tomado como un **objeto**, es realmente un **complejo de objetos**. Junto al objeto propiamente dicho, existe una serie más o menos amplia de **circunstancias**. En el caso del ejemplo, una de tales circunstancias es la de **ser blanco el papel**. El objeto mismo es lo total considerado por mi mente; las circunstancias que lo acompañan son **lo objetivo**.

Si el objeto, como dijimos ya, es todo aquello de que se puede decir o pensar algo; lo objetivo será este **algo** que podemos pensar o decir del objeto. En el ejemplo anterior, "papel" es el objeto y de él afirmamos que es "blanco", lo cual viene a ser lo objetivo.

Sin embargo, en ciertos casos, lo objetivo pasa a ocupar la zona propia del objeto, como cuando pensamos que "el color blanco del papel hace visible la escritura". El color "blanco", que en el ejemplo anterior era lo objetivo, es en éste el objeto mismo. Mas, si en este caso, el color "blanco" es el soporte de lo objetivo (la visibilidad de lo escrito), a su vez, el color "blanco" tiene su soporte en el objeto "papel". De donde se concluye que, siempre, el último soporte de lo objetivo — aun en los casos en que éste aparece como objeto — lo hemos de hallar en lo que es **propiamente** el objeto.

Nos falta aún por considerar el **objetivo negativo** que, en el caso concreto que nos ha ocupado, expresaríamos diciendo: "el papel **no** es negro". Mas, si lo objetivo tiene necesariamente un **sér**, una existencia, basada en el objeto, resulta inconcebible el objetivo negativo. Efectivamente, aunque lo expresemos mediante la negación, con ello significamos, no la ausencia o la in-

existencia de una circunstancia, sino la presencia de un objeto diferente, **excluyente**, del que corresponde al término empleado después de la negación; así, cuando decimos: "este papel no es negro", lo que damos entender es la existencia y la presencia de ciertas circunstancias distintas de la expresada con la palabra "negro", o sea: "este papel es **no negro**".

6.— PRINCIPIOS ONTOLOGICOS Y PRINCIPIOS LOGICOS

La Ontología establece ciertos principios generales que valen **a priori** para todos los objetos. Estos principios convienen también a los objetos lógicos, y de aquí que, tradicionalmente, se haya expuesto en Lógica, no el principio lógico mismo, sino su correspondiente principio ontológico.

a) **Principio de identidad.** El filósofo Parmérides lo enunció por primera vez, así: "**Todo lo que es, es**", lo que más tarde se ha reducido a una fórmula: "**A es A**".

El principio lógico que se fundamenta en este principio ontológico y lleva su mismo nombre, dice: "**Cuando en un juicio el concepto-sujeto es idéntico total o parcialmente al concepto-predicado, el juicio es necesariamente verdadero**".

"**Todo pensamiento es idéntico a sí mismo**". Esta sería la aplicación lógica rigurosa del principio ontológico de identidad, de lo cual se obtiene esta norma práctica: "**Todo concepto, en cada proceso lógico, debe mantenerse idéntico a sí mismo**", que es lo que a veces se ha considerado como una verdadera enunciación del principio lógico en referencia.

b) **Principio de contradicción.** Su enunciación se debe al creador de la Lógica, Aristóteles, quien lo explicó en su obra "Analítica". Se lo expresa diciendo que "**Una cosa no puede ser y no ser a la vez**" o mediante esta fórmula:

"**No es posible que A sea a la vez A y no A**". De esto se sigue que "**Dos juicios contradictorios no pueden ser ambos verdaderos**". Este principio, como el anterior y el del tercero excluido, se refiere al pensamiento, no a su expresión. Por no tomar en cuenta esta limitación del principio se ha incurrido en frecuentes confusiones, llegando, inclusive, a negar su validez. Tal sucede, por ejemplo, cuando afirmamos que "Algunos cuerpos son metales" y "Algunos cuerpos no son metales". En este caso, dos juicios aparentemente contradictorios son verdaderos, lo cual constituiría una excepción del principio, si no consideráramos que la expresión "Algunos cuerpos" se refiere a cosas distintas en las dos proposiciones, es decir que "algunos cuerpos" de la primera oración indica un grupo de cuerpos diferentes del expresado por las mismas palabras en la segunda.

c) **Principio del tercero excluido.** Este principio, de igual origen que el anterior, se enuncia: "**Una cosa es o no es**" o "**A es A o no es A**". Su aplicación a la Lógica dice que "**Dos juicios contradictorios no pueden ser ambos falsos**". Si lo fuesen los dos, debería existir un tercer juicio, un justo medio, cosa que excluya el principio.

Existen, también, como en el principio anterior, ciertas aparentes excepciones que se deben a un concepto erróneo de la **contradicción**, error que determina que se tomen como contradictorios términos que no lo son, como sucede, v.g., con los conceptos "blanco" y "negro". Así, si digo: "Este papel es blanco", y: "Este papel es negro", ambas afirmaciones son igualmente falsas, porque el papel a que me refiero es, en efecto, azul. En cambio, son verdaderos los juicios respectivamente contradictorios de los dos primeros: "Este papel no es blanco", "Este papel no es negro".

Hay más: si a un objeto le atribuimos una cualidad de un orden que, por su naturaleza, no puede poseer, el juicio resultante será falso; pero ello no significa que, para que sea verdadero, lo hemos de atribuir algún otro calificativo del mismo orden, pero de distinta significación. Por ejemplo, si decimos que "este papel es hon-

rado", hemos enunciado un juicio notoriamente falso, mas, tampoco habremos dicho una verdad, si al mismo objeto le atribuimos una cualidad ética contraria de "honrado": "este papel es ladrón", es una afirmación tan falsa como la anterior. En cambio, son juicios correctos y verdaderos los que, en realidad, son contradictorios de los anotados antes: "el papel no es honrado", "el papel no es ladrón", con lo cual no se significa que el papel tenga alguna otra determinación de orden ético; sino tan sólo se le niegan las cualidades que, en efecto, no posee.

d) **Principio de la razón suficiente.** "Nada existe que no tenga una razón suficiente para existir", dice este principio enunciado por Leibnitz. Aplicándolo a la Lógica tendremos que: **"Todo juicio para ser verdadero, ha necesitar necesariamente de una razón suficiente"**.

Todo juicio pretende ser verdadero. Ahora bien, para que se realice esta pretensión es necesaria una "razón suficiente", la cual se encuentra en el comportamiento de los objetos: si lo enunciado en el juicio corresponde a la situación de los objetos a que se refieren, el juicio es verdadero; si no, es falso.

A simple vista se nota que este principio difiere de los tres anteriores, los cuales constituyen un grupo unitario, y, aunque también se refieren a la verdad, lo hacen desde el punto de vista de las relaciones lógicas, mientras que el de la razón suficiente se refiere a la verdad del juicio en relación con los objetos a que tal juicio alude. Es, pues, un principio que "sólo pisa los linderos de la Lógica" (Francisco Romero); pero que, sin embargo, es aceptado dentro de ella y considerado por la generalidad como uno de los cuatro primeros principios lógicos.

VICTOR AGUILAR A.

ERRATA: En la página 3, después de la línea 29, se ha omitido el subtítulo siguiente:

EN EL CAMPO DE LAS LETRAS

GABRIEL Y GALAN

EL MAESTRO POETA

Especial para la revista "Escuela".

Mucho se pondera a España por su sol. Creo que también debe mentarse, al hacer gala de sus bellezas, el haber tenido en sus tierras a José María Gabriel y Galán.

Con el tiempo, cuando las Guías Turísticas dejen de ser mera enumeración de riquezas que saltan a la vista, junto a la consabida frase de "Sevilla, la tierra de las flores y del perfume al caer de la tarde", deberá consagrarse esta otra: "Guijuelo, la tierra en donde Gabriel y Galán dictó sus clases a los muchachos y enseñó la poesía a los mayores".....

Porque Gabriel y Galán es el poeta, en el auténtico significado del término.

Poeta en su vida de labor: una vez preparado para la santa misión del Magisterio, una vez cursados los estudios que le capacitan para la Enseñanza Primaria, en Frades de la Sierra, toma el camino de la humilde montaña. Guijuelo y Piedrahita lo miran pasearse, con su rostro de hombre bueno, con sus mostachos seguramente cultivados con ahinco para crear respeto en los alumnos, pero que sólo aciertan a poner sobre su personalidad un toque más de sencillez y de hermosura espiritual....

El Maestro de Escuela, y de Escuela Primaria, que hay en Gabriel y Galán, se resiste profundamente a seguir el perfeccionamiento en su aprendizaje, con miras a la enseñanza en establecimientos de mayor importancia. Nó: él ha nacido, y así lo comprende el principio, para dictar primeras letras e iniciar en los preludios de las ciencias a los rapazuelos traviosos y bullangueros... Pero este sentir tan hondo, hondo como todo lo que vive en España, tiene una significación bastante clara; Gabriel y Galán quiere enseñar a los niños porque él también, a pesar de sus años, se siente todavía niño, y des-

ubre que en el fondo del pecho hay un jilguerito que ensaya bellísimas canciones... El hombre deja lugar al poeta, y el Maestro de Escuela toma el camino soleado que es senda de los amaneceres, en tanto que su mano va dejando sobre los campos florecidos miles de arroyos transparentes bajo forma de verso....

Poeta que vivió a plena naturaleza: cuando cumple su obra de enseñanza, ya casi al mediar de la vida, toma más adentro aún, camino de la montaña.... Se retira del hombre y busca la naturaleza.... Una vez en la santa tranquilidad de la alquería, divide sus días apacibles entre dos ocupaciones igualmente bellas: saborear el avance lento pero seguro de la labranza, mirando cómo nacen y crecen las plantas que alimentan la vida y el espíritu, y escribir lo mejor de sus poesías.... El hombre ya maduro se retuerce los mostachos con sus manos encallecidas de campesino. El gesto tiene un significado plácido: o ha producido mucho la cosecha, o el verso le ha salido a satisfacción....

Ya en sus tiempos de Maestro de Escuela, cuando los examinadores asisten a las pruebas finales de los niños, Gabriel y Galán pone como fin de fiesta alguno de sus sabrosos y suaves comentarios poéticos.... Con humildad exagerada, calla muchas veces el nombre de quien ha escrito los versos, y los examinadores oyen, de labios extraños, que es el propio Maestro el autor de "tan bonitas cosas"....

Pero es solamente en la vida retirada y de campo, cuando crea sus mejores cantos. Puede explicarse este afán de Gabriel y Galán por adentrarse cada vez más hacia la montaña?.... De Frades de la Sierra a Guijuelo y de aquí más adentro aún.... Nada de extrañamiento en esta ansia de sol puro en el alma del poeta: no es el cansancio del mundo ni la búsqueda de sí mismo, lo que le obliga a partir camino de la tierra poblada de árboles y de cantores agrestes... El no está cansado, pues su trabajo lo ha tomado a cuenta de deber y los disgustillos que le han dado alguna vez los chicos, apenas alcanzan a poner sobre su frente unas arruguitas de amabilidad.... Tampoco quiere buscarse a sí mismo: desde el comien-

zo supo encontrarse y dar sentido a su destino.... Es el afán puramente poético el que impulsa al hombre a buscar la frescura de los bosques.... Su viaje a la montaña, camino adentro, es el símbolo de su propia vida de cantor de lo más sentido: el jilguerillo que anida en el pecho no puede vivir bajo el ruido, aunque sea el mínimo de los pequeños centros poblados, necesita de la libertad, para beber el sol a plena naturaleza y para ensayar sus cantos sobre el magnífico telón de fondo de los horizontes cortados por las alturas....

Gabriel y Galán es poeta ingenuo y tierno.... No se le asimila a ninguna escuela, pues de ninguna escuela parte, ni, mucho menos, pretende ser creador de una nueva.... Canta como cumpliendo un deber impuesto por la naturaleza.... Quizá él mismo, en su afán de sinceridad, no alcanza a comprender que a fuerza de lealtad con su sentir está creando lo grande....

Los motivos de sus versos llegan a los límites de lo dulce y de lo humilde. Siente en su pecho nacer la pasión de sabor campesino, y escribe a Ana María.... Mira los atardeceres de su cielo, de su cielo en donde se gestan nostalgias, y canta para el Cielo.... Contempla el enorme misterio de su montaña, y canta a la Montaña....

Y qué decir de esos pequeños grandes dolores que son el pan diario de la vida campesina?.... Muere la cabra, dejando en abandono a la hija adoptiva, y él crea "La Galana"....

El dolor individual, muy suyo, sabe decirlo de una manera conmovedora, lejos del grito pero muy cerca de la lágrima.... "El embargo" es el reclamo piadoso del alma campesina, es el sentir de su pueblo, es lo que muere en el pecho pero no se sabe decir.... El espíritu del poeta no da para la protesta y apenas se atreve a hacer una súplica, pero una súplica que destroza aún los corazones de piedra....

Un día, mirando o sólo recordando el Cristo de Velázquez, se le ocurre una rara comparación: la idea debió nacer en el autor del crucificado, tal como el verso surge de su fibra profunda.... La idea, la figura, el Cris-

to, debió nacer en el pecho....

Qué sabe ni puede saber Gabriel y Galán de técnica o procedimiento?... Para él todo viene a la vida a través del filtro sentimental: el Cristo es un verso como uno cualquiera de los suyos, pero más vivo, más latente, más lleno de realidad.... De dónde sacó Velázquez la inspiración?... Del pecho, del pecho, en forma de sangre que ha cuajado sobre las llagas de Jesús, en forma de dolores que, convertidos en espinas, han ido a hundirse en la frente del Nazareno....

Qué distancia puede haber de un verso de Gabriel y Galán al Cristo de Velázquez?... La misma que existe o pretende crearse entre el canto del ruiseñor en la mañana y su sollozo musical en el atardecer....

El espíritu de montaña que agita lo hondo de Gabriel y Galán se manifiesta, en algunas poesías, bajo su más pura forma: el empleo del lenguaje, dialecto y modismo lugareños, propios tan sólo del pedazo de tierra en que asienta el pie, da al verso un sabor de intimidad.... La fabla del lugar, de la que hace gala el poeta, es un motivo también de montaña, como su espíritu, pero dulcificado por el detalle que, siendo de este mundo pequeño, puede serlo también de todos los paisajes....

Nadie, como Gabriel y Galán, ha sabido cantar con más sinceridad y belleza el laboreo y las faenas agrícolas. La siembra, la cosecha, el pastoreo, la fecundidad de la tierra, el lenguaje oculto de las cosas, el sufrir callado de los animales que ayudan al hombre en su lucha con el suelo, la espera de las lluvias, el viaje de las nubes.... Tales son sus motivos más usuales.... Sin que falte también la nota elegíaca y dolorida cuando el Ama se borra de este mundo, o cuando la naturaleza, más fuerte, burla las humildes esperanzas del labriego.

RIGOBERTO CORDERO Y LEON.

Conocer a los grandes hombres de su país, venerar su memoria e imitar sus virtudes: esa, la mejor escuela para formar ciudadanos útiles y provechosos a sí mismos, a la Patria y a la Humanidad.

VICTOR MANUEL ALBORNOZ.

APUNTES DE DIDACTICA

Por gentileza especial de su autor publicamos la mitad del libro inédito APUNTES DE DIDACTICA, del señor Luis R. Bravo, Profesor del Colegio "Manuel J. Calle", motivo por el cual hacemos llegar a tan estudioso maestro el testimonio de nuestra gratitud.

CONCEPTOS FUNDAMENTALES REFERENTES A METODOS, PROCEDIMIENTOS, FORMAS, MODOS Y SISTEMAS DE ENSEÑANZA.

1.— JUSTIFICACION.

Al revisar una obra cualquiera de pedagogía o de metodología, casi siempre nos damos con la ingrata sorpresa de que la mayoría de los autores suele incurrir en confusiones acerca del empleo adecuado y preciso de los vocablos método, procedimiento, forma, modo y sistema de enseñanza, desorientando de esta manera la actuación del maestro, al par que falseando los conceptos.

Con el trabajo que empréndemos, abrigamos la pretensión de aclarar el alcance de tales vocablos, a fin de que no se los emplee indistintamente ni se siga manteniendo el caos que se nota en este dominio.

2.— LOS METODOS DE ENSEÑANZA

Método es el camino más fácil y seguro que sigue el espíritu humano, ya sea para descubrir la verdad, ya sea para comunicar las verdades descubiertas. En otros términos, método es el camino o el orden que seguimos para conseguir un fin.

En todo lo que ejecutamos hacemos intervenir el pensamiento, es decir, nos formulamos previamente un plan, aspiramos a conseguir una finalidad precisa y luego escogitamos los medios necesarios para alcanzarla.

Por otra parte, también tratamos de economizar tiem-

po y energías y descartamos todas aquellas acciones que las consideramos inútiles para lograr el fin que nos hemos propuesto.

En todo este proceso seguimos un orden, un camino determinado, que lo designaremos con el nombre de método.

De la definición se deduce que hay dos clases de métodos. Uno que sirve para descubrir o inventar la verdad, al que se lo ha designado con el nombre de método de investigación, o, más propiamente, método científico. Gracias a sus aportaciones, la ciencia se agranda y enriquece cada vez más, encuentra nuevas verdades y amplía sus horizontes.

El otro se emplea para comunicar la verdad, para transmitirla a los iniciados en los dominios del conocimiento. Su papel es netamente conservador, puesto que no acrecienta la ciencia ni descubre nuevos hechos o verdades. Se lo llama método de enseñanza o también método pedagógico o didáctico.

3.— LOS PROCEDIMIENTOS DE ENSEÑANZA.

Tanto en nuestras realizaciones materiales, como en nuestras operaciones intelectuales, seguimos siempre un orden o método. Pero, para alcanzar la finalidad propuesta, no basta únicamente seguir una vía, sino que hemos de valernos, además, de distintos medios que nos permitan llegar al fin. Tales medios se conocen con el nombre de **procedimientos**. Por esto decimos que los procedimientos son la manera de hacer viables los métodos.

Tanto en el hacer científico, como en el hacer didáctico, hemos de valernos de esos medios, y según que las operaciones sean de uno u otro carácter, los procedimientos se dividen en científicos o didácticos. Así como hay métodos científicos y didácticos, hay también procedimientos científicos y didácticos, clasificación que podríamos llamarla general.

Los procedimientos son algo así como los vehículos de los que nos valemos para hacer el recorrido de la vía

que hemos elegido previamente.

Por lo tanto, puede decirse que el vocablo método es genérico y amplio, mientras que el término procedimiento es específico y limitado. Redúcese únicamente a expresar algunos de los procesos particulares que pueden seguirse en la aplicación de tal o cual método.

Cada método comprende algunos procedimientos; cada procedimiento, necesariamente, corresponde a algún método.

Aunque método y procedimiento son cosas diferentes, puede decirse, sin embargo, que son inseparables y se complementan recíprocamente.

4.— LAS FORMAS DE ENSEÑANZA.

Forma de enseñanza es el aspecto bajo el cual el maestro presenta los conocimientos a sus alumnos.

A veces, el maestro entrega los conocimientos al niño, mediante los objetos mismos, es decir, valiéndose de intuiciones; otras veces los presenta por medio de la escritura o también por medio de la palabra expresada de viva voz. De todos modos, estas tres clases de formas de enseñanza, no son sino aspectos del conocimiento, accidentales que lo hacen asequible al niño.

5.— LOS MODOS DE LA ENSEÑANZA.

Modo de enseñanza es la distribución que el maestro hace de sus alumnos para transmitirles los conocimientos.

En ocasiones el maestro dirige la enseñanza a un solo niño; otras veces, lo hace a muchos alumnos al mismo tiempo, y otras veces, valiéndose de los discípulos más distinguidos, imparte la enseñanza a todos los demás. De aquí resultan tres modos principales: individual, simultáneo y mutuo y uno derivado: el mixto.

Modo individual es aquél en que el maestro dirige la enseñanza a un solo niño, a la manera cómo se hace en el seno del hogar.

No es lo mismo, como quizá pudiera creerse, modo individual que **individualización de la enseñanza**, ya que

ésta no es sino una enseñanza que se adapta a las capacidades de cada alumno, a la medida de cada sujeto y que toma en cuenta su propia velocidad y sus aficiones dominantes. El trabajo se lo realiza colectivamente, mas los ejercicios escolares son individuales y persiguen, ante todo, la autoinstrucción.

No hay duda que para asegurar el éxito de las labores, es conveniente una cierta limitación del número de alumnos. En clases en que los niños tengan un desarrollo normal, su número no debe exceder de 40 ni ha de pasar de 20 cuando se trata de retrasados.

En el **modo simultáneo**, la enseñanza va dirigida a un grupo de niños más o menos numeroso. Todos los alumnos, considerados como uno solo, se encuentran en un mismo local y trabajan al mismo tiempo y en las mismas condiciones.

En la actualidad, encontramos una manera especial de trabajo que nada tiene que ver con el modo simultáneo. Los **grupos homogéneos, clases selectivas, equipos**, etc., no son modos de enseñanza, sino aspectos de organización de las labores comunes, variaciones del trabajo colectivo que responden a la necesidad de modificar sus condiciones, al par que de asegurar los resultados.

En el **modo individual**, el maestro dirige la enseñanza a masas de alumnos, valiéndose de la ayuda de los más distinguidos.

El **modo mixto** es el resultado de la combinación de los otros modos de enseñanza.

6.— LOS SISTEMAS DE ENSEÑANZA.

“Los sistemas de enseñanza — como dice Patrascoiu — son las diferentes maneras de dirigir las lecciones”.

Por sistemas de enseñanza hemos de entender, pues, los instrumentos de que el maestro se sirve para que los conocimientos sean asequibles al niño, como ocurre, por ejemplo, cuando nos valemos de las cosas, de los textos o de la enseñanza oral.

El **sistema intuitivo** es aquel en el que el maestro, para transmitir los conocimientos, se vale de las cosas

mismas, tratando de conseguir que los niños, por la propia observación de sus sentidos, descubran las propiedades y características de los objetos y lleguen a la formación de principios, leyes y reglas.

En el **sistema verbal, oral**, el maestro transmite los conocimientos de viva voz, valiéndose de exposiciones, de explicaciones, de preguntas, de ejemplos, etc. El lenguaje oral o hablado es, en este sistema, el principal vehículo de enseñanza.

Sistema textual es aquél en que el maestro suministra los conocimientos, valiéndose del libro de texto, haciendo que los niños los estudien y memoricen los conceptos que contengan.

De estos tres sistemas, el más importante, luego de haberse conseguido el desplazamiento del verbal y del textual, es el intuitivo. Aquéllos sólo se dirigen a la memoria, mientras que el último tiende a poner en juego y a ejercitar todos los sentidos del niño. Sin embargo, una modernísima corriente pedagógica tiende aún a sustituir la intuición por la acción, guiándose por el lema de que se debe **enseñar por la acción (learning by doing)**.

Dewey propugna la necesidad de “obrar para pensar”, principio que se traduce por esta otra fórmula: “por la acción hacia el pensamiento”.

Según esto, haciendo u obrando hemos de llegar a las conclusiones; operando con lo perceptible y concreto llegaremos a lo abstracto y general.

Como lo manifestamos al comienzo, los vocablos método, procedimiento, forma, modo y sistema de enseñanza han dado lugar a frecuentes confusiones, como puede deducirse de la manera de emplearlos indistintamente aun en los tratados referentes a la materia. Así, por ejemplo, se habla de un método socrático, sin que, en realidad, exista tal método, ya que sólo se trata de la forma interrogativa, tal como, en términos generales, fué empleada por Sócrates. También se habla de un método intuitivo, que tampoco existe, puesto que no se trata de otra cosa que del procedimiento de la intuición, que hace aplicable el método de la inducción.

Para diferenciar tales conceptos, podemos valernos

de una comparación. Si al método de enseñanza lo comparamos con una carretera por donde recorren vehículos de toda clase, tales vehículos deben equiparse con los procedimientos, que sirvan para aplicar el método. En un vehículo podemos ir de diversas maneras, leyendo, conversando, etc., aspectos que compararemos con las formas de enseñanza. Por fin, podemos hacer el trayecto solos o acompañados y a esto compararemos con los modos didácticos.

De esto deducimos que todo camino es un método; todo medio o vehículo, un procedimiento; todo ropaje con que revestimos el conocimiento, una forma; toda agrupación de niños, un modo de enseñanza. Y, por fin, los instrumentos de que nos servimos para transmitir los conocimientos se llaman sistemas.

ESTUDIO GENERAL DE LOS METODOS DE ENSEÑANZA

1.— GENERALIDADES.

La parte de la Pedagogía que tiene por objeto buscar las aplicaciones prácticas de las teorías y doctrinas, de los principios y leyes, así como la de las reglas y preceptos generales establecidos por la Pedagogía teórica, se conoce con el nombre de Pedagogía práctica.

Dichas aplicaciones no solamente se refieren a lo concerniente a la enseñanza y el aprendizaje, sino también a la investigación de los principios doctrinarios sustentados por los principales pedagogos y a la clasificación y organización de las escuelas; razón por la cual la Pedagogía práctica involucra los sectores de la Didáctica, de la Metodología y de la Organización escolar.

Así como la Pedagogía teórica tiene por objeto el estudio del sujeto de la educación, asimismo, la Pedagogía práctica tiene también su campo propio de investigación, que consiste en el estudio del objeto de la misma, dilucidando, de paso, sus medios y recursos.

La Pedagogía teórica examina y analiza las finalidades de la educación, la formación y el desarrollo del

niño, así como su adaptación al medio ambiente en que vive. La Pedagogía práctica, por su parte, se propone investigar y dar una solución práctica a las cuestiones relativas al Plan de Estudios, a los Programas de Enseñanza, a los Horarios, del mismo modo que se preocupe de analizar los problemas que atañen a los métodos, procedimientos, formas, modos y sistemas de enseñanza, así como también examina los asuntos relacionados con el régimen escolar.

El Plan de Estudios representa la finalidad de la enseñanza, mientras que el método representa los medios que hacen asequible dicha finalidad.

Pues bien, aquella rama de la Pedagogía que tiene por objeto el estudio y dilucidación de los métodos, así como su aplicación a la enseñanza y al aprendizaje es la Metodología, que significa la ciencia o tratado de los métodos.

Kant la empleó por primera vez, considerándola desde luego, como un parte de la Lógica aplicada. Otros autores estudiaban los asuntos metodológicos, ubicándolos dentro de la Didáctica; pero, la Metodología didáctica propiamente dicha no se había constituido aún.

Comenio la concibió ya con el nombre de PANMETODICA, y otros la denominaron simplemente METODICA. Ninguno de estos nombres tuvo suficiente validez para justificar su existencia; razón por la que no han podido subsistir hasta nuestros días. Fué tan sólo en el siglo XIX, el siglo de los métodos, cuando los pedagogos consiguieron organizar y estructurar la Metodología, considerándola como una rama independiente de los estudios pedagógicos.

En la actualidad, por Metódica podríamos entender la ciencia o tratado de los métodos en general, mientras que con el vocablo Metodología nos referiríamos a la aplicación de los métodos en la enseñanza, es decir, a la parte aplicativa o técnica de la Lógica. Mas, en realidad, la Lógica aplicada a la enseñanza de cada ciencia y la Metodología didáctica son una sola y misma cosa.

2.— IMPORTANCIA DE LA METODOLOGIA.

Si hemos de hablar con propiedad, cábenos indicar que, aunque los métodos se refieren a todas las actividades humanas, la Metodología ha circunscrito sus límites, reduciéndolos a la enseñanza y a la investigación científica.

El estudio de la Metodología es de suma importancia para el maestro, ya que ella, y sólo ella, le enseña cuál es el camino más breve, fácil y seguro para la transmisión de los conocimientos, dándole a conocer sus particularidades y sus diferencias características, dentro de la enseñanza de cada materia, y facultándole para que pueda aplicar los buenos y repudiar los malos métodos.

El maestro debe ser capaz de elegir, para la enseñanza de cada materia o tópico, los métodos y procedimientos que garanticen la economía, a fin de que la enseñanza sea fácil y el aprendizaje un proceso agradable.

La transmisión de los conocimientos puede hacerse aplicando un método u otro, de un modo ordenado o desordenadamente, en forma rápida y segura o de manera larga y fatigosa. De ahí se deduce que existen métodos buenos, regulares y malos y que el maestro debe esforzarse por conocerlos, discriminándolos convenientemente, a fin de emplear siempre los mejores, teniendo presente el aserto cartesiano de que "no basta tener el espíritu recto: es menester saberlo aplicar bien, es decir, con método".

El estudio de la Metodología tiene un triple objetivo:
1º— Facilita la adquisición de los conocimientos; 2º— Ayuda a darse cuenta de la constitución de las ciencias; y 3º— Facilita su transmisión y propagación.

3.— DIVISION DE LA METODOLOGIA

La Metodología Pedagógica o Didáctica comprende tanto el estudio sistemático y teórico, cuanto la aplicación ordenada y racional de los sistemas, métodos, procedimientos, formas y modos didácticos que hay que seguir en la enseñanza de todas y cada una de las asignaturas.

Es por esto que la Metodología se divide en **general** y **especial**.

Según Mercante, la Metodología general se ocupa "de los principios comunes a todos los métodos: referentes al edificio, al aula, al profesor, al alumno, al material, a la lección, al conocimiento, al interés, a la disciplina", siendo su principal auxiliar la Psicología; mientras que la Metodología especial se ocupa "del lugar de la materia en la clasificación de los conocimientos; de su espíritu y doctrina; de su programa y horario; de su distribución en lecciones; del desarrollo de la lección; de los ejercicios de la lección; de la parte activa del profesor y del alumno; de la exposición y uso del material; de los deberes y cuestionarios; de los textos; del proceso de las aptitudes que se cultivan", siendo su auxiliar la Psicopedagogía.

En otros términos, la Metodología general es la que, sin referirse particularmente a ninguna asignatura, sino haciéndolo en forma amplia y universal, estudia **los principios comunes a todo método**, los procedimientos didácticos fundamentales que deben ser observados en la enseñanza y el aprendizaje de todas las materias, las formas de enseñanza, los modos o sistemas de acción, señalando las reglas y principios generales para su aplicación, "y, como dice Bassi, subsidiariamente, de las ilustraciones, del interrogatorio, del lenguaje del maestro, de los principios directivos y de procedimiento, etc."

Metodología especial es aquella que examina las diversas asignaturas de enseñanza, determinando los mejores medios que han de emplearse en el estudio y enseñanza de cada ciencia. Es decir, determina la forma particular cómo debe enseñarse cada materia, de acuerdo con la naturaleza de la misma, según el estado del desarrollo mental del alumno y en conformidad con las normas esenciales de la Metodología general. En otros términos, es una aplicación de esta última, es decir, trata de llevar a la práctica del método, valiéndose para ello de la enseñanza de las diferentes disciplinas escolares.

De lo cual puede inferirse que si la Metodología general es una y única, hay, en cambio, tantas metodologías especiales cuantos son los oficios, profesiones y asignatu-

ras en que puede ejercitarse la actividad humana.

Según Patrascoiu, la Metodología general estudia las siguientes importantes cuestiones: 1.— La teoría de los métodos; 2.— Los procedimientos didácticos; 3.— Las formas de enseñanza; 4.— Los modos; y 5.— Los sistemas.

A la Metodología especial se le ha asignado lo concerniente a las aplicaciones prácticas de la doctrina, principios y métodos para la enseñanza de cada una de las diversas asignaturas.

Para la formación racional de un método cualquiera deben tenerse en cuenta las siguientes condiciones:

1.— La naturaleza de lo que se va a enseñar y su relación con las aptitudes intelectuales que han de estudiarla;

2.— El punto de vista en que hay que colocarse para abarcar la materia, el que no está determinado sino por la capacidad intelectual de los alumnos y por las finalidades que se desea conseguir con esa enseñanza;

3.— La importancia absoluta o relativa de la asignatura y el tiempo que se la puede consagrar.

El valor lógico o teórico de un método debe ser confirmado únicamente por la prueba de la experiencia: no hay otra manera de comprobarlo. Las medidas, tales como el aparente rigor científico o lógico de un método o de un sistema, la cimentación sobre un principio verdadero o utópico o sobre la autoridad de un nombre ilustre, no son sino espejismos que inducen a error.

4.— LAS CIENCIAS AUXILIARES DE LA METODOLOGIA.

La Metodología, como es natural, guarda una estrecha relación con la Psicología teórica, la Didáctica, la Lógica y la Psicología.

La Pedagogía teórica, en cuanto trata de las leyes generales de la educación, de la fijación de los fines, valores e ideales de la misma, así como de la determinación de sus objetivos, constituye el fundamento científico de la Metodología. El estudio de ésta supone el conoci-

to previo de aquélla y constituye, a su vez, un medio para llegar al conocimiento de los fines educativos.

Queda ya indicado que la Metodología y la Didáctica son ramas de la Pedagogía práctica. La Didáctica, por el hecho de ocuparse del contenido del Plan de Estudios, de la distribución de la materia en Programas de Enseñanza, de la organización de los Horarios, de la sistematización de las lecciones, del estudio de los procedimientos y formas de enseñanza, es también una ciencia auxiliar de la Metodología.

La Metodología se ha organizado principalmente con los materiales que le ha prestado la Lógica. En efecto, de ésta ha tomado la teoría del método, así como los métodos especiales de cada asignatura.

En fin, la metodización de las lecciones se hace en función del conocimiento exacto de los procesos de la inteligencia infantil, pues ningún método racional de enseñanza deja de reproducir el proceso intelectual de la adquisición, elaboración y expresión de los conocimientos. En consecuencia, la Psicología es también una ciencia auxiliar de la Metodología.

En consonancia con la división de la Metodología, los métodos se dividen en generales y especiales. **Métodos generales** son aquellos que están fundados en principios y leyes comunes a la enseñanza; **métodos especiales** son los que, respetando la índole de cada asignatura, se contraen a facilitar la enseñanza de éstas. Los métodos especiales no son sino aplicaciones de los métodos generales y así se habla de métodos de Aritmética, de Historia, de Lectura, etc.

Desde el momento en que se entra al tratamiento particular de cada asignatura y de sus diversos temas o tópicos, se llega a la comprobación de que los métodos generales, por sí solos, resultan insuficientes e ineficaces. Por esta razón, el maestro se ve obligado a recurrir a otros métodos, que no son sino los propios y especiales de cada asunto.

Por lo tanto, junto a los métodos generales se encuentran, complementándolos, los métodos especiales de cada asignatura.

Los métodos generales se diferencian de los especiales, por cuanto estos últimos se sirven de técnicas precisas y claramente diferenciadas, mientras que aquéllos se emplean para orientar, auxiliar y completar las técnicas de carácter especial.

5.— CONCEPTO DE METODO DE ENSEÑANZA.

Para que el proceso de la enseñanza pueda desarrollarse racionalmente requiérese el empleo del método.

La palabra **método**, que viene de las voces griegas **meta**: con, en, para y **odos**: camino, significa en camino.

Desde un punto de vista general, el método es el orden que introducimos en nuestros pensamientos, proyectos, palabras y acciones. De ahí que se les llame **metódicas** a todas aquellas personas que se desempeñen ordenadamente en la realización de sus empresas.

Por lo expuesto, podemos hablar de método tanto en las actividades intelectuales como en las materiales, es decir, concebimos la existencia de métodos científicos, métodos de enseñanza y aprendizaje y métodos que se emplean en las diferentes ocupaciones prácticas, así como entendemos también que hay métodos referentes al profesor, métodos relacionados con el alumno y métodos concernientes a la materia de enseñanza.

Según la definición de Pablo Rousselot, "método es el camino más corto y más seguro para descubrir la verdad o para comunicarla cuando ha sido ya descubierta".

De la definición se infiere la existencia de métodos científicos y métodos didácticos o pedagógicos. Estos se fundan en aquéllos y se apoyan y relacionan con las ciencias, las que permiten apreciarlos y valorarlos exactamente.

Entre el proceso de descubrir la verdad y el de enseñar, fuera de la abreviación y reducción de los pasos que emplean, no hay diferencia alguna; de ahí que conocido el método de las ciencias, el respectivo método didáctico sea también fácilmente reconocible.

El método científico es, pues, el camino más corto y seguro que sigue el espíritu humano en la investigación

y descubrimiento de la verdad, en la constitución de las ciencias. Sirve para impulsar el progreso de ellas y para ensanchar sus horizontes, con el aporte de nuevas nociones.

El método didáctico o de enseñanza es el camino más seguro y económico que emplea el maestro durante la transmisión de los conocimientos. Reproduce las mismas etapas y procesos del método científico.

El método de aprendizaje es el camino más corto y eficaz de que se vale el alumno para la adquisición y apropiación de los conocimientos.

Pese a las aparentes semejanzas que ofrecen estas definiciones, pueden notarse algunas diferencias. Por ejemplo, el método científico que emplea el sabio cuando investiga la verdad, no puede ser el mismo que emplea el niño cuando trata de apropiarse del conocimiento, pues no reproducirá sino algunas etapas del proceso de constitución de las ciencias.

En el orden psicológico, dice Senet, método "es la ordenación necesaria y adecuada de las funciones mentales, sea en la adquisición de conocimientos, o en la enunciación de los ya adquiridos".

Si es verdad que en los actos ordinarios de la vida es necesario proceder ordenada y metódicamente para alcanzar éxito, con mayor razón debemos hacerlo al tratarse de la enseñanza, actividad humana superior. Las verdades que el espíritu puede adquirir sin orden son escasas y no muy seguras; razón por la que la necesidad del método se impone. Si es que el maestro aspira a proceder con orden, debe primeramente proponerse un fin claro y determinado. Pero el logro de esta aspiración no puede alcanzarlo si no es formulándose un plan que ha de ir desenvolviéndose sistemáticamente. El maestro debe actuar con el pensamiento fijo en un ideal; no puede ni debe abandonar su acción al azar, a la casualidad y a las transitorias inspiraciones del momento; no debe echarse en brazos de la improvisación, so pena de exponerse a un rotundo fracaso, de incalculable gravedad si se considera que el perjudicado es el niño, es decir, la célula germinal de la sociedad futura.

En verdad, puede decirse que la iniciativa es una de las más preciosas cualidades del maestro; pero, aun ella, exige un serio trabajo reflexivo antes de ser llevada a la práctica, es decir, requiere un trabajo ordenado y metódico, un trabajo que tenga por base la meditación.

Por esta razón, no podemos convenir con el razonamiento de Mme. Necker de Saussure cuando define el método diciendo que es "un mecanismo por medio del cual un espíritu mediocre debe poder desenvolver todos los espíritus", ya que el método no es un instrumento mecánico destinado a producir, infaliblemente, los mismos resultados sea quien fuese el que lo maneje.

6.— METODOS CIENTIFICOS Y METODOS PEDAGOGICOS.

Así como hay métodos para la investigación científica y para el descubrimiento de la verdad, así también hay métodos para captarla o aprenderla y métodos para transmitirla o enseñarla. Los unos son los métodos científicos; los otros son los pedagógicos. De estos últimos se ocupa la Pedagogía práctica. Se subdividen en **métodos del aprendizaje y métodos de enseñanza**, según que sirvan para la captación y apropiación de la verdad o para comunicarla y propagarla por medio de la enseñanza. "Por consiguiente, dice Mailló, hay un método heurístico, investigativo, que es la marcha seguida por el espíritu, por la inteligencia, para hablar con más propiedad, en el descubrimiento de la verdad. Y hay un método comunicativo, pedagógico, que es el camino seguido por la intelligenza para incorporar la verdad a otras conciencias. Este es el importante en Didáctica".

Según la naturaleza de la enseñanza, de acuerdo con la índole de las materias y en conformidad con los diversos tópicos que se trata de enseñar, los métodos pedagógicos varían considerablemente.

Sus diferencias dependen también de la edad de los escolares. En los grados inferiores de la escuela deben emplearse métodos diferentes de los de grados intermedios o superiores. Por otra parte, en la Escuela no pueden ni

deben emplearse los mismos métodos que en el Colegio secundario o en la Universidad. Cuanto más pequeños son los niños, más de acuerdo deben estar los métodos con la Psicología y con los intereses sincréticos del alma infantil, que no con la Lógica.

En la enseñanza, por lo general, para conseguir un mismo resultado pueden emplearse diversos métodos, siendo ésta la razón fundamental que justifica la necesidad de estudiarlos, compararlos y someterlos a la sana crítica, a fin de determinar cuál es el más conveniente.

En consecuencia, y de acuerdo con las indicaciones de Compayré, los métodos deben sujetarse a estos tres principios generales: 1º— La índole de los conocimientos que se van a enseñar; 2º— El estudio de la evolución mental en las diversas etapas y períodos de la vida; y 3º— El objeto propio y la extensión de cada grado de instrucción.

El método didáctico es el medio del que nos valemos para conseguir con precisión, del mismo modo que con economía de tiempo y de esfuerzos, los fines educativos. Diferénciase, desde luego, en que aquél supone una previa adaptación al medio, mientras que el método lógico pretende llegar al conocimiento de la verdad. Mas, como la enseñanza no siempre tiende a alcanzar esta finalidad, los métodos que debe emplear la escuela son, principalmente, los métodos didácticos, o sea, aquellos que permitan al niño adaptarse al medio ambiente.

El maestro, según el caso, debe escoger aquellos métodos que garanticen la rapidez, la economía y la eficacia de la enseñanza y que sean, al mismo tiempo, lo menos penosos y lo más placenteros y atractivos.

El discrimen del maestro ha de aconsejarle el más conveniente. Este podría llamarse método personal; pero, para no exponerse a resultados estériles y a ensayos infructuosos, el maestro debe conocer el éxito, los detalles y el fundamento de los métodos con los que han triunfado los más grandes pedagogos.

El método didáctico debe ser una estructura sólida de principios biológicos, psicológicos, lógicos, sociológicos y pedagógicos.

El maestro debe partir del principio de que el hecho de poseer el conocimiento no implica, necesariamente, la posesión del arte de transmitirlo. Por lo general, sólo suele tomarse en cuenta el primer aspecto, descuidando el último, que es de importancia capital. "El maestro — dice Mercante — debe aprender a comunicarlo, es decir, a fijarlo en los alumnos de una manera completamente clara, intensa, duradera, sistemática, sin esfuerzo y sin fatiga".

7.— UTILIDAD DEL METODO.

El método es un instrumento utilísimo y muy valioso, porque facilita grandemente la acción del maestro. Mas no por eso hemos de aspirar a hacer de éste "un simple instrumento mecánico de un método que deba sus resultados a la naturaleza de sus procedimientos y no a la habilidad del que le practique", como errónea y exageradamente lo quería Pestalozzi.

Sin embargo, también es cierto que "no bastan el instinto y la voluntad, o **vocación**; es necesaria la razón nacida de la experiencia", como afirma Mercante.

El maestro es quien debe manejar inteligentemente los métodos de enseñanza, sin trocarse en esclavo de los mismos, sin automatizarse, sin mecanizarse ni hacerse rutinario. Su actuación inteligente, sus inspiraciones e iniciativas y los resultados de su experiencia harán que los métodos se encuentren en perpetua evolución y en perfeccionamiento constante, como lo recomendaba Mme. Necker de Saussure, ya que no constituyen ni reglamentos invariables ni leyes inmutables ni fórmulas despóticas y fijas. El maestro no ha de sujetarse a ellos servilmente y sin discriminación; por el contrario, ha de aspirar a manejarlos con talento y entera libertad.

"Cuanto sé, se lo debo al método", decía Descartes. En efecto, el orden es la condición **sine qua non** para la adquisición de las verdades.

Sin embargo, su eficacia no es intrínseca e infalible; por el contrario, es de acción limitada y de eficacia relativa.

La observación diaria nos muestra a cada paso que la perfección de la técnica no es sino la resultante de la recta aplicación de los métodos. Sabemos, por otra parte, que aquél que procede racional y metódicamente se dirige con mayor seguridad y confianza hacia resultados que garantice el éxito, que aquel otro que sólo se guía por la casualidad y por los fugaces recursos que puede proporcionarle una inspiración momentánea y repentina. Y, ¿no ha dicho ya Bacon que "un cojo que va por el camino recto llega antes que un corredor que se extravía?"

El método es, pues, como dice Mercante, "el arte de hacer, comprender, fijar y mantener la atención espontánea, diferente del arte de transmitir".

El método economiza tiempo y esfuerzos; impide que las actividades del niño y del maestro se desvíen; evita la dispersión de la atención de los alumnos, y hace que los esfuerzos de unos y otros sean siempre fructuosos; es garantía de éxito; evita las vacilaciones; fecundiza el trabajo y destierra el azar. Los métodos son la guía más segura a la que puede recurrir el maestro. "Verdaderos instrumentos de las ciencias, escribía Talleyrand, son para los maestros mismos lo que éstos para sus discípulos; son los llamados a conducir a los maestros por la verdadera senda, a simplificar, a abreviar el camino difícil de la instrucción".

Ciertamente que el método tiene gran importancia en el acto pedagógico; sin embargo, la personalidad del maestro juega un papel de mayor trascendencia todavía. En este sentido es que el pedagogo alemán Adolfo Rude dice: "Hasta épocas recientes se ha venido atribuyendo mucha mayor trascendencia a la materia y al método de enseñanza que a la personalidad del maestro. Esta situación no ha cambiado hasta hace pocos años, bajo la influencia principalmente de la pedagogía de la personalidad".

8.— CARACTERISTICAS DEL METODO.

Todos los métodos, según Patrascoiu, cualesquiera que sean su naturaleza y aplicación, deben someterse a

tres condiciones o características comunes, a saber:
a) — El **plan** a que se ajustan; b) — El **orden** que siguen;
y c) — El **fin** que se persigue con su aplicación.

A). — El método consiste en una serie de procesos preparados por el maestro para estimular la actividad de los alumnos. El plan al que ha de ajustarse es el de llevar el entendimiento de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto, pasando gradualmente de unas a otras verdades.

B). — El orden de la enseñanza ha de ser el mismo que ha seguido la Humanidad en la construcción y formación de la cultura y el mismo que ha seguido el hombre en la formación de la ciencia, comenzando por los hechos y fenómenos más sencillos y elementales y elevándose sucesivamente a las abstracciones y generalizaciones.

C). — El fin del trabajo escolar es, por una parte, la instrucción del niño y, por otra, su formación, a fin de que sea capaz de valerse de sus propios medios para resolver los problemas y dificultades que le plantee la vida.

En la ejecución de las acciones humanas hemos de buscar, primeramente, el plan o sea la disposición de los actos que vamos a realizar para alcanzar una finalidad determinada y precisa; luego hemos de fijarnos en el orden con que vamos a ejecutar las diversas acciones, así como en los medios de que hemos de valernos y, por último, hemos de considerar también las finalidades que nos proponemos alcanzar con la ejecución de dichos actos.

M. Achille dice que los caracteres del método son: unidad, variedad, adecuación, orden, coordinación, graduación, proporción e integridad.

9. — CLASIFICACION DE LOS METODOS.

Al ocuparse de este asunto, los pedagogos se engolfan y señalan un número verdaderamente abrumador de métodos, a cual más complicados y contradictorios, con lo que no hacen sino dificultar su aprendizaje.

No obstante, un examen atento de la cuestión demostraríamos que semejante número puede reducirse fácilmente a unos pocos métodos, limitando así la prodigalidad de nombres, tales como: educativo, racional, práctico, progresivo, sintético, analítico, intensivo, inventivo e intuitivo, a los que habría que agregar el heurístico, el experimental, el socrático, el inductivo, el deductivo, el demostrativo y el expositivo, fuera de los que resultan de la combinación de métodos simples, como: analítico-sintético, demostrativo-expositivo, demostrativo-interrogativo, etc. Y todavía pueden agregarse aquellos que resulten de los sistemas pedagógicos inventados o seguidos con preferencia por los diversos pedagogos, tales como: método de Pestalozzi, de Herbart, de Froebel, de Montessori, de Decroly o de los centros de interés, de Dewey o de proyectos, de Cousinet, de Mackinder, etc. Nada provechoso resulta de la memorización de tantos nombres.

Hay dos maneras distintas de elaborar el método de enseñanza, según Maillou. "O se tiene en cuenta solamente la estructura interna de las nociones que se tratan de enseñar, y entonces tenemos el método **lógico**, o se atiende a las capacidades especiales del alumno, y entonces tenemos el método **psicológico**. Cuando atendemos a ambos géneros de consideraciones, obtenemos el verdadero método **pedagógico**".

El método pedagógico debe acomodarse, por una parte, a la **personalidad lógica** de las materias, respetando su estructura interna, el eslabonamiento y sucesión de las verdades, ya que unos principios nacen de otros y unas nociones se apoyan en otras.

Por otra parte, el método pedagógico ha de acomodarse también a la **personalidad psicológica** del alumno, examinando cuáles son las modalidades peculiares de la inteligencia y de la lógica infantil, pero sin descoyuntar las ciencias, sin destruir el encadenamiento y concatenación interior de las nociones, procurando que el niño se apropie del espíritu de las disciplinas escolares, de las nociones fundamentales, de las verdades que constituyen la médula y esencia de cada asignatura.

Para Aguayo, desde el punto de vista lógico, es decir, según los medios de los que nos valemos para conocer la verdad, el método puede ser **analítico** o **sintético**, si es que el educando se pone en contacto inmediato con el objeto estudiado, e **inductivo** o **deductivo**, si es que aspira a conocer las verdades por inferencia, es decir, deduciéndolas de otras verdades ya conocidas. "Los dos primeros se sirven de la **intuición**; los dos últimos, del razonamiento **inductivo** o **deductivo**, respectivamente".

En efecto, el objeto que se propone la ciencia es el conocimiento y explicación de las cosas, lo cual se consigue, ya analizando o sintetizando, ya induciendo o deduciendo, es decir, descomponiendo y componiendo o también partiendo de los fenómenos naturales a las causas y, viceversa, yendo desde las causas hasta sus efectos.

Estos cuatro métodos se fundan, pues, en los **medios** y en el **orden** en que se conocen e investigan las verdades.

La actitud general del pensamiento, el orden que se sigue en la distribución y en la unión de las verdades o de los hechos, nos demuestran que el camino para llegar al descubrimiento de la verdad, lo mismo que a su exposición, es único. No obstante, se lo puede recorrer en doble sentido: de ida o de vuelta, ascendiendo o descendiendo, lo que da origen a dos métodos generales: el **inductivo** y el **deductivo**.

En cambio, si consideramos los medios de los que nos valemos para descubrir o adquirir los conocimientos, es decir, si los descomponemos o los reconstruimos, disponemos del **análisis** y de la **síntesis**.

Estos se refieren al conocimiento inmediato o intuitivo; aquéllos se fundan en el conocimiento por inferencia.

La inducción y la deducción se aplican lo mismo cuando se trata del descubrimiento de la verdad que cuando se trata de su enseñanza. Igual cosa puede decirse del análisis y la síntesis.

Cuando se toman los hechos o fenómenos como punto de partida y se hace que los alumnos los observen y clasifiquen según sus relaciones, procurando hacer llegar a los niños al descubrimiento de la ley, del principio, de

la causa, hay aplicación pedagógica del método inductivo.

Si el maestro se apoya en las verdades generales y en las definiciones, si las explica y hace comprender, si va de deducción en deducción y pasa desde las reglas, leyes, causas y principios hasta sus aplicaciones o consecuencias, hasta los casos particulares que de ellos se desprenden naturalmente, entonces aplica el método deductivo.

El empleo de estos métodos depende de circunstancias tales como la índole de la materia que se enseña, la edad de los niños y el grado de desarrollo de su inteligencia.

Las Matemáticas, por ejemplo, se prestan para el empleo de la deducción; las Ciencias Naturales, para el de la inducción. En fin, hay otras asignaturas que se prestan, indistintamente, para el empleo de la inducción o de la deducción.

En suma, la clasificación de los métodos generales de enseñanza puede hacerse tomando en cuenta el orden de los conocimientos y los medios de investigación de los mismos.

Si el punto de partida lo constituyen los procedimientos, formas, modos y medios de enseñanza, o las asignaturas y los sistemas educativos y docentes propugnados por diversos pedagogos, entonces, puede hablarse también de métodos de enseñanza; pero se trata ya de métodos especiales, particulares, o, en otros términos, en vez de métodos propiamente dichos, se trata más bien de medios o procedimientos de acción.

10.— EL METODO INDUCTIVO.

La inducción es una operación intelectual por la cual el espíritu se eleva desde el conocimiento de las cosas reales y sensibles, desde los hechos o fenómenos concretos, desde los casos perceptibles y particulares, hasta las leyes, principios, reglas o causas que los rigen y gobiernan.

Inducir es, pues, remontarse desde los efectos a las causas, de lo compuesto a lo simple, de lo conocido a lo

desconocido, de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto, del ejemplo a la conclusión.

El método que emplea la inducción o razonamiento inductivo es el método inductivo, que, por su misma naturaleza, es el más indicado para la enseñanza, mejor dicho, para el aprendizaje, puesto que se halla más conforme con el desarrollo de la mente infantil, que va de lo concreto a lo abstracto, de las consecuencias a los principios y es el que mejor reproduce las etapas recorridas por la Humanidad en el lento proceso de la construcción de su saber.

El método inductivo ha sido denominado también con otros varios nombres, como por ejemplo: 1.— **Ana-lítico**, en cuanto analiza los hechos particulares, descomponiéndolos en sus elementos constitutivos, con el objeto de estudiarlos con mayor facilidad; 2.— **Intuitivo**, en virtud de que, al partir de la percepción directa de los hechos reales, de las cosas naturales y conocidas, de los fenómenos y de los ejemplos, llega a las leyes y reglas que los gobiernan; 3.— **Inventivo o constructivo**, porque, llevando al niño de descubrimiento en descubrimiento y permitiéndole inventar sus propios conocimientos, le hace sentir la satisfacción del inventor, del descubridor de algo nuevo; porque le sirve para averiguar cosas desconocidas, porque le da una participación activa en la construcción del edificio de sus conocimientos; 4.— **De descomposición**, porque descompone lo general en sus elementos particulares, porque separa las partes del todo y las clasifica y ordena para que su examen resulte más completo y para que se tenga una comprensión más cabal; 5.— **A posteriori**, porque lo primero que se realiza es el estudio de los hechos y casos particulares y concretos, a fin de que, posteriormente, se llegue a los principios, leyes y reglas; 6.— **Experimental**, ya que es empleado en la indagación experimental que va de los efectos a las causas. También se le conoce con los nombres de **empírico, explicativo, ascendente, etc**

Estas diferentes modalidades o, mejor dicho, procedimientos del método inductivo, hanse considerado, impropia-mente, desde luego, como otros tantos métodos.

El resultado obtenido con semejante proceder es que se ha llegado a complicar en tal forma el estudio de los métodos, que el maestro, desconcertado y confundido por la abundante nomenclatura y, más que todo, por la caprichosa interpretación, se ha visto forzado a abandonar tan difícil estudio.

El principal procedimiento del que se vale el método inductivo es, sin duda, el análisis, razón por la que se lo ha tomado, quizá, por el método mismo. Mas, conviene advertir que el análisis no es el único procedimiento del método inductivo y que junto a él se encuentran la intuición, la investigación, la invención o construcción, etc., tan fecundos y eficaces como el análisis.

Quien aspire a conocer el método empleado por el maestro en una lección, cualquiera que sea el nombre que le haya impuesto, tiene que partir de este punto de vista, a saber: Si el punto de partida de la lección lo constituyen los ejemplos, las cosas reales y sensibles, los hechos o fenómenos particulares, y, si a través de una serie de razonamientos encadenados, conduce a los alumnos a la formulación de la regla, ley o definición, el método empleado es siempre inductivo.

11.— EL METODO DEDUCTIVO.

La deducción es una operación por medio de la cual de una verdad, regla, ley o definición general, inferimos, deducimos o concluimos hechos, casos, ejemplos o aplicaciones particulares, incluidos en aquélla.

Deducir es, pues, inferir y sacar consecuencias.

El método que se vale de la deducción o razonamiento deductivo, se llama deductivo. Su punto de partida lo constituyen las definiciones, reglas, principios o leyes generales y su punto terminal son los ejemplos, casos y aplicaciones particulares. Va de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular, de los principios a las consecuencias.

La forma verbal de una deducción bien hecha es el silogismo.

Lo mismo que el inductivo, el método deductivo es

conocido también con otros varios nombres, tales como:
1.— **Sintético**, porque reúne, sintetiza y agrupa en un todo aquello que ha sido descompuesto por el análisis. Permite una visión general y global del todo. Pero, al menos en parte, requiere también el empleo de la intuición; 2.— **Demostrativo**, porque para probar las verdades se vale del razonamiento demostrativo o comprobatorio; 3.— **Especulativo o racional**, porque la explicación de las leyes y las reglas la hace por medio de razonamientos y deducciones; 4.— **De composición**, porque reúne las partes o elementos constitutivos separados por el análisis y recompone el todo; 5.— **A priori**, porque considera primeramente lo general, que debe estudiarse al último, y pasa después a lo particular; 6.— **De exposición**, porque sirve principalmente para la exposición didáctica. También se le conoce con los nombres de método **de doctrina o enseñanza, descendente**, etc.

El método deductivo, como ya se ha indicado, va del todo a las partes; de lo general a lo particular; de lo abstracto a lo concreto; de las leyes y reglas a los ejemplos y aplicaciones; de lo intelectual a lo material. Por una serie de razonamientos encadenados, de deducción en deducción, llega desde las definiciones hasta los hechos particulares. Es un medio de comprobación de la inducción y tiene por objeto ejercitar las facultades superiores de la inteligencia.

Una lección es dictada de acuerdo con el método deductivo cuando el maestro toma como punto de partida las definiciones, las reglas generales, los principios y reglas y, en general, todo lo que es producto de la abstracción y la generalización y va a terminar en los ejemplos y los hechos particulares.

El procedimiento más importante que emplea el método deductivo es la síntesis, razón por la que se le ha bautizado con el nombre de sintético. Pero, en realidad, la síntesis no es sino uno de tantos instrumentos de que puede echar mano el método deductivo, pues la demostración, la argumentación silogística, la composición sinóptica, el esquema, etc., aunque menos extensa-

mente aplicados, son tan valiosos como la síntesis.

12.— EL METODO INDUCTIVO-DEDUCTIVO.

El método inductivo-deductivo o ecléctico, no es sino el producto de la combinación del inductivo y el deductivo.

Uno y otro, considerados en particular, son incompletos, así en la investigación de las verdades como en la adquisición de los conocimientos. Por lo tanto, no deben emplearse aisladamente y por separado, sino íntima y armoniosamente coordinados en una misma lección. De otro modo, el conocimiento quedaría trunco e incompleto. Inducción y deducción se completan recíprocamente y nunca se hallan separadas una de otra, ya que no son sino formas diferentes de una misma operación lógica.

La combinación adecuada de estos dos métodos principales se conoce con diferentes nombres: inductivo-deductivo, deductivo-inductivo, mixto, general, ecléctico, etc.

De ordinario, primero se hace la aplicación del método inductivo y cuando termina éste comienza la deducción. De la visión general del asunto se debe ir al análisis de las partes para terminar finalmente en la recomposición general del todo. La inducción supone una deducción y viceversa. Observamos, experimentamos, comparamos, generalizamos y luego comprobamos, afirmamos y aplicamos nuestros conocimientos.

Según el filósofo y pedagogo americano John Dewey, hay "un doble movimiento en toda reflexión: un movimiento desde el dato confuso y parcial dado, a una situación sugerida completa, comprensiva (o inclusiva); y vuelta de este conjunto sugerido — el cual, como sugerido de una **significación**, es una idea — al hecho particular, como para conexionar éste con otro y con hechos adicionales, a los cuales la sugestión ha encauzado la atención. Dicho toscamente, el primero de estos movimientos es inductivo, y el segundo, deductivo. Un acto completo de pensamiento envuelve a los dos, esto es,

una interacción fructífera de las consideraciones particulares observadas (o recogidas) y de las significaciones comprensivas y de gran alcance (general)".

Así, el método inductivo como el deductivo, considerados por separado, resultan incompletos, ya sea para la investigación o descubrimiento de la verdad, ya sea para la adquisición y asimilación del conocimiento. El uno supone la existencia del otro y viceversa. Por esta razón, Bacon los ha comparado con una doble escalera: de ascenso desde los hechos o ejemplos a las reglas y definiciones, y de descenso desde éstas hacia sus consecuencias o aplicaciones.

Por otra parte, inducción y deducción requieren el auxilio y empleo del análisis y la síntesis, que son sus medios de trabajo o procedimientos principales. "Toda deducción — dice Mercante — se funda en una verdad obtenida por intuición, es decir, en una verdad obtenida por inducción; toda inducción reposa, a su vez, en una verdad obtenida por intuición, es decir, en una verdad analítica o sintética. Los cuatro métodos, aunque diferentes, no deben separarse nunca en la enseñanza. El mejor método es el que pone en actividad todos los centros mentales, uniendo la síntesis al análisis, la deducción a la inducción".

13.— EL METODO PEDAGOGICO.

Enseñar es dirigir el aprendizaje de los alumnos, y aprender, además de modificación de la conducta y de intervención real en la manera de proceder, es descubrir en forma abreviada y simplificada las nociones o verdades ignoradas. De aquí resulta que los métodos pedagógicos son los mismos que los científicos o de investigación, y, por lo tanto, no son sino el estudio de éstos, hecho desde el punto de vista de la educación.

Considerándolos en relación con los procedimientos empleados en la investigación y elaboración de los conocimientos, los métodos se dividen en: **intuitivo, analítico, sintético, experimental, inventivo, demostrativo, heurístico, global, etc.**

Atendiendo a los sistemas pedagógicos se han establecido los métodos: **pestalozziano, montessoriano, decrolyano, de proyectos, etc.**

Desde el punto de vista de las formas didácticas, se han establecido el **expositivo, el interrogativo, el socrático, el catequístico, etc.**

Considerando la marcha general de la enseñanza, se habla de los métodos **progresivo, regresivo, cíclico, etc.**

Desde el punto de vista de las asignaturas, pueden distinguirse métodos de lectura, de escritura, de dibujo, de gimnasia, de aritmética, etc.

Si se considera la actividad del maestro y de los alumnos, los métodos se dividen en **pasivos y activos**. Tales métodos no son sino el resultado de una inversión de valores, o, mejor dicho, son el fruto de una concepción errónea acerca de la actividad del maestro y del alumno. Los métodos pasivos suponen gran actividad del maestro, en tanto que el niño queda en actitud receptiva, sin participar absolutamente en la elaboración y expresión de los conocimientos, ya que el maestro se los da hechos. En los métodos activos, el niño tiene participación activa en la observación e investigación de la realidad y en la adquisición, elaboración y expresión de los conocimientos.

Toda esta infinidad de nombres y otros más que pudiéramos encontrar aún, no hacen sino traer la confusión al espíritu del maestro. Sin duda, tratando de ahorrarle tales dudas y confusiones, se ha pensado en la implantación del **método único**, otra exageración que no puede justificarse ni desde el punto de vista lógico, menos desde el psicológico y el didáctico.

Aunque en la investigación de la verdad varían los móviles, los medios y los fines del trabajo, así como el grado de las aptitudes y los procedimientos empleados, debe reconocerse, sin embargo, que siempre hay que valerse del mismo método o camino, apelar a los mismos procedimientos y poner en actividad las mismas aptitudes. En efecto, el camino seguido por el hombre en la búsqueda de la verdad y en la formación de los contenidos científicos es el de la inducción-deducción, no sin

el auxilio del análisis y la síntesis, de la abstracción y la generalización. Por eso dice Rein: "No existe más que un método, pues no existe más que una clase de leyes psicológicas. Es falso, por lo tanto, hablar de métodos. Ellos son solamente maneras subjetivas de proceder, variando de método psicológico, que frecuentemente equivale a extravíos. Así sucede cuando se habla del método catequístico, heurístico, acromático, genético, analítico, sintético, o del socrático, pestalozziano, de Jacotot, etc. En contra de tales abusos, es preferible hablar de la busca del método y de su progresión gradual y metódica".

Esto, que es aplicable al método del aprendizaje, netamente psicológico, no lo es con respecto al método de enseñanza. Hay tantos métodos didácticos como épocas y como maneras subjetivas de concebir, ya científica, ya filosóficamente, el problema de la educación. El método de enseñanza es variable y cambia de acuerdo con las condiciones de la naturaleza, del grado de cultura, de la extensión y profundidad que se tenga sobre el niño y del concepto que la sociedad se haya formado con respecto al destino del hombre.

M. Buisson ha dicho también que "propriamente hablando, no hay más que un método en pedagogía, un método universal que abraza toda la educación", lo cual no es sino apartarse deliberadamente de la realidad científica, que nos demuestra la existencia de otros métodos, muy diferentes del método intuitivo que él considera.

Desde el punto de vista educativo, dice Mercante, o sea, "según el mayor o menor ejercicio que se dé a los poderes mentales del niño, el método puede ser **dogmático** o **heurístico**. Se llama dogmático o expositivo, aquel en que el maestro transmite el conocimiento a sus discípulos por la mera exposición verbal, permaneciendo éstos pasivos en la obra de la enseñanza. En el método **heurístico**, llamado también de **investigación** o de **invención**, los alumnos toman parte activa en la lección, y la obra del maestro se reduce a estimular la curiosidad y el interés de sus discípulos, guiándolos a éstos en el descubrimiento de la verdad. Su forma puede ser **intuitiva** o **socrática**".

Para Rude, los métodos se dividen en heurísticos y didácticos. "Los primeros son los caminos, no siempre breves, despejados y fáciles, que han seguido los sabios para la investigación de la verdad y formación de la ciencia. Los segundos son las vías a seguir para su exposición y enseñanza. Estos últimos presuponen una ciencia ya formada y conocida, y no tienen más objeto que inculcar al discípulo las verdades ya descubiertas, o dotarle de ciertas habilidades técnicas, guiándole, mediante el ejemplo, en su práctica y aplicación".

Los métodos se dividen también en globales y no globales. Métodos globales son aquellos que, prescindiendo de la división artificial de los conocimientos en Lengua Materna, Matemáticas, Historia, Geografía, Ciencias Naturales, etc., los agrupan de acuerdo con las asociaciones, los intereses fundamentales del niño y las correlaciones, tal como ocurre en el método de proyectos, el de juego, el de Decroly, el de enseñanza colectiva libre, etc.

Los métodos no globales prescinden de la globalización y concentración de la enseñanza y reparten los conocimientos entre una gran variedad de asignaturas.

14.— CONDICIONES QUE DEBE REUNIR UN BUEN METODO.

Para que un método didáctico pueda producir resultados satisfactorios, es menester que se ajuste a ciertas condiciones, las que permiten al maestro, de una parte, satisfacer las necesidades e intereses del niño que ha de ser quien tome parte activa en la enseñanza y, de otra, atender también a los intereses lógicos de la ciencia.

Tales requerimientos son los siguientes:

1.— **Con fines definidos.**— El maestro debe conocer de una manera exacta y precisa todo cuanto se propone alcanzar, a fin de que la enseñanza pueda llamarse planeada y le permita escoger los medios indispensables para el logro de sus propósitos. Mas, la finalidad de la enseñanza no ha de ser conocida tan sólo por el maestro, sino que ha de ser conocida también por el niño, que

es a quien más interesa. Cuando éste trabaja orientado por un propósito claro y definido, el rendimiento es de mayor eficiencia.

2.— **Económico.**— En el proceso de la enseñanza se debería obrar de la misma manera que en la industria, es decir, la aspiración ha de consistir en alcanzar el máximo rendimiento con el menor desgaste de energías y de tiempo. La enseñanza planificada, aquella que elimina o reduce el azar a la mínima expresión, la que evita los tanteos y dubitaciones, es la única que alcanza este postulado.

El maestro ha de empeñarse en obviar las dificultades, en aclarar los puntos oscuros que han encontrado los niños, evitando la vana palabrería, que es contraria al ahorro del tiempo y de la atención de los educandos. La enseñanza metódica y planificada evita los rodeos y conduce a los alumnos con más seguridad y rapidez hacia el fin propuesto.

3.— **Eficaz.**— Para obtener buenos resultados y para que la lección sea eficaz, el maestro debe procurar el empleo de métodos seguros y exactos.

4.— **Activo.**— El método ha de mantener siempre activo el espíritu de los educandos y ha de procurar su esfuerzo personal, ya que el niño ha de ser el principal agente de su educación. "No se sabe bien más que lo que hace uno por sí mismo", dice Aristóteles. La actividad física y manual debe hallarse acompañada de la intelectual y ha de acostumbrar a los niños a pensar por sí mismos, a reflexionar por su cuenta, a no aceptar verdades impuestas dogmáticamente. "Un método — dice Diesterweg — será tanto peor cuanto más condene a los discípulos a la mera receptividad o pasividad, y tanto mejor cuanto despierte en ellos la autoactividad".

5.— **Educador.**— En la enseñanza, el ideal no ha de fincarse en el número de informaciones, en la cantidad de saber que se pueda proporcionar al niño. Al contrario, el maestro ha de aspirar a que las nociones que transmite contribuyan eficazmente a la formación y desarrollo de las aptitudes infantiles.

Comenio había concebido ya esta necesidad y así

aconseja que **primero se forme la mente y que luego se la provea.** El método ha de tender a instruir, ciertamente; pero, ha de empeñarse más aún en educar, despertar, ejercitar, dirigir y perfeccionar la mente. La cantidad de saber y de nociones acumuladas han de hallarse supe-
reditadas a la formación de la inteligencia y al desarrollo de las aptitudes y no viceversa.

6.— **Interesante.**— Este requisito significa que en la enseñanza se ha de tomar en cuenta las necesidades, tendencias, intereses y aspiraciones del niño, a fin de que los métodos se adapten a estas características especiales del sujeto de la educación.

La escuela antigua menospreciaba los intereses infantiles y si alguna vez los tomó en cuenta fué para subestimarlos, ya que la esencia de la pedagogía tradicional era la enseñanza, la transmisión de conocimientos, y, de consiguiente, el interés y el desarrollo de la ciencia.

Los métodos que se fundamentan en los intereses del niño reciben el nombre de **funcionales** y su condición principal es que sean activos y de carácter práctico. Han de ser activos no solamente por estar basados en los intereses del niño y por capacitarle para satisfacer las necesidades prácticas de la vida, sino ante todo por mantenerlo en una perenne actividad espiritual y física, es decir, en un constante ejercicio mental y manual.

7.— **Genético.**— La Humanidad, en el curso de su evolución histórica, ha seguido las mismas fases que el desenvolvimiento del niño. La formación del tesoro cultural de nuestra época ha seguido también esta misma evolución progresiva y gradual. En consecuencia, los métodos han de fundarse en el mismo orden en que se engendran, aparecen y evolucionan los intereses infantiles. Por lo tanto, los métodos han de procurar conducir al niño desde los intereses sincréticos hasta los sociales.

8.— **Graduado.**— Este requisito implica la necesidad de que los métodos de enseñanza y de formación y adaptación del niño se encuentren en concordancia con los grados de evolución por los que atraviesa la niñez.

9.— **Lógico.**— Quiere decir que los métodos han de

contribuir también, en la medida de sus posibilidades, a la sistematización de los conocimientos. Aun respetando los intereses del niño, bien se podría llegar a la sistematización de los contenidos intelectuales, siempre que se establezca una racional ordenación de los asuntos y se los ponga en relación con la edad y con las aptitudes del niño.

10.— **Natural.**— La naturalidad en el método supone que la enseñanza ha de reproducir, en todas sus fases, el proceso de la formación de los conocimientos, a saber: adquisición, elaboración y expresión, o, lo que es lo mismo, adquisición, búsqueda de relaciones y aplicación.

11.— **De acuerdo con la naturaleza de la materia.**— Cada asignatura y cada asunto de enseñanza tienen su método propio, que no es sino el mismo que sirvió para su formación. La enseñanza, por lo tanto, ha de examinar cuál es ese método y ha de tratar de aplicarlo.

12.— **Completo.**— Este requisito es uno de los más importantes dentro de la enseñanza. La aplicación de un método requiere el empleo de todos los procedimientos que de él se desprenden, de manera que el tratamiento del asunto resulte completo, acabado y no parcial y fragmentario. Por lo tanto, cada lección ha de aspirar a proporcionar al niño la visión completa y global del asunto de enseñanza.

15.— CONCEPTO LOGICO Y PSICOLOGICO DEL METODO.

Junto a los métodos lógicos y científicos encontramos los psicológicos, pedagógicos y didácticos, y, asimismo, junto a los métodos de investigación encontramos los de la enseñanza y los del aprendizaje.

La Pedagogía, en su desenvolvimiento y formación, se ha valido de dos clases de métodos: unos que le sirven para la indagación de las verdades y principios que for-

man su materia y contenido y otros que le sirven para aplicarlos en la educación del niño.

Así como cada idea y cada concepto tienen un modo propio de expresión que sirve para traducirlos de manera cabal y exacta; asimismo, cada tópico, cada asignatura, tienen un método propio y peculiar de enseñanza.

El desenvolvimiento propio de un asunto, el desarrollo mismo de su contenido, señalan los pasos del método que le es propio. Por lo tanto, al enseñarlos, no hay sino que seguir exactamente el orden en que se constituyeron para que su transmisión se haga metódicamente.

Cada asignatura tiene su método peculiar y propio y, por lo mismo, no puede aplicarse a otra asignatura. La enseñanza

resulta tanto más fácil y eficaz y más acertados y seguros los conocimientos, cuanto más se identifique el método con su respectiva materia, ya que el método ha de adaptarse a la materia y no viceversa.

Psicológicamente, método es el camino natural que sigue el espíritu humano en el proceso de adquisición, elaboración y expresión del conocimiento científico.

Desde el punto de vista lógico, el método es la sucesión ordenada y necesaria de las operaciones mentales que la inteligencia debe ejecutar para llegar a la posesión de la verdad.

En el terreno de la Pedagogía práctica, método es



LUIS R. BRAVO

el plan ordenado que sigue el maestro durante la enseñanza y por el cual dirige a sus alumnos hacia la apropiación de los conocimientos.

Para la señora Guillén de Rezzano, el método didáctico es la reproducción esquemática, mediante hechos materiales, del proceso mental de la ideación. Es la pauta que guía la inteligencia infantil en la complicada operación del aprendizaje. El maestro debe preparar solamente esa pauta, de acuerdo con las leyes naturales del entendimiento, pero debe dejar que éste la recorra libremente, sin entorpecimiento alguno.

16.— BASE PSICOLOGICA DEL METODO.

Las imágenes, las representaciones o las ideas que llegan al foco de la conciencia son de dos clases: o bien son conocidas ya por el espíritu, o bien son enteramente nuevas. En uno y otro caso, para que se mantengan dentro del plano consciente, se necesita que haya interés.

Sea para mantenerlos, sea para apropiárselos, es preciso que el espíritu trabaje con orden, que emplee ciertos procedimientos que, al par que economizan tiempo y esfuerzos, garantizan el éxito en la consecución de resultados provechosos.

Al estudiar un asunto cualquiera, el espíritu llega a la formulación de una serie de juicios encadenados e íntimamente vinculados entre sí por relaciones de sucesión, coexistencia, analogía o causalidad, es decir, zona y tiende a obtener conclusiones.

Y tal cadena de juicios entrelazados, que se conoce con el nombre de razonamiento, aunque sigue siempre la misma ruta, lo hace en direcciones opuestas. O bien parte de lo individual y particular para llegar a lo general, a la conclusión que busca, es decir, induce o infiere; o bien parte de lo general para concluir en lo particular, es decir, deduce.

El razonamiento, en el primer caso, es una inducción; en el segundo, una deducción. Y, la vía que recorre se conoce con los nombres de método inductivo

y método deductivo, respectivamente.

En la actualidad, al decir de la señora Guillén de Rezzano, cualesquiera que sean el país y el tipo de educando, el método "se propone ayudar al niño a alcanzar la plenitud de su vida por medio del ejercicio integral, gradual y progresivo de todas sus capacidades, incluso su capacidad de aprender con método, guiándose por sus intereses para la satisfacción de sus necesidades, dando a la acción, a la actividad física y espiritual, el papel de protagonista, haciendo de la intuición el prólogo o introducción de todo acto mental, de la observación y la reflexión los reductores del pensamiento, y de la tendencia social la base de la socialización de la conducta, ayudando al niño a adquirir las mejores normas de conducta individual y social para llenar adecuadamente su destino de acuerdo con el concepto de la época, del lugar y de la agrupación humana a que pertenece".

17.— RELATIVIDAD DEL METODO.

Examinada, en su aspecto teórico, la esencia del método, debemos indicar, sin embargo, que no es una fórmula rígida e invariable.

Los ideales del hombre, cambian y varían a través del tiempo y del espacio. Y si consideramos que la educación anhela estructurarse de acuerdo con dichos ideales, hemos de concluir que el método que tiende a cristalizarla, varía también correlativamente.

El medio natural y humano, con sus posibilidades y limitaciones, imprimen al método características especiales que varían en otro ambiente.

Desde el punto de vista cronológico, cada época, con su concepción particular de la educación y del modo de aplicarla, ha influido también en las peculiaridades del método. El desenvolvimiento histórico de la educación nos da a conocer las épocas en las que predominaron los métodos verbalistas, intuitivos y activos.

Asimismo, cada maestro, al aplicar el método, introduce ciertas modalidades y variantes que corresponden a su manera peculiar de concebirlo y a las facilidades o dificultades que se le presentan. El método adquiere, pues, nuevas expresiones y matices, según el maestro que lo aplique.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que los niños que concurren a la escuela son diferentes. Por lo tanto, el método no puede aplicarse en la misma forma a todos los niños. Según los grupos escolares, el método que aplique el maestro variará más o menos.

Según A. y J. Schmieder, el método didáctico debe reunir las siguientes características esenciales:

1.— En todo momento, y en todas sus partes, debe responder a las leyes generales del pensamiento (aspecto **lógico**).

2.— En todas sus fases ha de acomodarse a la naturaleza psicofisiológica del educando (aspecto **psicológico**).

3.— Debe adaptarse al fin propuesto, de manera que, con el menor desgaste de tiempo y energías, pueda alcanzar mejores resultados (aspecto **económico**).

4.— Ha de estructurarse de acuerdo con una técnica perfecta y, en cuanto quepa, bella y moral, descartando los procedimientos rutinarios que sólo tienden al adiestramiento (aspectos **estético y ético**).

5.— El método didáctico debe ser realizado por auténticas personalidades educadoras (momento **personal**).

Resumiendo todos estos aspectos, puede definirse el método didáctico diciendo que es **el conjunto o síntesis organizada de las medidas didácticas que, fundadas sobre conocimientos psicológicos claros, seguros y completos, así como sobre leyes lógicas y que, realizadas con**

técnica y arte, consiguen directa y fácilmente el objetivo didáctico prefijado.

18.— EL METODO Y EL MAESTRO.

La posesión de la técnica didáctica, más que con el estudio teórico, se la adquiere con el ejercicio y la práctica docentes.

Por el método didáctico, el maestro puede entrar en posesión de las normas que han de permitirle encauzar la conducta infantil, dirigir el aprendizaje y la actividad del niño, al par que se pondrá al abrigo de errores y fracasos.

El método es, pues, de imponderable valor para el maestro, puesto que sus normas constituyen el ambiente dentro del cual ha de moverse el maestro y le señalan lo que debe hacer y lo que debe evitar.

Pero, nunca se debe olvidar que el método, como técnica que es, no pasa de ser sino un conjunto de reglas y normas de conducta docente, es decir, un instrumento inerte y sin vida, un mecanismo que necesita que el maestro le infunda su soplo vivificador, su espíritu, su personalidad.

Si el método se restringe al campo de un instrumento objetivo, de un sistema de fórmulas rígidas, definitivamente cristalizadas, de doctrina impermeable y completamente cerrada a las conquistas del progreso y la evolución, su aplicación dejará mucho que desear.

El método que aspire a perdurar ha de ser dúctil, maleable, ágil, susceptible de modificaciones y variantes; mejor dicho, ha de ser un método de principios y no de fórmulas; no ha de ser una estructura rígida, sino vida y espíritu creador.

En la estructura del método didáctico ha de notarse principalmente el factor personal, el sello característico que es capaz de imprimir la personalidad del maestro. Sólo así puede librarse del mecanismo y la artificialidad. Las exageraciones en su aplicación y la escasa comprensión de su espíritu, desvirtúan el mejor de los métodos.

Conviene tener presente que el método no hace al maestro y que por el contrario, un buen maestro puede hacer, de uno deficiente, un buen método didáctico.

LOS PROCEDIMIENTOS DE LA ENSEÑANZA

1.— CONCEPTO DE PROCEDIMIENTO DE ENSEÑANZA.

Cuando nos proponemos ejecutar por primera vez una cosa, previamente hacemos intervenir el pensamiento, la reflexión, la meditación; planeamos y verificamos diversos ensayos; actuamos y aplicamos diferentes medios o recursos que los conceptuamos adecuados y oportunos para el logro de la finalidad que nos hemos propuesto.

Y luego, como si volviéramos sobre nuestros pasos, en glorioso recuento de las conquistas y progresos que hemos alcanzado, miramos retrospectivamente, revisamos lo que hemos hecho, continuamos nuestras reflexiones, verificamos nuevos ensayos, reunimos nuestros análisis, sintetizamos, generalizamos y cristalizamos toda nuestra actividad en una conclusión, en un principio, que es algo así como la guía que norma y regula nuestra actuación ulterior.

Sin embargo, cuando se trata de realizar nuevamente aquellas mismas cosas, no nos avenimos a actuar de idéntica manera que en ocasiones anteriores, sino que inquirimos otros caminos, nos valemos de otros medios. empleamos otras medidas que, si bien nos conducen a la misma finalidad, — la realización —, significan, no obstante, otras tantas maneras de lograr, con economía de tiempo y de esfuerzos, el fin que nos hemos propuesto.

Pues bien, esas diversas modalidades que afecta la realización de nuestros propósitos, ya en el orden material, ya en el orden espiritual, esas maneras diferentes de realizar las cosas, se conocen con el nombre de **procedimientos**.

En la enseñanza, el maestro vea precisado, igual-

mente, a recurrir a diversos medios, ya sea para aplicar los métodos didácticos, ya sea para facilitar la enseñanza, ora para ayudar al niño en su aprendizaje, ora para transformar los conocimientos en normas de vida y de comportamiento, convirtiéndolos en patrimonio intransferible y aspirando, en último término, a que las capacidades y aptitudes físicas y espirituales del sujeto se desarrollen tanto en profundidad como en extensión.

Son éstos los procedimientos didácticos y son tan numerosos como lo son los métodos que deben ser aplicados, como las materias que han de ser enseñadas, como las actividades que han de ocupar la atención de los escolares.

La característica principal de los procedimientos de enseñanza estriba en la aplicación de los métodos, pues no son sino aspectos parciales de éstos.

El método es algo así como el camino que nos conduce a la verdad, que es el fin que nos proponemos alcanzar; los procedimientos son a manera de vehículos en los que nos encaminamos a la consecución del fin propuesto.

Los métodos son generales, amplios, genéricos; los procedimientos son particulares, restringidos, específicos. El método abarca los procedimientos y se realiza por medio de ellos.

Métodos y procedimientos son, pues, cosas diferentes; pero, al mismo tiempo, coexisten y son inseparables.

Por lo general, nótase bastante confusión cuando se trata del empleo de estos dos términos y se los usa indistintamente. A nuestro modo de ver, es éste un grave error, pues cada uno de dichos vocablos entraña un contenido diferente. El método es el camino que conduce al descubrimiento y apropiación de la verdad y de las nociones. Los procedimientos, lo recalamos una vez más, son la manera de aplicar y de llevar a la práctica los métodos. El método es el todo; el procedimiento es tan sólo una parte de ese todo. El método es una actitud general, mientras que los procedimientos son aplicaciones particulares de aquél.

Los procedimientos se diferencian de los métodos,

como ya queda indicado, en que son más restringidos y circunscritos que éstos y en que son menos generales. A veces, la aplicación de un solo método puede requerir el empleo de diversos procedimientos independientes entre sí.

Los procedimientos difieren unos de otros. Cada método, en su aplicación, requiere el empleo de procedimientos que, con seguridad y economía, lo conduzcan hacia el fin propuesto. "El secreto de enseñar bien — dice M. Achille — descansa en gran parte en el conocimiento completo y profundo, en la elección juiciosa y en el buen uso que se haga de los procedimientos".

Por otra parte, cada asignatura, y hasta puede agregarse que cada tópico, cada asunto de enseñanza tiene sus procedimientos peculiares.

De otro lado, hay que reconocer también que de una materia a otra, de uno a otro asunto de enseñanza, los procedimientos varían notablemente, según la naturaleza de las diversas asignaturas y según el grado de capacidad intelectual de los alumnos con quienes se trabaja.

Los procedimientos, en su mayor parte, son el fruto del talento y la habilidad profesional del maestro. En esta virtud, son muy numerosos. No obstante, los metodólogos han intentado reducirlos, en lo posible, a un cierto número de grupos principales, para que así se los pueda estudiar más fácilmente.

2.— CLASIFICACION DE LOS PROCEDIMIENTOS.

Debido al excesivo número de procedimientos, los autores se han empeñado por reducirlos a cierto número de grupos o clases, con el objeto de facilitar su estudio y aplicación.

Los autores, al clasificarlos, parten de diversos puntos de vista. Así, por ejemplo, M. Braun toma como punto de partida el trabajo escolar de los maestros y los alumnos; W. A. Lay considera los procedimientos des-

de el punto de vista de la materia y la forma; Bassi se fija en el desarrollo y constitución de las ciencias; Partrascoiu los clasifica de acuerdo con los métodos generales de enseñanza; doña Clotilde Guillén de Rezzano cree que los procedimientos didácticos deben hallarse íntimamente relacionados con los procesos que intervienen en la actividad pensante; Maillo García los clasifica desde el punto de vista de los sistemas de enseñanza.

Una primera clasificación de los procedimientos sería aquella que los dividiera en **científicos** y **pedagógicos**. Procedimientos científicos son aquellos de los que se valen los métodos científicos en los procesos de investigación y descubrimiento de la verdad. Los procedimientos pedagógicos acompañan a los métodos de enseñanza y aprendizaje durante el proceso de comunicación de las nociones.

También podría hacerse otra clasificación, tomando en cuenta la índole general del método. Según esto, dividiríamos los procedimientos en **generales** y **especiales**, como **generales** y **especiales** son los métodos. Procedimientos generales son los que pueden aplicarse a la enseñanza de todas o siquiera de varias materias; procedimientos especiales son los que sirven para el tratamiento de cada una de las asignaturas, de manera exclusiva.

A).— Clasificación de Maillo García.

El pedagogo español Maillo García, considerando los sistemas de enseñanza, divide los procedimientos en verbales, intuitivos y activos. Esta clasificación nos parece la más acertada, porque se basa en los módulos de acción de los que se vale la enseñanza, a saber: palabra, vista, actividad.

Procedimientos verbales.— La palabra, como símbolo que es de las ideas y medio de expresión del pensar, del sentir y del querer, constituye el medio más general de realización de los procedimientos verbales.

Durante muchos siglos, la escuela se valió exclusivamente de la palabra. Era la época del predominio

absoluto del memorismo. El alumno recibía y se apropiaba de las nociones, o bien memorizando el libro de texto, o bien memorizando la palabra del maestro. Este no se reducía sino a parafrasear los conceptos del libro, sin incrementar ni crear nada. No se procuraba descubrir algo nuevo; se aspiraba únicamente a conservar las conquistas literarias y científicas de las generaciones precedentes. En todas las actividades intelectuales se notaba el predominio del criterio de autoridad.

Procedimientos intuitivos.— A partir del Renacimiento comienza la reacción contra el verbalismo, impugnado por brillantes filósofos y pedagogos. Se empieza a conceder mayor atención al fondo mismo del pensamiento, antes que a su forma verbal; se concede mayor importancia a las cosas que a las palabras. Con la aplicación del método inductivo, que sirve para inventar, encontrar y descubrir, pierde su exclusividad la deducción y se comprueba que sirve para discutir, probar y demostrar la verdad; se ataca a la enseñanza libresca y se emplea la intuición, la que es considerada como el único **método natural**.

Pestalozzi se erige en el gran campeón de la intuición, aplicándola en la enseñanza de todas las disciplinas escolares. De las tres clases de intuición, o sea, **intuición sensible**, que requiere la intervención de los sentidos para la formación de las ideas, **intuición intelectual** o formación de los conceptos sin el concurso de los fenómenos sensibles e **intuición moral**, que es la captación directa y afectiva de los valores morales, Pestalozzi hace hincapié y se refiere a la primera.

Según él, el proceso intelectual de intuición de un objeto debe pasar por tres fases, a saber: **número, forma y denominación**.

Cuando queremos conocer una cosa, apreciamos primeramente si se trata de una o de varias realidades: fase del número. Luego tratamos de observar o descubrir sus características formales: fase de la forma, y, por fin, tratamos de designarla con una palabra, con un nombre, con una fórmula verbal que sirva para iden-

tificarla: fase de la denominación. Pero la cosa no es perfectamente conocida sino cuando la palabra que la designa se ha incorporado definitivamente a nuestro saber y a nuestro léxico.

La intuición en sus formas **directa** (presentación de la cosa misma) e **indirecta** (presentación de la imagen o representación de las cosas) es el procedimiento más universalmente aplicado en la escuela actual.

Procedimientos activos.— En los tiempos actuales, son los procedimientos activos los que, desplazando a la intuición, van imponiéndose en el hacer escolar.

Fundada sobre el pragmatismo filosófico y psicológico, surge y se impone la doctrina de la acción, que da origen a la escuela activa. Esta, antes que hablar sobre las cosas, antes que hacerlas ver, prefiere hacerlas manipular.

En suma, la escuela antigua hablaba de las cosas; la del siglo XIX las mostraba, las hacía ver; la escuela actual prefiere hacer, crear, manipular, transformar y construir con las cosas.

B).— Clasificación de Braun.

M. Braun, y con él Achille, distingue tres géneros de procedimientos, a saber: los de exposición; los de aplicación, y los de corrección o comprobación.

Los procedimientos de **exposición** tienen por objeto hacer que los alumnos adquieran ideas justas, claras y completas, en lo posible, acerca de las materias de enseñanza. Dirigense principalmente a la inteligencia, agrupándose en torno a las aptitudes perceptivas internas y externas, o sea, en torno a los sentidos, la imaginación, el raciocinio, la conciencia y la memoria.

De la percepción externa resultan procedimientos tales como el intuitivo, figurativo, representativo, de ilustración, auditivo, etimológico, gramatical, analógico o comparativo, antitético o de oposición, tabular, gráfico, esquemático, narrativo o histórico y descriptivo.

Con la razón están conectados el procedimiento inductivo o analítico y el deductivo o sintético.

Con la conciencia se relacionan los procedimientos de observación interna y de conciencia.

De la memoria dependen el procedimiento repetitivo y el sinóptico o de asociación de ideas.

Los procedimientos de **aplicación** tienden a conseguir que los alumnos trabajen por sí mismos y que la enseñanza se vuelva de carácter práctico. Procedimientos de esta clase son: el reproductivo, el de copia, el de imitación, el de transformación, el de asociación o combinación, el de análisis o reducción y su antagónico, o sea, el de amplificación, el de justificación razonada y el de invención o composición.

Los procedimientos de **corrección o comprobación** se justifican por la necesidad de comprobar los estudios y de corregir los deberes diarios de los alumnos.

Los siguientes son procedimientos de esta clase: de corrección individual por el maestro, de corrección individual por cada alumno, de corrección simultánea por los alumnos y el maestro, el simultáneo-tabular, el mutuo por monitores, el simultáneo-mutuo con cambio de los cuernos, el de recitación o reproducción.

C).— Clasificación de Lay.

W. A. Lay, en su **MANUAL DE PEDAGOGIA**, señala los siguientes procedimientos genéricos: Procedimientos que dan la materia y la forma; procedimientos que dan la materia y buscan la forma; procedimientos que dan la forma y buscan la materia, y procedimientos que buscan la materia y la forma.

Comienza por distinguir primeramente entre la **materia** y la **forma del conocimiento**. Según él, las observaciones y percepciones que sirven de base para la formación de las nuevas ideas o conceptos, constituyen la **materia del conocimiento**, mientras que la **forma del conocimiento** está representada por las diferentes modalidades de expresión verbal, gráfica y plástica que, al cristalizarse en definiciones, principios, leyes, reglas, conclusiones, esquemas, cuadros sinópticos, etc., sirven para la generalización y la sistematización de los conoci-

tos.

Procedimientos que dan la materia y la forma.— Estos, por intermedio del libro o de la exposición del maestro, transmiten los conocimientos, debidamente elaborados, procurando que el niño los memorice, retenga y reproduzca con la mayor exactitud, cuando sea necesario.

Son procedimientos dogmáticos, que carecen de fundamento psicológico y que convierten al niño en un ser pasivo, receptor e incapaz de colocar sus energías y esfuerzos al servicio de la iniciativa personal. Por estas razones han caído en completo desprestigio.

2.— Procedimientos que dan la materia y buscan la forma.— Estos son procedimientos en los cuales el maestro presenta los ejemplos, los hechos, los experimentos, los casos concretos, a fin de que, valiéndose de estos materiales debidamente elaborados, pueda el alumno llegar a descubrir las leyes, las reglas, los principios, las definiciones y conclusiones generales.

Son procedimientos semi-heurísticos, que exigen una mínima participación del maestro y que no han de emplearse en aquellas asignaturas que no son propicias para la observación directa del alumno.

3.— Procedimientos que dan la forma y buscan la materia.— Denominanse así aquellos procedimientos en los que el maestro da a los alumnos la materia elaborada, o sea, las definiciones, leyes y principios, de manera que no tengan más que hacer sino buscar las aplicaciones prácticas que de ellos se desprendan, tales como ejemplos, experimentos, problemas.

Son procedimientos que no deben emplearse como punto de partida de la enseñanza, en virtud de que el razonamiento deductivo que exigen, además de sus dificultades para la mente infantil, es contrario a las finalidades educativas de la escuela primaria.

No obstante, en algunos casos, como por ejemplo cuando se trata de elaborar resúmenes, de hacer recapitulaciones o de realizar exámenes, se los puede emplear como medios de comprobación de los conocimientos asimilados por los alumnos.

4.— **Procedimientos que buscan la materia y la forma.**— Estos son los procedimientos que requieren la intervención directa y personal del niño, a fin de que por medio de sus observaciones y experimentos, por la consulta de libros, por la búsqueda de informaciones, en una palabra, por la investigación, pueda adquirir primeramente el contenido de la instrucción o materia del conocimiento y llegar luego a la expresión formal del mismo, cristalizándolo en verdades generales de carácter científico.

Estos procedimientos son netamente heurísticos y se los conoce también con el nombre de **genéticos**, debido a que, por una parte, encuentran la génesis de los conocimientos, y, por otra, imitan el largo camino que ha recorrido la Humanidad tratando de descubrir y dominar las fuerzas de la naturaleza, las leyes que las rigen y de elaborar la cultura, que es patrimonio social.

Los procedimientos heurísticos son de gran valor educativo, por cuanto estimulan los poderes mentales, las aptitudes individuales del alumno, conforme a los requerimientos del psiquismo infantil. Por otra parte, exigen gran dedicación del maestro, a fin de que, con el concurso de sus iniciativas, pueda encaminar y dirigir la actividad infantil.

La escuela se convierte así en un laboratorio, en un taller, en una comunidad de vida donde predominan la alegría y el interés. Los niños que se educan en un ambiente de esta naturaleza se vuelven optimistas, aprenden a ser dueños de sí mismos y a no esperarlo todo de la intervención del adulto, adquieren personalidad definida y hábitos de investigación y de trabajo.

D).— Clasificación de Bassi.

Angel C. Bassi clasifica los procedimientos fundándose en el orden y desarrollo de las ciencias, al propio tiempo que en su concepto del método.

Según él, el método se subdivide en empírico, lógico (inducción y deducción) y subjetivo, cada uno de los cuales se realiza por medio de sus respectivos procedimientos.

tos.

El método empírico, en todas las asignaturas, se vale del procedimiento dogmático.

Del método inductivo derivanse los siguientes procedimientos: la observación, en Astronomía; la experimentación, en Física; la comparación, en Biología, Ciencias Naturales y otras; la filiación y la correlación, en Historia o Sociología dinámica; la correlación, en Geografía o Sociología estática.

En el método deductivo fúndanse los procedimientos de **comprobación** o **aplicación**, empleados principalmente en las ciencias que estudian la realidad; de **demonstración**, en Matemáticas, y de **síntesis**, en Química.

El método subjetivo emplea el procedimiento de las concatenaciones lógicas.

E).— Clasificación de Patrascoiu.

J. Patrascoiu, basándose indudablemente en la concepción baconiana de que la actividad del pensamiento, al realizar sus adquisiciones, suele recorrer en dos direcciones el camino que los vuelve asequibles, ha dividido los procedimientos en inductivos y deductivos. Mas, con mucha frecuencia, ocurre que las inducciones van acompañadas de las deducciones y viceversa. Por esta razón, a los dos grupos anteriores agrega un tercero, el de los procedimientos inductivo-deductivos.

1.— **Procedimientos del método inductivo.**— Cuatro son los procedimientos inductivos, como cuatro son también los medios de los que se vale el maestro para la aplicación del método inductivo, a saber: análisis, intuición, observación y ejemplificación.

2.— **Procedimientos del método deductivo.**— Los procedimientos del método deductivo se dividen en **principales** y **secundarios**.

Los procedimientos principales forman dos grupos, a saber: los de **reducción** y los de **comprobación**.

Son procedimientos de reducción la **síntesis**, la **sinopsis**, el **diagrama** y el **esquema**.

Procedimientos de comprobación son el **razonamiento**

to y la demostración.

3.— **Procedimientos del método mixto.**— El método mixto carece de procedimientos propios. Los toma del inductivo y del deductivo, combinándolos adecuadamente. Los principales son: el analítico-sintético; el intuitivo-sinóptico; el ilustrativo-demostrativo y el de corrección.

F).— Clasificación de Guillén de Rezzano.

La señora Clotilde Guillén de Rezzano, — basándose en el estado actual del desarrollo de los conocimientos psicopedagógicos —, ha reducido los procedimientos didácticos a los tres grupos siguientes: los adquisitivos, los elaborativos y los expresivos.

Lay, al hablar de la instrucción, manifiesta que dicho proceso se realiza en función de las propias actividades del alumno. "Todo conocimiento —dice— empieza por la **observación**, continúa con la **elaboración** de las observaciones y termina con la **expresión** del resultado de la investigación".

1.— **Procedimientos de adquisición.**— El objeto primordial de los procedimientos adquisitivos se desprende del hecho de que sirven para poner a los niños en contacto directo con las cosas y los seres, con los hechos y fenómenos, con los datos concretos y las fuentes de información, mediante el juego de los sentidos y el ejercicio de la atención. Los conocimientos, al penetrar por las ventanas de los sentidos, se forman por sí solos, fuera de la intervención del maestro. Surgén en la mente del niño y éste se convierte en inventor, descubridor y constructor de su propia ciencia.

En la adquisición de los conocimientos debemos reconocer dos modalidades diferentes, puesto que algunos los adquieren por medio de su experiencia personal, mientras que otros, y son la mayoría, los adquieren tomándolos de la experiencia ajena. Estos conocimientos, desde luego, deben basarse en la propia experiencia, a la que han de enriquecerla y completarla.

Los procedimientos que favorecen la adquisición de

experiencias directas y personales son la intuición, la observación, la experimentación y la construcción.

Los procedimientos que ayudan a adquirir conocimientos basados en la experiencia de los demás, se reducen a dos clases, a saber: información oral e información bibliográfica.

Los procedimientos adquisitivos satisfacen las necesidades y la curiosidad del niño, despiertan el interés, ponen en juego y fijan la atención, inician la actividad, tornan espontáneo el trabajo e introducen la vida en la escuela.

2.— **Procedimientos de elaboración.**— La captación de los conocimientos, por sí sola, nada significa, y hasta sería inútil, si no estuviese acompañada y se completase mediante la organización de los mismos. Para organizarlos, es decir, para elaborarlos y transformarlos, es preciso valerse de los instrumentos del análisis y la síntesis, compararlos buscando las mutuas relaciones que enlazan los conocimientos unos con otros, examinando las analogías que los asemejan y los contrastes que los diferencian. Y todo esto lo conseguiremos mediante el empleo de los procedimientos elaborativos, que son: la comparación, el análisis, la síntesis, la clasificación, la asociación, la abstracción y la generalización. También cumplen satisfactoriamente con esta finalidad las discusiones, las conversaciones entre el maestro y los alumnos y, más que nada, la reflexión personal y la meditación, trabajos que permiten ordenar y sistematizar las ideas.

Por otra parte, el interés, la atención y la curiosidad juegan un papel importantísimo en la aplicación de los procedimientos elaborativos.

El sincretismo, que es de gran importancia en el empleo de los procedimientos adquisitivos, resulta insuficiente para el niño, a medida que asoman en él los intereses intelectuales generales y especiales. Por esta razón se destaca la necesidad de aplicar los procedimientos de elaboración, a fin de que los alumnos puedan encontrar ocasiones de satisfacer tales intereses y para proporcionarles nuevos elementos de trabajo, ayudándoles a simplificar y abreviar notablemente el largo recorrido

de la actividad intelectual.

El niño va progresando paulatina, pero seguramente. Vemos cómo se eleva desde la observación hasta la reflexión, desde lo material hacia lo abstracto, pudiendo deslizarse al fin, durante el trabajo mental, de los elementos materiales, ya que éstos se convierten en algo así como un peso muerto que se opone a la intelectualización de las nociones. Para lograrlo, es preciso tener en cuenta que el alumno haya alcanzado "un grado tal de desarrollo que pueda trabajar con representaciones, con recuerdos, con experiencias; que es capaz de razonar inductiva y deductivamente y, sobre todo, analizar y generalizar conscientemente", como lo ha pretendido el doctor Decroly.

3.— Procedimientos de expresión.— El trabajo del pensamiento, que comienza con la adquisición y que continúa a través de todo el proceso de la elaboración, se completa y redondea por medio de la expresión, cualesquiera que sean las formas de las que se valga quien desea comunicar sus ideas, sus deseos y sus sentimientos a los demás.

La expresión, para llamarse tal, debe ser absolutamente comprensible para todos aquellos a quienes va dirigida.

Ya durante los períodos de adquisición y de elaboración, el niño se siente imperiosamente atraído por la necesidad de comunicar a los demás sus representaciones, sus conceptos, sus adquisiciones, valiéndose del lenguaje oral o escrito, del dibujo, del modelado, de la música, de la acción dinámica, etc.

Como es natural, entre las formas expresivas hay unas que tienen más valor que otras; pero ninguna debe ser menospreciada ni descuidada por la escuela. Por el contrario, es menester cultivarlas con todo esmero, puesto que ellas revelan así la cantidad y la calidad de las adquisiciones intelectuales, como el tipo de reacción de cada individuo, proporcionando interesantísimos datos para el conocimiento de las aptitudes y para una apreciación del papel que desempeñará cada individuo al ingresar en la vida social.

El proceso cognoscitivo termina con la expresión, la que no solamente hace una verdadera revisión de las adquisiciones, sino que completa y perfecciona las elaboraciones.

Todos los procedimientos expresivos sirven para hacer el balance de la enseñanza, para verificar repeticiones y comprobaciones, para aplicar los conocimientos a la satisfacción de nuestras necesidades, ventajas que aumentan en un buen porcentaje cuando es el niño mismo quien, guiado por los impulsos de su propia voluntad, realiza tales ejercicios. Constituyen un medio muy eficaz para descubrir los vacíos que han quedado en el conocimiento, las lagunas de la enseñanza, los errores de observación, las faltas de asimilación y los defectos de elaboración. Capacitan al niño para el autocontrol y la autocorrección y conceden un amplio margen a la emulación, pero no a aquella emulación practicada por la escuela antigua y que consistía en comparar el trabajo de un niño con el de sus compañeros, sino aquella otra que resulta de la comparación de los trabajos actuales con los anteriormente ejecutados por el mismo sujeto. Este tipo de emulación permite comprobar exactamente el grado de los progresos alcanzados por el propio esfuerzo.

Dewey aconseja otra forma de comparación, al indicar que se la ha de hacer "no en relación con la cantidad de información personalmente absorbida, sino con referencia a la cualidad del trabajo realizado".

No se puede descartar por completo la emulación; pero tampoco se la ha de practicar en tal escala que llegue a confundírsela con el odioso sistema de la rivalidad entre los alumnos. De vez en cuando, el niño debería comparar su trabajo con el de los demás; pero, más frecuentemente debe comparar sus propios trabajos. Con semejantes comparaciones, es evidente que el niño saldrá ganando, porque adquirirá la conciencia de sus progresos personales. En efecto, de día en día se desarrollan y enriquecen sus aptitudes y sus habilidades. La conciencia de tal acercamiento resultará suma-

mente beneficiosa para el sujeto, puesto que en ella ha de encontrar un nuevo estímulo, un nuevo resorte, que ha de impulsarle en su desarrollo.

En el valor de la expresión se encuentran las bases fundamentales de la Pedagogía y la Psicología de la acción, de la Escuela del Trabajo y de la Escuela Activa, que tan ampliamente van difundiendo por todo el mundo civilizado.

En estos fundamentos se asientan la reacción contra los abusos del verbalismo y de la enseñanza conceptual exclusiva. Sin embargo, es no debe tomarse como una admonición para que la escuela desatienda el cultivo de las formas verbales de expresión, ya que, en muchos casos, la palabra es insustituible. El proceso de la enseñanza debe seguir el orden natural, que es el siguiente: **comenzar por los sentidos; formar la idea; dar la palabra que la representa.**

La aplicación de los procedimientos adquisitivos, elaborativos y expresivos, permitirá a los maestros racionalizar la enseñanza, asentándola sobre bases más sólidas o, por lo menos, más amplias y firmes que la unilateral de la memoria. Tenderá a hacer factible la educación integral, relegará a un segundo plano la educación intelectualista, que es unifásica y hará que la escuela extienda los beneficios de la cultura a todos los sectores de la sociedad, sin confinarse más tiempo dentro de sus estrechos límites actuales, pues, como opina Dewey, "el conocimiento no es ya un bien inmueble: se ha movido. Se mueve activamente en todas las corrientes de la vida social".

3.— OTROS PROCEDIMIENTOS.

Fuera de los procedimientos indicados, en la práctica de la enseñanza se observan muchos otros, como por ejemplo: el global, el de las excursiones, el de los centros de interés, el del Lugar Natal, el del juego, el combina-

4.— CONDICIONES A LAS QUE DEBEN AJUSTARSE LOS PROCEDIMIENTOS.

Para que la aplicación de los procedimientos de enseñanza resulte provechosa, será preciso atenderse a las siguientes condiciones:

1.— Los procedimientos han de adaptarse al grado de desarrollo o nivel mental de los alumnos. En otros términos, no se los ha de emplear indistintamente, sino que se ha de considerar previamente en qué medida van a contribuir al acrecentamiento espiritual del niño.

2.— Los procedimientos han de adaptarse a las capacidades y aptitudes infantiles, respetando su orden de aparición. La Psicología del niño y del adolescente nos enseña que las aptitudes infantiles aparecen y evolucionan de acuerdo con un orden determinado.

3.— La aplicación de los procedimientos de enseñanza debe hacerse progresivamente, de modo que, partiendo de la globalización, se llegue paulatinamente a la sistematización de los conocimientos.

LUIS R. BRAVO.

(La publicación de APUNTES DE DIDACTICA concluirá en el próximo número, con los siguientes capítulos: Estudio especial de algunos procedimientos de enseñanza.— Algunas actividades relacionadas con los procedimientos de enseñanza.— Las formas de enseñanza.— Estudio especial de la interrogación.— Los modos de enseñanza.— Los sistemas de enseñanza.)

Allí está el doctor Rafael María Arízaga con su recia contextura física y moral, con sus profundos conocimientos en la ciencia del Derecho, con su elocuencia que en el Parlamento desconcertaba a sus adversarios, que en ocasiones tenían que aplaudirle como homenaje de admiración al tribuno que, en tanto que combatía, deleitaba a los oyentes.

LUIS F. BORJA.

Rafael María Arízaga

Nombre-bandera que triunfante ondea
en alto plano de la patria Historia...
Gigante del civismo y de la idea,
roble de olimpo en explosión de gloria.

Sirviendo al Bien como sin par soldado;
odiando al Mal, lo oscuro y lo protervo,
pasó a ser inmortal, todo incendiado
en claras llamas de su propio verbo.

Tribuno incomparable. Entre las galas
de elocuencia genial, sintió sus alas
circundadas de altura y maravilla.

Y la marcha triunfal de su renombre
no sólo es gloria de su propio nombre:
la Patria toda por su nombre brilla!

Manuel Coello Noritz.
Cuenca, Ecuador, 1.949.

Varón olímpico (Rafael María Arízaga), la claridad de sus razonamientos, su vastísima ilustración, la fluidez de su palabra amena, melodiosa, pulcra, convincente, aureolada por la arrogante gallardía de su apostura regia, extendieron la fama del orador insigne más allá de las fronteras de la Patria, dándose el caso, único en la historia, para honra del Ecuador, de que extranjeros distinguidos emprendiesen en peregrinación expresa para escuchar y aplaudir sus arengas parlamentarias.

Acreditado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante los Gobiernos de Estados Unidos de América y del Brasil, engalanó los fastos de la diplomacia por su actuación descollante, hasta el punto que, terminada una conferencia sobre tema importantísimo en la Casa Blanca, se levantó de su asiento, en un raptó de entusiasmo y admiración sublimes, el Presidente Taft, y, estrechando su mano, formuló, con vehemencia, la siguiente interrogación: —¿ POR QUÉ NO HA SIDO UD. HASTA HOY PRESIDENTE DE SU PATRIA?...

D. R. ASTUDILLO.



LOS FUNDADORES DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS DE CUENCA.

De izquierda a derecha: (Sentados), Rafael M. Arízaga, Honorato Vázquez, Julio Matovelle, Remigio Crespo Toral, Alberto Muñoz Vernaza.
De pie: Francisco Talbot, Octavio Cordero Palacios, Alfonso M. Borrero, Ezequiel Márquez y Agustín Iguías.

APRECIACIONES OBJETIVAS DE LA LECTURA

El ritmo o rapidez, la calidad y la comprensión, son tres apreciaciones de la lectura, de mucha importancia; el tipo o clase de lectura, así como la lectura silenciosa, tal vez podrían quedar incluidos dentro de estos mismos aspectos. De todo esto, unos resultados llegan a los padres de familia, mientras los otros interesan preferentemente a los maestros; por esto, en la información periódica que se envía al hogar se acostumbra consignar datos únicamente sobre la **rapidez** y la **calidad**, ya porque hablan más concretamente sobre el rendimiento del alumno, cuanto porque pueden ser interpretados con facilidad por todos los padres de familia. La comprensión de la lectura, el grado de perfección de la lectura silenciosa y la exploración del vocabulario, son apreciaciones de utilidad inmediata para el profesor, capaces de orientar el trabajo diario por nuevos rumbos didácticos, no sin que esto impida para que tales resultados puedan ser conocidos también por quienes demuestren verdadera preocupación por el aprovechamiento de sus hijos.

Como tests de comprensión de la lectura son muy recomendables los de Gali, porque traen tests paralelos y no exigen material gráfico especial. Al respecto de estas pruebas, preciso es recordar la observación hecha por Juan Comas y que se refiere a la conveniencia de la eliminación del test número 10 (**test folklórico**) de todas las series; observación desde luego ya anotada y magníficamente expuesta por el mismo Gali. Subsanado esto, los alumnos resuelven la prueba por medio de una lectura silenciosa de los tests previamente escritos en el encerado, tal como acontece cuando la dación de los otros tests pedagógicos que se aplican periódicamente para elaborar los cuadros de rendimiento: se informan de su contenido "sólo con la vista" a fin de no perturbar el trabajo de sus compañeros.

Esto de valorizar la comprensión por medio de la

lectura silenciosa ha permitido confundir uno de los medios con el fin. Existen autores que tratan de las "mediciones de lectura oral y silenciosa", del "test para apreciar el tipo de lectura silenciosa", de los "tests de lectura silenciosa de X.X." y hasta se permiten acompañarles de escalas en las que al fin no se llega a saber qué es la cosa medida. Algún autor avanza más y quiere que la apreciación de la lectura silenciosa se haga "como en la lectura oral, considerando la cantidad y la precisión o calidad de la lectura". Para el primer aspecto, dice, se considerará el número de trozos bien leídos, en tanto que para el segundo da una fórmula en que no siempre puede llenarse algún dato por cierta dificultad que ofrece, sin que no por esto haga faltar el "baremo de lectura silenciosa" con la apreciación de **ambos aspectos**.

Cuando la lectura silenciosa no ha llegado a su grado de perfección, el investigado no es, no puede ser, excluido de resolver los tests de comprensión. Adultos que no se han habituado a la lectura silenciosa, por una u otra causa, son capaces de comprender lo que leen; luego, los tests de comprensión pueden ser resueltos tanto por la lectura oral como por la silenciosa. Dos caminos, el uno de mejores condiciones que el otro, que conducen a un mismo lugar.

Para la apreciación del vocabulario son muy recomendables los tests elaborados por los distinguidísimos profesores nacionales Abad, Carbo y Velasco (Pruebas de Instrucción ACV). Quien trate de utilizarlos en "un campo estrictamente escolar", encontrará en ellos un magnífico instrumento para determinar el vocabulario en su conexión con la lectura. Disentimos solamente en lo que se refiere al "procedimiento para encontrar las equivalencias de los puntajes en calificaciones" porque se aprecia el rendimiento de cada alumno en función con la variabilidad del rendimiento del grupo, lo cual permite que las clasificaciones brillantes de **sobresaliente** y **muy buena** no falten en ningún caso, sea cual fuere el aprovechamiento del grado. Parece que estas zonas de calificación deberían ser determinadas por el método del porcentaje, al cual llegan después los mismos autores

cuando tratan de la extensión y profundidad de los conocimientos asimilados.

Tanto los tests de vocabulario como los magníficos de comprensión de la lectura que forman parte de las Pruebas de Instrucción ACV, acaso no puedan ser preparados en la escuela, por una advertencia de los autores: "Queda prohibida la reproducción en imprenta, en mimeógrafo o en cualquier otra forma, sea para la venta, uso gratuito o para fines de ensayo".

Hasta cuando el Ministerio pueda obsequiar a las escuelas del país con los Cuadernillos de las Pruebas ACV, conviene seguir empleando los tests elaborados por los profesores Carbo, Larrea y Velasco (Pruebas de Rendimiento Instructivo) que, entre otras ventajas, permiten hacer estudios comparativos con las normas obtenidas en las escuelas de Quito por los profesores mencionados.

El ritmo o rapidez de lectura, como dicen los tratadistas, no ofrece mayor inconveniente para su apreciación. Hemos utilizado varios textos a fin de evitar una posible memorización de parte del alumno, capaz de inutilizar la prueba. Y así se han empleado: **La risa** (Pruebas de Rendimiento Instructivo. Carbo, Larrea, Velasco), **La merienda** ("Cómo diagnosticar las aptitudes de los escolares". Dr. Ed. Claparède) y **El caminante** ("El método de los tests al servicio de la escuela activa". O. Bustos A.) Estos textos han sido presentados de acuerdo con las instrucciones dadas especialmente por los autores nacionales, sin olvidar que, por tratarse de un test individual, es preciso aislar a cada examinado del resto de sus compañeros.

Cuando en el año de 1938 se expidieron los programas para las escuelas primarias se hizo constar un capítulo que especificaba los conocimientos a exigirse para la promoción en cada grado, fijándose el ritmo mínimo de lectura, por minuto, en estos términos:

Grado escolar: I - II - III - IV - V - VI
Palabras por minuto: 30 - 50 - 75 - 85 - 90 - 100

Nada sabemos acerca de las investigaciones que, previamente, debía realizar el Departamento Técnico del Ministerio de Educación de ese entonces, para respaldar

estas cifras.

Gali, trae la siguiente escala, expresada en meses de edad pedagógica; para establecer comparaciones de los meses acompañado de los respectivos grados escolares:

Grado:	I - II - III - IV - V - VI
Palabras por minuto:	24 - 50 - 74 - 98 - 116 - 125
Meses de edad pedagógica:	78 - 90 - 102 - 114 - 126 - 138

Las normas generales, en promedios del número de palabras leídas por minuto, determinadas por los investigadores nacionales Carbo, Larrea, Velasco, son las siguientes:

Grados:	II - III - IV - V - VI
Palabras por minuto:	40 - 72 - 87 - 90 - 112

Vaney ha señalado 100 palabras por minuto como mínimo de rapidez que debe alcanzar un niño para considerar adquirido el mecanismo de la lectura. Los investigadores nacionales ya citados han encontrado entre los adultos una velocidad media de 176 palabras por minuto. En la Escuela "Honorato Vázquez", Anexa al Colegio Normal "Manuel J. Calle", en el año escolar de 1.947 - 48, numerosos alumnos de los grados superiores leyeron más de 125 palabras por minuto; uno de ellos — con un C. I. de 112 — avanzó a 204 palabras bien leídas. Y en el baremo formulado por Oscar Bustos, en Costa Rica, hay alumnos del VI Grado que leen un máximo de 262 palabras por minuto, cantidad que no se conoce ni en los percentiles formulados por Bovet. Como en términos generales, "la rapidez y la corrección de la lectura están en correlación con el nivel mental", se puede afirmar con el Profesor Bustos que "los niños de Costa Rica son tan inteligentes como sus congéneres de América y acaso tengan una mayor precocidad". Este mismo Profesor, al dar instrucciones sobre la "técnica para la dación del test", pide anotar el número de palabras leídas y el número de errores cometidos; nada dice sobre el número de palabras bien leídas. "Del total de palabras se deducen las mal leídas, de acuerdo con Starch", escribe Alejandro Gali. Efectivamente,

quien avanza a leer 200 palabras y comete 20 errores, ha leído, en verdad, sólo 180 palabras.

El número de palabras mal leídas, así como las normas promediales del ritmo, son factores indispensables para la determinación de la calidad de la lectura. Esto mismo lo dicen nuestros investigadores, pero no indican el procedimiento para determinar esa calidad; sólo tratan de los seis grados cualitativos de la lectura oral según Vaney y luego dan a conocer la escala que, reducida a cuatro grados, se la emplea actualmente. Oscar Bustos hace más o menos lo mismo: formula un cuadro para la calificación de la lectura oral, en el cual, el número de palabras leídas determinan la cantidad, y el número de errores con el tipo de lectura, la calidad. Mas, esto de determinar el tipo de lectura no siempre es cosa fácil; además, hay tipos que se adjudican exclusivamente a determinados grados escolares. Hacer constar una calificación como ésta, en las hojas de información del rendimiento, acaso resulte una redundancia pedagógica, cuando no algo que merezca el comentario desfavorable de los padres de familia, por desconocimiento del término. Ya se dijo que esta clase de datos interesaban al maestro, de una manera casi exclusiva.

Lástima que Gali no haya escrito sobre la calidad de la lectura. Claparede, primero, y después J. Comas, dan a conocer una escala de textos que se emplean en el Instituto Rousseau. De uno de estos autores hacemos la siguiente transcripción: "**Corrección o calidad de la lectura en alta voz.**— Se entiende una lectura correcta cuando no se cometen faltas, es decir, que el grado de corrección dependerá del número de faltas cometidas. Bovet, ha empleado para ello una escala gradual, en cuanto a la dificultad de las palabras, de cuatro textos que denomina A-B-C-D."— El alumno empieza a leer por el texto A y sigue sucesivamente por el B, el C y el D, siempre que no cometa varias faltas en uno de ellos, en cuyo caso el profesor suspende el trabajo. "Se califica la prueba con 0 (cero)—A-B-C o D, según el párrafo que haya conseguido leer correctamente. En caso de duda se pueden anotar los matices; por ejemplo, OA,

BC, ED". ¿Sería posible que calificaciones como éstas vayan en el informe a los padres de familia? Fuera de que el contenido de estos textos debe ser adaptado al medio nacional y graduados en atención a las dificultades de las palabras españolas, su aplicación demanda mucho tiempo al querer hacerlo mensualmente.

En el deseo de salvar estos pequeños inconvenientes hemos buscado un procedimiento abreviado para la apreciación de la calidad de la lectura, partiendo siempre del concepto fundamental de que la calidad está en relación con el número de errores. Se comienza por realizar la prueba de la rapidez de la lectura y se anotan los siguientes datos en la página que en el registro se ha destinado para cada alumno: Examen del mes de.....— Ritmo.— Número de palabras leídas.....; número de errores.....; número de palabras bien leídas..... (esta cifra se obtiene restando los dos números anteriores y es la única que se hace constar en los cuadros de información del rendimiento).— Calidad de la lectura..... Observaciones: (Tipo de lectura; dificultades especiales del alumno y todo cuanto sirva para atender deficiencias, llenar vacíos y enmendar procedimientos).

Para determinar la calidad se ha empleado una fórmula — arrancada de una regla de tres — en la que intervienen los siguientes términos: **M**, o sea el mínimo de palabras por minuto, señalado para la promoción; **E**, o sea el número de errores cometidos por cada alumno; y **L**, el número total de palabras leídas.

El empleo de esta fórmula daremos a conocer con los siguientes datos pertenecientes a los registros de la Escuela "Honorato Vázquez", no sin antes indicar que como valores **M** se han tomado las cifras que constan en los programas de 1.938:

Sexto Grado.— Año escolar de 1947 - 48.— Alumno X.X. Mes de mayo.— Ritmo.— Número de palabras leídas; 163; número de errores: 1; número de palabras bien leídas: 162.— Calidad de la lectura: $M E = 100 \times 1 = 0,61$.

L 163

Calificación: **Sobresaliente.**—

Para transformar los valores cuantitativos en cualitativos, capaces de ser apreciados fácilmente por los padres de familia, se acude a dos escalas que se emplean, la una o la otra, según que la lectura del alumno se mantenga por encima o esté por debajo del ritmo mínimo que le corresponde a su grado escolar. Estas escalas han sido preparadas tomando como fundamento la distribución que se hace para determinar las calificaciones de ortografía: a un menor número de faltas corresponde una calificación más allá. Por esto se verá que los extremos 100 y 0 van en orden inverso al número de faltas, sin que esto impida para que los cuartiles determinen la correspondencia entre los valores cuantitativos y los cualitativos de la calidad de la lectura.

Nº 1.— ESCALA PARA CALIFICAR LA LECTURA, CUANDO ESTA NO SOBREPASA DEL RITMO MÍNIMO SEÑALADO PARA CADA GRADO.—

100	—	0	Faltas.....	Sobresaliente
		1 y 2	"Muy buena
75	—	3, 4 y 5	"Buena
50	—	6 y 7	"Regular
25	—	8 y 9	"Deficiente
0	—	10 o más	"Mala

Para la otra escala se arregló previamente, lo que tal vez pueda llamarse un percentilaje superpuesto, en esta forma:

100	—	100	0	200	0 — 1	Sobresaliente
		90	1	190	2 — 3	Muy buena
		80	2	180	4 — 5	" "
75	—					
		70	3	170	6 — 7	Buena
		60	4	160	8 — 9	"

50	—	50	5	150	10	—	11	"
		40	6	140	12	—	13	Regular
		30	7	130	14	—	15	"
25	—							
		20	8	120	16	—	17	Deficiente
		10	9	110	18	—	19	"
0	—	0	10...	100	20...			Mala.

De donde resulta:

Nº 2.— ESCALA PARA CALIFICAR LA LECTURA, CUANDO ESTA SOBREPASA DEL RITMO MINIMO SEÑALADO PARA CADA GRADO.

0 y 1	Faltas	Sobresaliente
2, 3, 4 y 5	"	Muy buena
6, 7, 8, 9, 10, y 11	"	Buena
12, 13, 14 y 15	"	Regular
16, 17, 18 y 19	"	Deficiente
20 o más	"	Mala.

A guisa de ejemplos, transcribimos los siguientes datos:

Quinto Grado.— Alumno X. X.— Ritmo.— Número de palabras leídas: 84; número de errores: 3; número de palabras bien leídas: 81.—

Calidad de la lectura: $90 \times 3 = 3, 2$ — Calificación:

Buena.— (Escala Nº 1) 34

Cuarto Grado.— Alumno X. X.— Ritmo.— Número de palabras leídas: 115; número de errores: 4; número de palabras bien leídas: 111.—

Calidad de la lectura: $85 \times 4 = 2, 9$.— Calificación:

Muy buena.— (Escala Nº 2) 115

HOMENAJE A UNA EDUCADORA

En el Día del Maestro de 1.948 y en el salón principal de "RADIO CUENCA", la Escuela "Honorato Vázquez", Anexa al Colegio Normal "Manuel J. Calle", rindió un cálido homenaje de admiración y gratitud a la



Srta. DOLORES J. TORRES

educadora de generaciones, maestra de maestras y dignísima exponente del magisterio azuayo, Srta. Dolores J. Torres. Con tal motivo ofreció un programa radial, dentro del cual el Sr. Víctor Gerardo Aguilar, Rector del Colegio "Manuel J. Calle", hizo la entrega de un pergamino a la señorita Torres, a nombre de la Escuela Anexa, en los términos siguiente:

RADIOESCUCHAS:

Hace algunos años, por afortunada iniciativa del Director de la Escuela Anexa HONORATO VAZQUEZ, en un acto sencillo e íntimo, con motivo del Día del Maestro, tuve el honor de depositar en manos de los señores, Dr. Medardo L. Torres, Dr. Manuel M. Muñoz Cueva y Don Miguel Angel Galarza Arízaga,

Bondadoso lector: háganos llegar sus correcciones, que, a más de honrarnos, dejarán en nosotros una enseñanza provechosa.

SAMUEL F. CISNEROS P.

sendos diplomas en los que constaba el sentido mensaje de gratitud y veneración que los jóvenes profesores del mencionado Establecimiento anexo dirigían a los que eran ya sus compañeros mayores, después de haber sido sus maestros.

Cordial nota, elocuente en su sencillez y plena de verdaderos sentimientos de solidaridad y justicia para quienes dedicaron sus mejores años a la ardua y poco comprendida faena del Magisterio, en cuyas filas continúan por ventaja, laborando con el mismo entusiasmo que fué la inicial de su carrera.

Esta vez, el homenaje se eleva, sincero y respetuoso, hacia la más representativa figura del Magisterio azuayo, que es al propio tiempo y por lo mismo, la más distinguida y virtuosa personalidad de maestra entre cuantas, en todo el país, se han consagrado a la santa misión de la enseñanza.... No iba a callar yo ahora, esto que es un sano y justo motivo de orgullo regional!

El homenaje va, pues, dirigido a Doña Dolores J. Torres, sin que, en mi opinión, para hacer toda la apología que merece esta inconfundible y selecta figura de mujer, sea necesaria otra cosa que enunciar su nombre que han repetido, día tras día, las varias generaciones de discípulas que, desde hace seis lustros, han estado pasando por las aulas de la escuela que ella creó diminuta, en abierta y desigual lucha contra el medio, y que hoy se levanta triunfal y magnífica, constituyendo algo como una catedral de la educación primaria, un símbolo de tenacidad y fe, y la consagración definitiva de quien supo mantenerla y engrandecerla, alimentándola, a veces, con la sangre de su propio corazón....

Agradezco al dignísimo personal de la Escuela Anexa "Honorato Vázquez" por haberme dado la oportunidad de expresar, una vez más, aunque en forma breve y pálida, el sentimiento de admiración que en mi alma ha despertado siempre esta mujer que halló toda fortaleza en su Fe y que, armada de ella, lucha y triunfa diariamente por sus niñas y por Dios. También mi cordial felicitación para este valioso grupo en que preside el joven, maestro Don Samuel F. Cisneros, por la realiza-

TEATRO ESCOLAR

UN APOSTOLADO

(Radio-teatralización efectuada a través de la emisora "Radio Cuenca")

PERSONAJES: El Padre, la Madre, los hijos Hugo, Alejandro, Adriano y Matilde.

ACTO UNICO

- Madre.— Pasen a sentarse. Cada uno ocupe su puesto.
Padre.— Mucho cuidado en la mesa. Pongan en práctica las enseñanzas de los maestros. Coman despacio y sobre todo en silencio.
Hugo.— Gracias mamacita (Recibe un plato).
Alejandro.— (Viendo el plato). Gracias.
Madre.— No pongas esa cara. Da gracias al Señor que aunque mal sazonado, tienes el alimento todos los días.
Matilde.— No has visto hermanito, cómo en otras partes los niños perecen de necesidad. No tienen qué comer ni qué vestir. Hoy mismo en nuestra

ción de este homenaje que entraña profunda justicia y que, por ello, honra tanto a quien lo recibe como a quienes, en un momento de emoción clasista, resolvieron tributarlo, el Día del Maestro de 1.948, a la maestra cuencana por antonomasia, Señorita Dolores J. Torres.

Señorita Torres: reciba Ud. este pergamino que me he honrado en suscribir y que significa la cálida admiración de un grupo de jóvenes maestros que se hallan empeñados en seguir por la luminosa ruta que sus huellas de mujer fuerte van trazando sobre el polvo de las horas....

ciudad, hay niños que apenas almuerzan una sola comida. Ni siquiera disponen de un pedazo de tela para cubrir sus cuerpecitos nacilentos y ateridos.

Adriano.— Nosotros somos dichosos, porque aunque es caso, el pan nunca nos falta.

Padre.— En verdad que tengo hijos de buenos sentimientos.
Sírvanse la merienda para luego conversar.
(Comen).

Padre.— Alabemos al Cielo por los beneficios recibidos. Todos recen en silencio; las oraciones de ustedes, son notas musicales en acción de gracias.
(Rezan).

Todos.— Amén. (Se oyen silbos).

Alejandro.— Permiso papá, me llaman los amigos.

Padre.— No salgas. No hagas caso a esos "malcriados" que silban en la puerta.

Alejandro.— Pero papi, papi!

Padre.— Qué es esto de papi, papi. ¿A quién llamas así?

Matilde.— Cierto papacito. En la escuela nos enseñó la maestra que no debemos decir "papi" ni "mami", sino papacito, mamacita. Con cariño, con respeto.

Madre.— Así debe ser hijita. Que no te oiga esos repugnantes modismos de "papi", "mami". Así creo llaman a los gatos.

Matilde.— No mamacita. A los gatitos se dice "mimi".

Adriano.— Pero poca es la diferencia entre "mami" y mimi.

Hugo.— Yo os trataré conforme vosotros me habéis enseñado y procuraré insinuar también a mis hermanos y amigos.

Padre.— Creo que tú has nacido para profesor o maestro de escuela.

Hugo.— ¡Oh! No hables de esas cosas papá. Bien sabes que termino la escuela e ingreso al colegio para seguir luego alguna profesión de lucro y honor.

Padre.— Por qué no quieres ser maestro de escuela?

Madre.— No hables disparates Rosendo.— ¿Cómo le vamos a perder al muchacho? La condición social nuestra no es para tanto.

Padre.— ¡Qué dice Eufemia? Esa es una opinión muy equivocada. Piensa no una, sino dos o más veces para que no expreses semejantes errores.

Hugo.— Respetemos la opinión de mamacita.

Adriano.— Yo sí, contra toda oposición seré maestro, guía y conductor de almas. Nadie me quitará estos deseos. ¡Cómo quisiera hallarme ya, frente a un grupo de niños para predicarles la verdad! ¡Oh! los niños mis futuros hermanos y amiguitos...

Madre.— Eres todavía muchacho, Adriano, y, tu imaginación hace fantasías que no han de ser. Tú, serás militar. Ya ves dentro de la vida militar tienes honores, ascensos, gratificaciones, mando y un sinnúmero de garantías y más que todo un GRAN SUELDO. Figúrate hijito. Tú, después de cierto tiempo de haber servido en el Ejército, te retiras con MIL OCHOCIENTOS SUCRES de sueldo, como tu padrino que vive en la Capital.

Adriano.— No mamacita. Esos Mil Ochocientos sucres de sueldo que me daría el Estado "sin hacer nada", serviríanme de baldón para mi hombría. Ser yo, un zángano que coma el sudor de ese pueblo angustiado y enfermo, es algo que repudia mi dignidad y honor. Yo seré profesor de los niños.

Matilde.— Entonces tú, quieres ser colega de mi maestra.

Adriano.— Que Dios me conceda la vida para realizar mis deseos.

Padre.— Te felicito, muchacho. Yo soy un portavoz de la escuela y de sus maestros. Pero, de esos maestros que no explotan a los niños, que con su ejemplo y constancia estructuran el corazón de los ciudadanos del mañana.

Matilde.— Papacito, cómo es eso, de que los profesores explotan a la niñez. Explicame.

Padre.— Hijita. En efecto, hay profesionales que en la Docencia, constituyen un baldón, una verdadera estafa, son unos profanadores del sagrado santuario de la escuela; falsos maestros, negociantes vulgares que vanidosamente se han apoderado de nuestra niñez.

Matilde.— Será posible papá.

Padre.— Hace falta todavía otro Cristo para que con el látigo moralizador, saque fuera del templo de la cultura a tanto mercader venal; a esos maestros inmorales que con su ejemplo envenenan el alma de los inocentes; maestros sin convicción, que cual faros apagados entenebrecen el luminoso campo de la Pedagogía.

Matilde.— Ya ves lo que es el Magisterio, Adriano.

Adriano.— Por eso mismo amo y siento la vocación. Oigo una voz misteriosa que me impulsa. Cuando me sienta maestro reuniré a la niñez para guiarlos. Mi vida será un diario predicar el Evangelio de la verdad. Buscaría amigos y compañeros que me ayuden a conducir la dulce cruz de "enseñar al que no sabe". Estoy convencido que tendré sinsabores. No importa, si el ideal se cumple.

Alejandro.— A qué viene esta discusión? Yo creo que los padres deben dejar en libertad a sus hijos para que elijan la carrera o la vocación que deseen. De mi parte, ya tengo escogida la profesión que seguiré luego...

Matilde.— También, según mis aptitudes y deseos, he pensado en mi futura ocupación.

Alejandro.— Papacito. Concédeme permiso para ir a la radio y captar los interesantes programas que nos brinda nuestra favorita emisora "Radio Cuenca".

Padre.— Anda Alejo y después me cuentas lo que has escuchado.

Alejandro.— Gracias papá. (Váse).

Matilde.— Yo, voy a hacer el deber que me indicó la señorita profesora.

Padre.— Qué deber es?

Matilde.— Dijo la señorita que escriban palabras que por su acento sean agudas.

Padre.— Anda y ya sabes; mucho cuidado en el trabajo. Y, tú Adriano.

Adriano.— Yo, terminé ya mi deber.

Padre.— ¿Cuál es?

Adriano.— Formar una oración con las palabras: Mañana, maestro, fiesta.

Padre.— ¿Cuál es la que te has formulado?

Adriano.— Lea papacito: "Mañana los niños celebramos la Fiesta del Maestro Ecuatoriano".

Padre.— Muy bien expresado.

Madre.— Lo que veo es que has dado exactamente en tu profesión: el profesorado.

Hugo.— Tanto el profesor como el padre realizan misiones iguales. El padre es un verdadero maestro de sus hijos y tal vez debe y tiene que superar la actuación de los maestros.

Madre.— Todo pueden decir, pero estoy convencida que mis hijos ocuparán altos y merecidos cargos: el uno será ingeniero, el otro militar, el otro actor del cine y la otrita... ya veremos.

Adriano.— Yo tengo mamacita que ser Maestro. Claro, que en el Magisterio no hay honores, sueldos fabulosos, no hay ascensos, no hay nada; pero, en cambio, hay corazones que formar. hay almas que conducir, hay aquello que a Cristo le hizo exclamar dulcemente: "Dejad que los Niños se Vengan a Mí".

Hugo.— Mejor hermano ingresa a algún convento.

Padre.— Acabas de equivocarte, Hugo. No se necesita vestir un hábito para cumplir un ideal. Mucho más mérito es tal vez sin ello.

Madre.— Pero Adriano, quién te ha confundido con esas ideas absurdas? No te das cuenta que eres Adriano Wilson del Castillo y Reyes, descendiente de Condesas y Nobles. No me disgusta.

ten tú, ni tu padre con despropósitos que a nada conducen.

Padre.— Ve mujer. Medita en lo que dices. Si tú, ahora eres persona culta, ilustrada y con los conocimientos necesarios para la vida, dime, a quién debes esa cultura e instrucción? A quién? Seguramente fué una maestra o unas maestras las que formaron tu personalidad, tu corazón y tu mente.

Madre.— Bueno, todo eso es verdad. Pero esos cargos quedaron para gente humilde, sin recursos económicos.

Padre.— Esa es la equivocación tuya y de muchas personas. Es un error imperdonable, mantener en la indiferencia, el olvido y, sobre todo, en la ingratitud a esas personas que son verdaderos cruzados de la cultura y el progreso: los Maestros de Escuela.

Alejandro.— A propósito, papá. Fíjate en este párrafo publicado en el diario, que dice así "... en el mundo hay dos fuerzas: las del espíritu y las de la materia; las fuerzas del bien y del mal. Ambas se equilibran. Sosteniendo la primera fuerza está el Maestro de Escuela".

Adriano.— ¡Qué simbólica expresión! ¿Será esto en todo el mundo, papá?

Padre.— En todas partes, hijo mío. ¡Qué fuera de la humanidad si se cerraran las escuelas! Jamás ha habido persecuciones contra ella. Aun la religión ha sido perseguida. Solamente la Escuela y únicamente ella, se ha mantenido intocable. Figúrense que Alemania fué más poderosa por sus maestros que por los cañones y tanques de guerra.

Alejandro.— ¡Qué poder tan inmenso! ¡Qué influencia tan poderosa de la Escuela!

Padre.— Un país vale por su cultura. Más culto, más poderoso.

Madre.— Me convencen poco a poco, pero siempre digo que de profesor de escuela, no se pasa!

Padre.— Otro absurdo. Los grandes hombres han sido primero Maestros. Ahí tenemos un Domingo Faustino Sarmiento, el gran maestro argentino, que desde la Presidencia de la República, convirtió a su país en uno de los pueblos más cultos y poderosos, como lo es hasta hoy. En Guatemala, Nicaragua, desempeñan actualmente la Primera Magistratura, hombres que en su juventud, fueron maestros de escuela. La silla presidencial en el Ecuador mereció ser honrada con la figura de hombres que en sus años de juventud, trabajaron como Maestros. Y, uno de ellos dijo en un Mensaje al Congreso Nacional: "El Mejor Título del que debe vanagloriarse una persona, es el de Maestro".

Alejandro.— Pero, del Maestro verdadero. (Se oye un canto escolar).

Adriano.— ¡Oh! Pasan los niños cantando. ¡Qué hermoso espectáculo! Voy a observar.

Alejandro.— Anda hermanito y medita en ese grandioso apostolado del Magisterio.

Padre.— Sí hijo mío. En esta noche, visperas del Día del Maestro, saludo a los Maestros de mis hijos; a todos los Maestros de mi Patria, que en los páramos y villorios; en pueblos y ciudades, están formando a las generaciones venideras. Saludo a ese Magisterio que olvidado e incomprendido, lleva en sus manos la antorcha de luz y cultura. Saludo a esos soldados que sin uniforme ni estrellas, libran las grandes batallas contra las fuerzas del mal y la ignorancia. Y, este saludo lo personifico en la distinguida educadora y maestra de generaciones, la señorita Dolores J. Torres, que se ha inmolado en el sacrosanto altar de la cultura, levantando aquí en Cuenca — como lo dijo alguien — una Verdadera Catedral de la Educación.

Reciba la distinguida educadora, el mereci-

LA AVENTURA DE ORELLANA

Este jirón milagroso
de nuestra América bárbara —
que en los tiempos antañones
fué del joyel de Huainacápac —
se volvió asiento de extraños
que, por brújula la audacia
de Colón, acá vinieron,
como ardiendo en locas ansias
de libertad y aventuras,
de riquezas y de hazañas.

Y su anhelo no se colma:
la sed de tierras lejanas —
¡el país de la canela!—
al español le inquietaba:
tendido aquí en el regazo
del ensueño contemplaba
áureos cauces... y la tierra
en eclosión de esmeraldas...

Y el soñador en su sueño
siente que le nacen alas
en el corazón... se mira
que está arrollando distancias...

do homenaje de los alumnos de la Escuela
"Honorato Vázquez", Anexa al Colegio Nor-
mal "Manuel J. Calle", que gracias a la bon-
dad de los destacados dirigentes de "Radio
Cuenca", ha sido posible entregar al espacio,
nuestro pensamiento dedicado al Maestro
Ecuatoriano, en su día de días: 13 de Abril de
1.948.

JULIO S. TAMAYO G.

y que ya mismo se llega
a El Dorado y a Amapala,...
y el olor de la canela
y el verdor de la esmeralda
le embriagan en el ensueño
con burbujeante esperanza....

Entonce, un día de marzo,
bajo celajes en calma,
Pizarro emprende el viaje
en pos de las tierras mágicas....
Españoles y aborígenes
forman densa caravana.
Detrás de ellos van los hatos
y gruñendo va la piara.

Así inician la odisea
que ha de darles gloria y fama.

El viento, el frío parece
que quieren romper sus alas;
sin embargo, ya son leguas
que quedan a sus espaldas:
ya han trasmontado la altura,
ya han descendido a las playas,
ya están en olor de monte

y soledad de montaña.
De Sumaco van a Coca,
y de Coca a Quema pasan.
Aquí un alto. Se detiene,
medita la caravana
en la aventura que, acaso,
ninguno podrá contarla....
Pizarro, impasible, ordena
construyan una gran barca,
y en ella se embarca, intrépido,
don Francisco de Orellana
con Carvajal y con Vera,
almas ingenuas y cándidas:

palomas de Dios que vanse
remando con sus plegarias....
Orellana se despide
de Pizarro, a quien encarga
que no hiciese cuenta de él
si en regresar se tardara....
Y en diciendo esto, se alejan
las canoas y las barcas
río abajo, en pos de tierras
donde los árboles cantan....

Rema que rema se alejan
por el camino del agua;
rema que rema se vuelve
de otro color la esperanza....
y el miedo envuelto en negruras
les tiembla negro en el alma...
Cientos de leguas caminan.
Se termina la vitualla,
y no se encuentra un poblado
que reanime su pujanza....
Duermen en los robledales
sus noches tristes y largas....
Y en la barca y las canoas
va el hambre como un fantasma....
A falta de pan se nutren
con cueros y hierbas malas,
en tanto que la Locura
danza en ellos zarabandas....

La marea de la angustia
les va creciendo en el alma
al mirarse en el desierto
de inmenso río y sabanas,
en donde sólo se escucha,
escondido en la montaña,
el grito de ave agorera
o el mecerse de las ramas,
sacúdidadas por el viento,
en la selva milenaria.

Bajo el silencio florecen
los campos de su nostalgia...
la soledad hecha nieve
cae en ellos fría y blanca...
Alguien piensa en el retorno
de esta empresa temeraria;
mas el Capitán no accede
y prosigue la jornada.
Carvajal alza a la altura,
como henchidos de plegarias,
los ojos desesperados
y la lengua a Dios le clama.
El navío se convierte
en templo sin esperanza
que mañana — ¡quién lo sabe!
quede sepulto en la playa....

Velas, mástiles se rompen,
se deshacen ya las jarcias;
y un calofrío siniestro
por todas las gentes pasa,
al mirar cómo se quiebran,
en el bergantín, las tablas,
Envueltos en palideces...
temblando como una rama
al viento... piensan acaso
que ha llegado su hora trágica....

Cientos de leguas caminan.
Se terminan las vituallas,
y no se mira un poblado
que les ofrezca posada.
Mas, de pronto, alguien escucha
que sale de la maraña
como un sonar de atambores
que anuncian, no muy lejana,
una población que puede
darles socorro y vituallas.
¡Se encienden todos de júbilo!
¡Les renace la esperanza!

Hacen silencio.... y comprenden
que todo en la jungla calla....
Y la barca, río abajo,
al abismo.... siempre marcha,
atestada de clamores,
y de duelos, y plegarias....

Pasan los días. Las noches
se vienen lentas y grávidas
con el hambre que les roe
y el sentir que allí, callada,
con ellos se va la Muerte
hacia tumba solitaria....
Mas, de repente, en el aire
suenan las trompetas claras;
y miran cómo se acercan
hacia ellos cuatro piraguas
que, al ver tan extraños rostros,
de susto, retornan raudas...
Luego atisban un poblado
y, entonces, con Orellana
se aquietan todas las gentes
que se iban desesperadas...
Cerca del pueblo, esa noche
pernoctan sobre las armas,
temerosos que los indios
les tiendan una celada...
Al otro día se llegan
al pueblo a ver si reparan
las fuerzas y los navíos
que son temible amenaza....
Mas, todos los pobladores
huyeron de la comarca
espantados de esta gente
de arcabuces y de espadas.
Los españoles ambulan
por el poblado a sus anchas,
en donde a yantar se ponen
como quien yanta en su casa.
Después se van hacia el río,

en donde bogan piraguas,
y a los indios extrañados
desde un barranco les hablan
con palabras de cariño
que van sembrando confianza.
El aborígen se acerca,
y del español se halaga,
y presuroso le ofrece
carne y chicha en abundancia.
A poco, llega el Cacique
que les presenta más caza;
y, contento, les comienza
a conversar en su parla
de los tesoros que esconden
los pueblos de Ica y de Aparia,
del Amazonas.... y prende
nueva ilusión en sus almas....

Y de aquí el día de Nuestra
Señora la Candelaria
parten y vanse a otro sitio
en donde tampoco falta
pan, descanso, trato noble,
que las fatigas ensalman....

El anhelo de lo ignoto
en su inquietud les pone alas,
vuelan de un pueblo a otro pueblo;
llegan a tierras de Aparia;
de ellas toman posesión
en nombre del Rey de España,
y una inmensa Cruz la dejan
en la manigua, enclavada.
Después de que aquí terminan
de construir otra barca,
se van hacia los dominios
de Machiparo y de Omagua,
en donde sólo se encuentran
con gentes de fiera garra,

que defiende sus guaridas
con flechas envenenadas.

Van de Paguana a Picotas.
Ponen fuego allí en las casas.
Y en tanto el indio se fuga,
el español se avitualla.
Sigue el viaje. Se llegan
a la tierra legendaria
de Amazonas.... las guerreras
corpulentas, enmantadas,
de cabelleras undosas
y coronas de esmeraldas.
Aquí trábese, cual nunca,
feroz y cruenta batalla.
Caen heridos algunos
aventureros de España.
Las Amazonas, los indios
caen también, mas no falla
su valor que lanza en gritos
las flechas emponzoñadas.
El español, con prudencia,
prosigue, presto, la marcha;
pero, el indio, por tres días,
vocifera tras las barcas
y acribíllalas de dardos
que van silbando venganzas....

Otra vez torna el silencio...
Vuelve el indio a su cabaña.
Y otra vez el hambre torna....
y la aventura que espanta....

Entre las islas se pierden
dos canoas que, ya náufragas,
durmiendo estarán — se dicen —
sin quimeras que apesaran....

El hambre fiera les roe.
Al cielo el clamor levantan,

y de pronto, por el río,
flotando, llega una danta
que cazó Dios en sus bosques,
apenado de la mala
ventura del tripulante
que va por senda angustiada....

Diestros se parten la presa.
El hambre luego se aplaca,
y adelante! Qué se busca
por el desierto del agua?....
Un silencio de quietudes
y soledad que se amarga
está flotando en los cielos,
en la selva y en las playas....!
El río — trombas y espumas —
es un mar que se dilata
de monte a monte, y se encrespa,
y rugiendo se levanta.
Las naves van zozobrando,
van zozobrando las almas...
A dónde van....? Qué se busca
por las sendas ignoradas....?
Furioso viene un oleaje
que, dentro el golfo de Faria,
les lleva, mientras la Muerte
junto a ellos va de caza....
La angustia asoma a sus rostros,
temblorosa, toda pálida.
Luchan un día, otro día.
De remar todos se cansan.
Y en el golfo siguen presas
las canoas y las barcas.
Con una mudez que hiela
se miran! Ninguno se habla....!
Todos escuchan que suena
en su tiempo la hora trágica....!

Al fin, el séptimo día
del golfo a salir alcanzan;

y remando, fatigados,
dan en la isla de Cabagua.
Espectrales, casi locos
tienden lejos la mirada.
— ¡El mar! ¡el mar! — todos gritan
y ven su vida salvada.
Se abrazan con los perdidos
de las naves extraviadas;
y prestos en volar piensan
con la odisea a su España.

Padre de nuestro Amazonas,
noble Francisco Orellana,
perdona a todos aquellos
enemigos de tu fama....
perdónales, bien sabemos
tus bravuras, tus audacias,
cuando a Pizarro seguiste
con tu rodela y tu espada;
cuando, confiado a las olas,
te devorabas distancias,
en tu bergantín de ensueño
con el sueño de esmeraldas,
hasta que al fin tus pupilas
contemplaron extasiadas
el Amazonas — ¡milagro
de inmensidades que pasman....!

Padre de nuestro Amazonas,
a la tierra americana
le abriste una nueva senda
que espera desesperada
la paz del barco que venga,
la paz del barco que vaya
todo lleno de ilusiones....
bajo un vuelo de esperanzas....

Padre de nuestro Amazonas,
noble Francisco Orellana,
haz que estas tierras de América,

EL CUENTO ARITMETICO

En el deseo de continuar con la publicación iniciada anteriormente en esta misma Revista, voy a dar a conocer ahora el texto y la ilustración de los cuentos aritméticos aplicados a la enseñanza de los números CINCO y SEIS, en el Primer Grado de la Escuela.

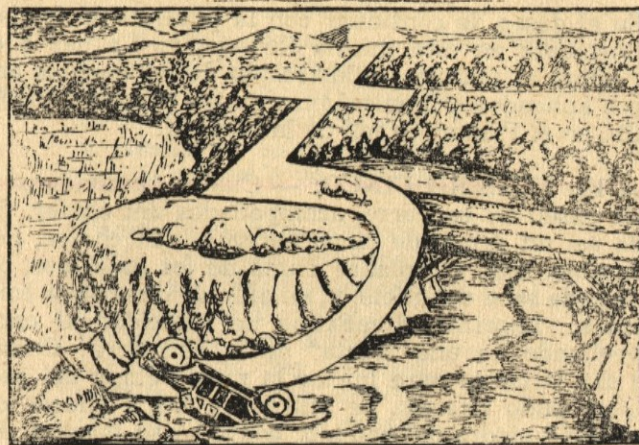
PARA EL NUMERO CINCO: — Cuatro individuos se van de paseo en un carro, acompañados del chofer, formando así un grupo de cinco personas. El chofer, poco responsable, cede el volante a uno de los pasajeros, que poco o nada sabe del oficio, y, en afán de demostrar conocimientos, imprime el máximo de velocidad al carro, aprovechando de una "recta" de la carretera. Cuando quiso dar la curva para iniciar la nueva etapa del recorrido, no pudo hacerlo, se aturdió y fué a chocar con una enorme piedra del camino; continuó su marcha desesperada por la curva de la derecha hasta cuando fué a dar en un abismo profundo, en donde perecieron todas las (cinco) personas. Cuando las familias de las víctimas recogieron los cadáveres, dejaron poniendo una cruz al principio de la carretera, para así prevenir a todos los choferes, al mismo tiempo que perpetuar el recuerdo de semejante desgracia.

Para el trazado del número por parte de los niños, se les recuerda que primero hay que dibujar la línea recta de la carretera, luego la curva en la que se produjo el choque y por fin los brazos de la cruz; conforme

entre todas hermanadas
sepan que tu inmenso río
espera a todas las barcas
que, con brújula de ideal,
se conquisten el mañana....

Vicente MORENO MORA.

vayan habituándose al trazo del nuevo signo se irá haciendo desaparecer la cruz hasta cuando quede el número



ro con su representación correcta.

PARA EL NUMERO SEIS: — En cierta ocasión un caballero compró una hermosa quinta para dedicarse a la agricultura; en el deseo de tener animales que le acompañen y le ayuden en su trabajo, compró una hermosa perra que tenía seis hijos y les acomodó en una bonita perrera. Como los perritos siempre tenían hambre, su madre se vió obligada a robar a la cocinera; en vista de esto el dueño de la quinta resolvió matar a la madre cariñosa, para lo cual le ató un cabo al cuello y se preparó para ahorcarla. La perra, comprendiendo que iban a terminar con su vida, comenzó a dar aullidos terribles en presencia de sus hijos hasta cuando el dueño del animal se compadeció y perdonó la vida a la perrita.

Quando los niños intenten dibujar el nuevo signo, se les recordará la posición del animal, a fin de que lo inicien con el trazado del cuerpo y lo rematen con la cur-

va a la derecha que representa la extremidad del perro en la posición indicada por el dibujo.



No he creído necesario hacer referencia a los distintos procesos de la lección, porque de ellos ya se trató en los números anteriores de esta Revista, por lo cual únicamente haré referencia a la recitación y el canto, como uno de los tantos ejercicios de la Expresión, contando para el efecto con los siguientes textos:

El Número CINCO:

Un carro llenito
salió de paseo,
pero en su camino
cayó en el abismo.

Murieron cinco hombres
y sus familiares
pusieron la cruz
recordando el cinco.

El Número SEIS:

Hermosa perrita
demás cariñosa
robaba la carne
para sus hijitos.

Su dueño rabioso
propuso ahorcarla,
pero perdonóla
y el seis se formó.

ARTURO J. QUESADA M.

Sr. Dr. Dn. Rafael María Arízaga M.

La circunstancia de encontrarme honrado con el cargo de Presidente del Comité de Padres de Familia de la Escuela "Honorato Vázquez", me ha dado la oportunidad, muy grata para mí, de escribir para las páginas de la Revista del Plantel una síntesis biográfica del esclarecido patricio Sr. Dr. Dn. Rafael María Arízaga, con motivo de ser dedicado el presente número a este distinguido Azuayo, por cuya memoria guardo la mayor veneración y profundo afecto. No tiene este pequeño trabajo la pretensión de ser un estudio sobre el eximio Sr. Dr. Arízaga, sino de una modesta contribución para la preparación de nuestros niños.

En esta ciudad, cuna de grandes talentos, nació el Sr. Dr. Rafael María Arízaga, el 24 de junio de 1853, hijo del conocido hombre público, Sr. Dr. Dn. José Rafael Arízaga y de la distinguida matrona Sr. Dña. Isabel Machuca. Hizo su educación primaria bajo los paternales cuidados, destacándose desde su infancia por su amor al estudio y su entereza de carácter. Ingresó en 1869 al Colegio regentado por los Padres de la Compañía de Jesús, que contaba en ese entonces con Maestros de mucha valía. Entre un selecto grupo de adolescentes, alumnos del mencionado Colegio, pronto sobresalió por sus excepcionales dotes literarias y por la facilidad para el aprendizaje de Idiomas, pues ya dominaba el Francés y el Latín, para luego, ya en su madurez, hablar Inglés e Italiano, como su propio idioma.

Terminada su educación secundaria con especial lucimiento, pasa a cursar los estudios de Derecho, en la Universidad del Azuay, recientemente fundada y cuyo primer Rector era el gran estadista y hombre de letras Sr. Dr. Dn. Benigno Malo, coronando su brillante carrera, con la incorporación al Cuerpo de Abogados de la República, en Abril de 1882.

Carrera de triunfos aquella desde la cual se destacó la personalidad del que muy pronto sería el valiente soldado, notable Abogado, escritor castizo, poeta, hábil Diplomático, inimitable Legislador, gran patriota, y por fin, ejemplar ciudadano dentro de su vida pública y privada. Desde las aulas universitarias, acudió como soldado, para vindicar el honor nacional, sufriendo con otros jóvenes patriotas, la derrota de Galte, en 1876, acción de armas que sirvió para templar su indomable carácter y su valentía para la defensa de los derechos humanos, la Justicia y la dignidad nacional. Cultivó sus dotes literarias en el Liceo de la Juventud, centro cultural, en el cual formó, junto con sus Maestros y compañeros, como Luis Cordero, Honorato Vázquez, Julio Matovelle y el inmortal Crespo Toral, aquella luminosa constelación de intelectuales que, por más de medio siglo conservó para su ciudad natal, el honroso y merecido título de Atenas Ecuatoriana.

Dedicado por vocación al estudio de la difícil ciencia del Derecho, durante su ejercicio profesional sobresalió, no sólo como profundo conocedor de las Leyes, sino como su incorruptible aplicador. Juez en toda la extensión de la palabra, sus fallos, así como sus alegatos, servirán como incontrovertibles fundamentos de nuestra Legislación.

Desde 1887, representó a su provincia, en muchos Congresos, llegando en uno de ellos, muy joven todavía, a ejercer la Vicepresidencia de la Cámara de Diputados. De ideología esencialmente conservadora, jamás traicionó sus principios políticos, siendo digno de notarse que en el Congreso de 1888, con una visión de gran sociólogo, se opuso tenazmente, para que se dictara la pena de muerte para los delitos políticos. En el campo del Parlamentarismo, fué en donde el Sr. Dr. Arízaga descolló como uno de los más altos valores. En épocas difíciles, cuando el pueblo ecuatoriano establecía con sangre el Partido Liberal, le tocó al Legislador Arízaga defender con ardor y valentía sus principios, mereciendo en muchas ocasiones francos aplausos de sus sabios opositores, de la talla de los Borjas, Cárdenas, Velas y cien más que

hicieron la edad de Oro del Liberalismo Ecuatoriano. Su mismo Fundador, el Ilustre General Alfaro, reconoció los merecimientos del valiente legislador Azuayo, y pidió la colaboración del Dr. Arízaga, en repetidas ocasiones.

Sirvió a su ciudad natal con profundo afecto: Senador, Diputado, Presidente del I. Municipio, Ministro y Presidente de la Corte Superior del Azuay, hubiese dedicado su vida toda a su querida Cuenca, si la lucha por la vida, en campos de mayor amplitud que el nuestro, no le llevara a la ciudad de Guayaquil, en donde fué pronto reconocido como el Abogado modelo de honradez y sabiduría.

Cabeza y corazón de su Partido, lo defendió en todo terreno, sufriendo persecuciones y molestias, mas sin vacilaciones ni apartándose un instante de la línea recta que se había trazado para todos los actos de su vida. Hombre en todo el significado del vocablo, su atlética figura, se diría desprendida de algún Museo Romano, y por sus excepcionales virtudes, bien merecería que su nombre conste en un libro de Plutarco.

Diplomático por convicción, rechazó la representación de su Patria en el extranjero, cuando ésta sólo le representaba honores; mas cuando sus servicios eran indispensables para salvar el honor nacional, no omitió el sacrificio de su tranquilidad personal para servirla; y así le vemos de Ministro en Washington en 1910, para defender los derechos ecuatorianos durante la contienda con el Perú. Ministro Plenipotenciario en el Brasil, en 1923, desde donde asistió en representación del Ecuador a la Quinta Conferencia Interamericana reunida en Chile. En todas sus actuaciones diplomáticas mereció los mejores triunfos. En una de ellas, un distinguido Presidente de la Unión Americana, al escuchar la lucidez del gran Diplomático ecuatoriano, preguntó por qué un hombre como el Dr. Arízaga no estaba en la Presidencia de su Nación.

El Partido Conservador del cual fué su Jefe indiscutible, le presentó como Candidato a la Presidencia de la República, y luego una gran mayoría del pueblo ecuatoriano, el año de 1915, le proclamó para la Primera Ma-

HONORATO VAZQUEZ

El atildado escritor Luis Moscoso Vega acaba de triunfar en uno de los certámenes promovidos por el Consistorio de la Fiesta de la Lira, con el estudio biográfico sobre Honorato Vázquez, nuestro ilustre Patrono.

El laureado intelectual ha tenido la gentileza de entregarnos una copia de su obra premiada, con atenta dedicatoria para nuestro Plantel. Lástima que tan significativa honra hayamos recibido en momentos de cerrar esta edición, motivo por el cual nos limitamos a publicar solamente uno de los capítulos más interesantes de la vida del excelso maestro, brillantemente trazada por Moscoso Vega, a quien hacemos llegar, — una vez más —, nuestro agradecimiento fervoroso.

LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR

El bigote franco y gris que se sienta sobre su boca serena y bondadosa, tiene en cierto modo el simil del sello de la Academia de la Lengua. No dejó salir una palabra que no fuese bien pulida ni permitió la entrada de un vocablo que no hubiese tomado carne de verdad en la fábula popular. Debíó ser el cerebro de Vázquez, en este sentido de pureza idiomática, algo escogido, algo eclético, algo como una exposición de voces nobles que conformaban el pensamiento con la presencia más arrogante y fina. Depende en gran parte de los mejores y más bellos términos la figura real del pensamiento. Cuántas ideas habrán dejado de asomar al entender de la humanidad por ausencia de las escogidas esencias gramaticales; y cuántas aparecerían sin vigor ni brillo por falta de vehículos superiores que suelen conseguirlos más fácilmente quienes poseen y dominan los mejores corceles para la carrera del pensamiento.

gistratura, rindiendo así el homenaje que se merecía por sus dotes de Patriota y Estadista.

Con la serena tranquilidad del hombre que ha cumplido ampliamente su deber sobre la tierra, se despidió de ella en un atardecer, el 8 de agosto de 1933, dejando la huella luminosa de su paso y un gran recuerdo de admiración y gratitud entre sus conciudadanos. Al pie de la efigie del Sr. Dr. Arízaga se podría escribir, imitando una muy conocida frase: EL HOMBRE A QUIEN NO LE CORROMPIO EL ORO NI LE INTIMO EL PLOMO.

V. CUESTA V.

Y más que erudito en los laberintos de la Antología y Sintaxis, era Vázquez un millonario singular de las voces castellanas. Si el Hno. Miguel fué el maestro conductor de los senderillos del análisis y el guía garantido de los dédalos del verbo en su compleja selva de correspondencias y de regímenes problemáticos, el señor Vázquez significó el filólogo, el rector y contralor de las palabras como imprescindibles materiales para el edificio de la Lengua. Ha tenido Cuenca este privilegio especial de contar en estos dos académicos con las dos respuestas cabales para el ejercicio del hablar: el Lasallano, un puntilloso Nebrija, del examen severo y del fallo inapelable; el purista Vázquez, un Cuervo o Casares del acervo de dicciones: con los dos se complementaba la Analogía y la Sintaxis.

Vázquez reconoció que casi todo lo gramatical, como arte, estaba dicho por boca del Hno. Miguel; nada hizo en este sentido, a no ser algunos toques, como pintor que fué, al pasar rápidamente en su inspección vocabularista. Más bien se preocupó con el acrecentamiento de las voces, con su perfeccionamiento, con su limpieza y esplendor. Se empeñó en colaborar con los anhelos de la Academia, en buscar las palabras identificadas con el concepto popular, en rechazar algunas, solicitar con otras, explicar aquéllas, definir mejor éstas. Tal es, por ejemplo, su libro: "Reparos sobre nuestro Lenguaje Usual" que, a más de representar un largo estudio de disciplina y constancia, expone la ganancia invalorable de un mar de lecturas de inmenso provecho. Casi no hay palabra en dicho libro, que no se halle respaldada con el uso de un hablista o con la autoridad de un maestro de la Lengua de Castilla. Y si no está seguida de aquellas notas, pues basta el hecho de habérselo enunciado Vázquez para que adquiriera un término carácter académico. Es lástima que no tuviera tiempo de ampliar el vocabulario, de recoger el haz de voces que todavía corren sueltas entre los labios de nuestras sociedades; es lástima que no viviese aún para que el Ecuador cuente con un consultor, con una autoridad, con un maestro que limpie, fije y dé esplendor. Es una gran lástima que no haya quién ponga los puntos sobre las íes y los acentos sobre las aes, como lo hacía este académico en su tiempo. En el de hoy, ¡cómo ha rodado el vocabulario sin dirección ni orientación; cómo se han perdido términos o cómo han aparecido otros, intrusos, que desposeen de su justa propiedad a muchísimos! Reparos sobre nuestro Lenguaje usual tendría hoy para crecer en uno o dos volúmenes más...

Y lo tendrían también las demás obras suyas sobre los mismos estudios, como: "Cuestiones Gramaticales", "El Idioma Castellano en el Ecuador", "Pesca, correcciones al Lenguaje, sorprendidas en la prensa diaria", "También en España, errores del Lenguaje", "Contribución a los trabajos de

la Real Academia Española de la Lengua", etc., etc. Pues, su obra sobre cuestiones idiomáticas, no consta sólo de estos títulos sino de centenares de opúsculos y artículos regados en revistas, periódicos y discursos.

Joven aún, cuando frisaba en los treinticinco años, fué elevado a la categoría de académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua de España, y entonces intensificó su ahondar y su inquirir en los vericuetos del idioma. Pero, antes ya tuvo y ello le valió tal exaltación, inapreciables trabajos al respecto. Complacía a Vázquez andar en la pesca de aquello que llama Benot "Los duendes del Lenguaje". En el horizonte del hablar, señalaba él esos problemas mínimos al parecer de las preposiciones redundantes, de las conjunciones mal situadas, de los regímenes imperfectos, de las concordancias y los artículos y los nexos y guiones; pigmeos del idioma que asoman como sustancia secundaria para muchos gramáticos y que son en rigor la correspondencia y la física y la lógica — aun tratándose del arte de hablar — de las oraciones, como son de gran significado los pesos menores de los clavos y tornillos en una planificación de ingeniería. Véase cómo se interesa en aclarar, v.gr., el régimen del *de* en las palabras "debe de" y "degenerar" de sus **Reparos**.

Pero, Vázquez fué más allá del material que podía caber en sus manos y sus conocimientos. El arreglo de ciertos desórdenes queda claramente componiendo su obra gramatical; mas, lo que no logró, no obstante su intención constante y la solicitud jamás desmayada, fué una compenetración total de los hombres y un trabajo mancomunado para la orientación general del trabajo académico. Pretendía él, con mucha razón y mucho acierto, encauzar la labor de los lingüistas mediante una asamblea o siquiera sea gracias a un programa elaborado previamente, a fin de que las colaboraciones y esfuerzos de los buenos hablistas tengan un resultado inmediato y provechoso a todos los países de lenguaje castellano. Vázquez se adelantó con muchos años a la declaración que hizo Casares, actual ilustre Secretario de la Academia de España, acerca de la actitud de la entidad matritense. Dice Casares que en cierto modo la Academia tiene la posición de guardameta que se defiende únicamente de los golpes asediados por los filólogos de todos los países; pero, no hace nada por una intervención activa que sume y enriquezca el trabajo de los demás. Vázquez pidió expresa y terminantemente lo que sigue en su obra intitulada: "El Idioma Castellano en el Ecuador": "Convendría que las Academias Hispanoamericanas correspondientes de la Real Española de la Lengua, acordasen la reunión de un congreso, en que las delegaciones suyas unidas a una delegación de élla, adoptaran un sistema regulado y uniforme de trabajo contribuyente a la la nueva edición del Diccionario Académico, y acaso también

a una catalogación de voces que, inocuas de suyo en un lugar, en otro han degenerado de su inocente sentido, en otro picaresco, — a fin de evitar así frecuentes sonrojos ocasionados por esta degeneración...

Naturalmente que nada se consiguió entonces y nada se ha conseguido hasta hoy. La labor continúa dispersa, autónoma, a veces arbitraria y este daño no sólo no logra reunir fuerzas para levantar más pronto el castillo del idioma, sino que priva a las nuevas generaciones de cobrar afición por las disciplinas de la palabra, Vázquez previó el menoscabo y seguramente habló de aquella manera, en su afán tesonero de salvar a la juventud de la tormenta lingüística que se perfilaba ayer y que hoy se ha desencadenado de manera alarmante. Porque eso era él: un maestro de juventudes, un mecenas; diría más, un padre cariñoso que, garantizando y fortaleciendo la personalidad de los hombres, aseguraba firmemente la situación de la patria cultural, con la que él se sentía ligado, a la que él se conocía concienzadamente obligado. Pero... no alcanzó: se fué del escenario de la fábula, llevándose la miel que le impidieron dejar en los panales del futuro. Apenas si sacudió el oro de sus alas de abeja ática en las obras que quedan y que no son conocidas a cabalidad, singularmente por la juventud, por esa juventud a la que tanto amó y trató de defender, sin encontrar casi nunca ni apoyo ni reconocimiento de parte de las entidades públicas...

Vázquez no extasiaba, no enajenaba, porque no era llovizna de cristal, ni calor de tarde: era mano que empuñaba la reja para el milagro de la germinación; era esteva que rompía el seno para la fecundación que rehuía la frivolidad de las mayorías. A Vázquez había que atenderlo en la cátedra, no en el escenario: tenía toda la continencia para no asomar jamás payaso ni actor; tenía toda la sabiduría del verbo para no aparecer tenorio de las multitudes. Y él era el profesor en el aula, en la plaza o en la esquina, donde estuviera, sin caer, por supuesto nunca en la ingrata actitud del crítico de oficio, precisamente porque dominaba el idioma y sabía convertirlo en musicalidad benéfica.

Porque era así, porque escribía así, no se le recuerda con la gratitud valedera, ni se le mide; porque sus libros corrigen y orientan, no están editados en millones de ejemplares para millones de lectores del ridículo romanticismo que perdió una época y malogró unas generaciones. Vázquez escribió para la verdad que dura, para el tesoro que no se pierde; no, para la emoción que se hace lágrima y se seca al siguiente crepúsculo, Vázquez es y será el Cuervo ecuatoriano, por no decir más para no herir el prejuicio, por una parte laudable, de los demás países que glorifican a sus hablistas de verdad.

LUIS A. MOSCOSO VEGA.

COLEGIO NORMAL

"MANUEL J. CALLE"

Veinte Años de Labor

1928-1948

CUENCA ECUADOR



DANIEL CORDOVA TORAL

Veinte Años de Labor

No podíamos dejar que pase en silencio de indiferencia el XX aniversario de la fundación del Colegio Normal «Manuel J. Calle». Indispensable era poner un paréntesis a nuestra labor cotidiana y contemplar el sendero recorrido. Titubeos, tropiezos quizá en los inicios, pero, al fin, se ha llegado al verdadero camino. Marchamos! La simiente arrojada por manos que aman el sacrificio ha comenzado a dar su fruto. El Magisterio del Austro tiene en su seno Maestros egresados de este Plantel: Maestros que luchan incansables por la conquista de los nobles ideales de la educación: Maestros que, a su vez, están laborando generosos el surco de la niñez.

Y para que no se acalle en el olvido el recuerdo que se ha hecho de los veinte años de vida del Colegio Normal «Manuel J. Calle», hemos reunido en estas páginas el pensar y sentir de los Superiores del Plantel que, en el día de recordación, supieron exteriorizarlos a la clara luz de una conciencia que sabe ponderar los sacrificios en el campo educacional.

En estas páginas, aunque en forma ligera, pero objetiva y verídica, queda, pues, grabado el sendero recorrido por este Instituto. La Historia de la Educación Ecuatoriana encontrará en ellas datos de valor que han de demostrar la eficiencia de la cruzada emprendida por el Normal «Manuel J. Calle».

En el XX Aniversario de la Fundación del Colegio Normal «Manuel J. Calle»

Para conmemorar el XX aniversario de la fundación del Instituto "Manuel J. Calle", se realizó, el día 8 de abril del presente año, una Sesión Solemne. Asistieron a este acto el Señor Doctor Don Daniel Córdova Toral, quien fundó este Instituto cuando desempeñaba el cargo de Ministro de Educación Pública, el Señor Doctor Don Antonio Borrero Vega, el Señor Don Luis



VÍCTOR G. AGUILAR

Alberto Hermida, el Señor Doctor Don Gonzalo Cordero Crespo, el Señor Don Nicolás Espinosa Cordero, ex-Rectores del Plantel, y el Señor Doctor Don Carlos Cueva Tamariz, Rector de la Universidad de Cuenca.

El Señor Víctor G. Aguilar, actual Rector del Colegio, en forma serena y comprensiva, enjuició las diferentes etapas por las que ha pasado el Normal hasta llegar a la presente, que se caracteriza por su severidad y disciplina. El Señor Ignacio Andrade Arízaga, Vice-Rector, en frase pulcra y castigada, luego de analizar el valor de la funda-

ción del Colegio dentro de la vida cultural del país, presentó al Señor Doctor Córdova Toral un artístico Pergamino — trabajado por el laureado artista señor Rigo-

berto Andrade, Profesor de Dibujo del Plantel — en el cual consta el testimonio de reconocimiento del actual personal docente y administrativo por su magna labor de fundador e impulsador del Colegio. El Señor Doctor Córdova Toral, con verbo cálido y emocionado, agradeció este parvo y justo homenaje.

La parte musical corrió a cargo de los artistas del Conservatorio Anexo a la Universidad, dirigidos por el Doctor Rafael Sojos Jaramillo; habiendo también actuado los Profesores del Plantel señor Arturo Pesántez y señorita Eudocia Ramírez A. La señorita Irene Pesántez, Profesora de Educación Física Femenina, una vez más hizo admirar la cadencia de su voz y el don de interpretar el alma del poeta, en una recitación que arrancó aplausos sinceros y entusiastas del selecto auditorio. La señorita Nancy Pesántez, virtuosa también en el arte de la recitación, supo poner latido humano en el verso que, en sus labios, se convertía en hostias de emoción.

En esta misma Sesión se galardonó a los alumnos triunfantes en los Concursos Biográficos sobre Juan Montalvo y González Suárez.

Una vez terminado el Acto académico, el personal del Colegio agasajó a los concurrentes con la clásica copa de champaña servida en el Salón del Rectorado.

Al día siguiente, bajo la dirección de los Profesores de Educación Física Irene Pesántez y Rafael Neira, tuvo cumplimiento un brillante programa deportivo con la actuación de alumnos de ambos sexos del Colegio y la magnífica colaboración de los estudiantes del "Benigno Malo".

Palabras del Sr. Rector en la Sesión Solemne del 8 de Abril de 1.949

La celebración del Día del Maestro tiene, en el presente año, un significado particular para el Colegio Normal "Manuel J. Calle", que ha escogido esta fecha para celebrar también sus primeros veinte años de labor en la magna, aunque no reconocida, obra de proveer de maestros a las escuelas del país, muy especialmente a las de nuestras provincias australes.-

Es, pues, éste, un momento trascendental y emotivo: trascendental, sin duda, en la historia de la educación ecuatoriana; y emotivo, profundamente emotivo, para quienes nos sentimos vinculados al Establecimiento como a un segundo hogar, al que hemos dedicado buena parte de nuestras horas y hasta, a veces, como en el caso de quien os habla, casi la mitad de la vida, en fatigas y en años.

La suerte, que no el mérito, me deparó el honor de estar al frente del Colegio en momentos de tanta importancia en su corta historia, y esta circunstancia me obliga a dirigiros mi palabra, menos digna de vuestra atención que la que os podría haber dedicado quienquiera de mis compañeros de labor.

Al analizar la obra de una Institución, por escasos que sean sus años de existencia, — como lo son los de nuestro Plantel — sorprende la cantidad de esfuerzo y el número de elementos humanos que han generado esta incalculable energía! Cuántos nombres habría que recordar al hacer el recuento de estos cuatro lustros de vida del Normal; cuántos que le han ofrecido su talento, su prestigio y su saber, y cuántos también que, al oponerle su mala intención y su comprensión menguada, sólo le prestaron el beneficio de nuevos estímulos, que no otra cosa representan los obstáculos ruines para lo que es armado en fortaleza y juventud!

Justo sería presentar ahora, en forma exhaustiva, la extensa nómina de los que, con variadas funciones y en distintas horas, pasaron por aquí, forjando nuestra vein-



ANTONIO BORRERO VEGA

teañera Institución. Justo, pero no posible; por esto permitidme que, en sucinta narración, vaya recordando por lo menos las personalidades de aquellos que, por el papel que desempeñaron, bien podrían prestar sus nombres para titular los pocos capítulos de la Historia del Normal.

Y esta breve historia, que mañana será grande y luminosa, ha de iniciarse siempre con una personalidad y un nombre: los de Daniel Córdova Toral, cuya obra en el campo educativo no ha sido aún estimada en todo lo que vale. En su mente nació como un anhelo el Instituto Normal de Cuenca, y su afán lo tornó realidad, cuando los méritos que ostenta le llevaron, hace ya más de veinte años, a la Cartera de Instrucción Pública. A él debe, ppues, Cuenca este Colegio; a él el país los 301 maestros normalistas egresados de sus aulas, que, ya en las humildes escuelas de aldea, como en los colegios secundarios de Quito, Ambato, Cuenca, Loja y Azogues y en los cargos directivos de varias provincias, trabajan hoy por el progreso de la educación y la cultura nacionales; y, en cierto modo, a él le debemos muchos el pan que comen nuestros hijos y que es el pago de nuestra tarea modesta, pero honrada, en las jornadas del magisterio.

Toda iniciación es dura. Lo fué también la de nuestro Establecimiento. El personal de que se dispuso para su creación, extraño al medio, no pudo lo que — con significativo barbarismo — llaman **ambientarse**. Y ello, si bien no fué culpa de nadie, no dejó de producir malestares y resistencias para la reciente creación, resistencias que la inercia social conserva aún en ciertos sectores, mas por ventaja tan inocuas ya, que su solapada beligerancia nos llega apenas como un eco que no interesa a la vitalidad misma del Instituto, aunque no deje, por momentos, de distraer la atención de quienes la necesitamos para más dignos menesteres.

Al Profesor Leonardo Pasquel le correspondió el honor de realizar el Establecimiento, en calidad de Director. Prudencia y buena intención le acompañaron durante su corto período, mientras se le oponían tenazmente la no disimulada animadversión del ambiente y la menos fran-

ca hostilidad del mismo personal de sus colaboradores. Y, así, no es extraño que al entregar a otras manos la dirección del Instituto, éste apareciera aún tambaleante y poco organizado.

La obra de afianzamiento se realiza en la administración siguiente y que es la primera del Doctor Antonio Borrero Vega. He aquí otro nombre de grande significación para el Normal, tanto por lo extenso de su administración, como por lo intenso y eficaz de la faena. Creación de la Anexa Central, que luego y en presencia del mismo simpatiquísimo y egregio patrono, fué bautizada con el nombre de Honorato Vázquez, aumento y selección del personal docente, formación del gabinete de Física y los Talleres de Trabajos Manuales y Costura, funcionamiento de Cursos Intensivos para maestros del Austro, creación de becas; he aquí, en resumen y señalando sólo lo de más importancia, la obra de Borrero Vega, durante su primera administración de cinco años.

Luego advienen las cortas direcciones de los señores Luis Alberto Hermida y Doctor Gonzalo Cordero Crespo. Si cortas, no por eso menos valiosas. Durante la primera y con unos pocos volúmenes que se habían mantenido guardados en un estante, se inicia la Biblioteca del Planetel, de la que hoy el Normal puede enorgullecerse, no desde luego por el número de volúmenes, mas sí por la selección de las obras, singularmente dentro de una especialidad: la de Ciencias de la Educación. Durante este período, el Colegio pasa a funcionar en un nuevo local mucho más cómodo y amplio que el que se había ocupado antes, y se hace realidad un proyecto de la administración anterior: la fundación del Jardín de Infantes anexo.

El Dr. Cordero Crespo se hace cargo de la Dirección, después de una clausura de pocos días, provocada por ciertos acontecimientos internos que es mejor no menearlos. Los escasos meses que el Dr. Cordero permanece en la Dirección son decididamente útiles para el progreso de la Institución: adecuenta el Salón del Rectorado con nuevos muebles, y él, un personaje de tipo más bien intelectual, se preocupa, entusiasta, de la educación física

y provee de implementos deportivos al alumnado, a tiempo que arregla un nuevo local para el Taller de Trabajos Manuales.

Con el Ministerio de Don Carlos Zambrano, llega a la dirección del Plantel uno de sus antiguos y más distinguidos profesores, el mismo que fuera separado de la cátedra por motivos políticos durante una de las anteriores administraciones. Es el Sr. Dr. Dn. Luis Monsalve Pozo, en cuyo período colaboran para hacer una especie de época de oro, el entusiasmo, el talento y la escrupulosa honradez del Director con la deferencia y la comprensión del señor Ministro. Largo sería enumerar la serie de adelantos que a este período corresponde. No son, sin embargo, las grandes innovaciones, a pesar de haberlas, las que dan mayor brillo y distinción a esta época; son: el cuidado en todos los detalles de la organización, la excepcional puntualidad y cumplimiento del Director, su acrisolada honradez que llega hasta el escrúpulo y el afanoso fervor con que atiende a la diaria faena. Aparte de estos beneficios, no faltan los progresos más visibles: la Anexa "Honorato Vábquez" pasa a ocupar un local independiente, y este Plantel, en el que hoy juveniles maestros trabajan con tal acierto que lo han elevado a la categoría de una verdadera Escuela Nueva, recibe el más decidido apoyo de la Dirección del Instituto. Durante esta misma época, el Normal extiende su radio de acción hacia el medio suburbano y rural, fundando para ello las escuelas de las parroquias Sucre y Sayausí. Y, para llegar a otros sectores sociales de la ciudad, establece una Anexa Nocturna... ¿No son estos motivos suficientes para haberla designado a ésta como la época de oro del Instituto?

Y, luego, la segunda administración del Dr. Borrero Vega. Corresponde a este tiempo la creación del cargo de Subdirector titular, para el que es designado el competente profesor Don Héctor Lara Z., y el aumento de una cátedra, la de Literatura Infantil, que se encomienda a la poetisa azuaya que en el mundo de las letras se llama Mary Corylé.

El profesor Rafael Galarza Arízaga reemplaza al Dr.



NICOLAS ESPINOSA CORDERO

Borrero Vega, quién, aunque se separa del cargo, permanece unido con lazos de afecto al Instituto del que un día fué también distinguido alumno. Por ello, tiempos después, desde la Subsecretaría de Previsión Social, nos favorecerá con el envío de un valioso equipo Montessoriano para el Jardín de Infantes.

Durante la Dirección de Rafael Galarza se transforma la organización de los normales de la República y dentro de la nueva modalidad es Galarza su primer Rector. Si a una época anterior hemos llamado la de oro, de esta otra bien podría decirse que fué la de la fraternidad. De esta hora datan las más risueñas memorias de nuestra vida profesional, junto al maestro Rector que, fecundó en iniciativas, se ingeniaba cada día para tornar más amena y, por ende, más pedagógica la faena escolar. A esta etapa corresponden, como hechos más notables: la refundición de la Escuela "Sucre" en la "Honorato Vázquez" y la creación de la Anexa de mujeres "Ramírez Dávalos", que en reemplazo de la rural de Sayausí, se inició con magnífico éxito, para ser clausurada durante la administración inmediata posterior. También en este período paga el Colegio su primer tributo de gratitud al fundador, al colocar su oleografía en la Biblioteca del Plantel y bautizar este dependencia con el nombre de tan meritísimo ciudadano.

A la administración siguiente, la del Sr. Don Nicolás Espinosa Cordero, corresponde una de las más notables conquistas del Instituto, la que le da estabilidad sobre indispensables bases materiales, esto es la adquisición del edificio propio, el mismo en el que ahora nos encontramos reunidos.

Hasta aquí me he referido sólo a los dirigentes; pero, pese a mi propósito primitivo, no me resisto al deseo de enunciar los nombres de algunos de los muchos que han honrado las cátedras del Plantel con sus claros prestigios alcanzados ya en el campo social o en el científico, ya en el de las bellas letras o en el de la Pedagogía práctica. Tales son: el actual Gobernador de la Provincia, don Enrique Malo, y el dignísimo Vicerrector de la Universidad de Cuenca, Dr. Manuel Ma. Ortiz; el distingui-

do literato don Manuel Moreno Mora y el joven maestro, introductor de la práctica decrolyana en las escuelas del país, don Ernesto Guevara Wolf, y tantos otros.

La última etapa administrativa data de Junio de 1944. De pensar yo que podía atribuirseme la obra del Plantel durante este quinquenio, no podría referirme a él, sin caer en pecado de un egotismo del peor gusto. Mas, por ventaja, esta obra no es el resultado del trabajo individual, sino de los esfuerzos de todos los colaboradores armónicamente unidos. Ciertamente que no todos han contribuido en grado igual; pero, ¿a qué citar a los mejores, si con ello acaso no haría otra cosa que herir modestias y despertar susceptibilidades? Y, al fin, ¿que más dan los nombres, si lo que cuenta es el producto de los esfuerzos solidarios y la satisfacción, también solidaria, que entre nosotros suele producirse cuando se vence un obstáculo o se realiza un propósito en beneficio del Plantel?

Así pues, no pecaré de inmodesto si os digo que durante estos últimos cinco años se consiguió la anexión de la Escuela de niñas "Hermano Miguel"; se estableció, después de muchos años, un nuevo curso Intensivo para maestros primarios; se organizó la Sociedad de Egresados que, transformada luego en Asociación de Profesores Normalistas Australes, tuvo lucidísima actuación; se inició la publicación de obras didácticas escritas por los profesores y así aparecieron "El Método de los Tests" de Luis R. Bravo y "Literatura Infantil" de Vicente Moreno Mora; se habilitó, con un poderoso esfuerzo económico, el nuevo edificio que nos fuera asignado totalmente inconcluso, y el establecimiento pasó a funcionar en él; se construyó, en cortos meses y con el patriótico apoyo de Don Enrique Arizaga Toral, entonces Ministro del Tesoro, la casa en la que ahora funciona la Escuela Anexa "Honorato Vázquez"; se amobló y adecuó este mismo recinto en el que nos hallamos, hasta convertirlo en un Salón de Actos, como veis, bastante presentable; se incrementó notablemente la Biblioteca... pero, ¿a qué extenderme, como podría hacerlo, en esta acaso ya fatigosa enumeración?

Y si no ha sido posible dirigir todo el esfuerzo en sentido constructivo, ello se debe a las circunstancias que nos han obligado a reservarlo en parte, con finalidades defensivas.

Una honda crisis se ha cernido sobre los normales urbanos del país, durante estos últimos tiempos. Pese a la flamante Ley de Escalafón, la juventud comprendió que el magisterio ya no era una carrera capaz de asegurar su porvenir. En cualquiera de las otras profesiones se encontraría más holgura económica, menos sacrificios; más brillo, menos humillaciones.... Y así, las aulas normalistas fueron vaciándose. Algún otro establecimiento similar, temeroso ante el desastre, no trepidó en tomar ciertas medidas de emergencia, aunque se desvirtuara con ello la finalidad específica del Establecimiento. El nuestro permaneció firme en su auténtica modalidad: nada de creación de bachilleratos distintos del único que, como a Plantel formador de maestros, le corresponde; ni menos artificiosos cursos anexos. Si una necesidad y una iniciativa lo habían creado como Normal, Normal sería.... o nada.

Pero aparte de esta crisis general, nuestro Establecimiento hubo de soportar otro particularísimo embate. Mal año de lobos fué el pasado para el Normal "Manuel J. Calle". Desde el mismo Departamento Técnico del Ministerio del Ramo, Departamento cuyo Jefe era — curiosa coincidencia — un antiguo profesor de nuestro Instituto, nos llegó la ofensiva. Ese Departamento, asaz técnico por entonces, restó de una plumada cinco miembros del personal del Colegio y sus Anexas, redujo el Jardín de Infantes a una simple sección de la Anexa de mujeres, trató de desanexar ésta y, por último, — con intenciones que no quiero analizar... porque no quiero — insinuó en el propio Ministerio la clausura definitiva del Normal de Cuenca.

Hoy la crisis ha pasado y la ofensiva no existe. Por esto nos hemos atrevido a celebrar con júbilo, aunque modestamente, este vigésimo aniversario. Frente al Departamento Técnico hay ahora un maestro y disponemos otra vez de la benévola atención del Ministerio, que con-

fió al Normal, durante las vacaciones pasadas, la organización de dos Cursos para maestros primarios y la expedición del Título de Profesores de Tercera Clase a favor de los alumnos de uno de ellos; se nos ha devuelto una maestra que, inmotivadamente, se restó al personal el año pasado; el Jardín de Infantes tornó en constituirse como antes, con su propia Directora, y se ha incrementado el número y la subvención de las becas fiscales. Las aulas van repoblándose, merced sólo al prestigio que dan la buena organización, el trabajo y la disciplina. Este año, la matrícula del Plantel y sus anexas asciende a 788 alumnos, de los cuales 147 corresponden a la Sección Normal, números comparables a los de los años más florecientes de la vida del Instituto... y estamos en marcha!

A grandes rasgos, ésta es, Sr. Dr. Córdova Toral, la historia del crecimiento y las luchas de vuestra creación. Ojalá no os sintáis decepcionado de élla!

Y, luego de este breve alto, hecho para estimularnos con la contemplación de la obra realizada, hundamos nuevamente los remos y que la corriente nos sea más propicia y más tranquilas sus ondas.

**Sentimos no poder publicar los cli-
sés de todos los ex-dirigentes del
Normal "Manuel J. Calle", por mo-
tivos ajenos a nuestros buenos de-
seos.**

Acuerdo

El Personal Directivo y Docente del Colegio Normal "Manuel J. Calle",

CONSIDERANDO:

Que el eximio hombre público y destacado hombre de letras del Azuay, Señor Doctor Don Daniel Córdova Toral, cuando Ministro de Educación Pública en el año de mil novecientos veinte y ocho, fundó y dió vida al entonces Instituto Normal "Manuel J. Calle"; y
Que es obligación de las Instituciones exaltar la personalidad de sus creadores e impulsores;

ACUERDA:

- 1º— Entregar un pergamino gratulatorio al Señor Doctor Don Daniel Córdova Toral, fundador de esta célula de la Educación Ecuatoriana, con motivo de celebrarse el Vigésimo Aniversario del Colegio "Manuel J. Calle";
- 2º— Recomendar las virtudes ciudadanas de tan destacado propulsor de la cultura nacional a las generaciones que vienen y en especial a las que pasan por las aulas de nuestro Plantel; y
- 3º— Publicar este Acuerdo por la prensa y por la radio y entregarlo autógrafo en manos del homenajeado durante la Sesión Solemne conmemorativa del Vigésimo Aniversario.

Dado y firmado en el Salón de Actos del Colegio Normal "Manuel J. Calle", en la ciudad de Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca, a los cinco días del mes de Abril del Año del Señor de mil novecientos cuarenta y nueve.

El Rector,
Víctor Aguilar A.

El Vicerrector,
Ignacio Andrade y A.

Palabras con que el Sr. Vicerrector hace la entrega del pergamino al Sr. Dr. Daniel Córdova Toral

Señor Doctor Don Daniel Córdova Toral, Señor Rector de la Universidad, Señor Rector y señores ex-dirigentes del Colegio Normal "Manuel J. Calle", Compañeros, señoritas, señores:

En este año lectivo se conmemora el vigésimo aniversario de la fundación del Colegio Normal "Manuel J. Calle", con el jalón de luz o la piedra miliar del recuerdo vivido y palpitante. En este ciclo se ha acentuado la trayectoria del sacrificio pedagógico, se ha intensificado la siembra simbólica del ideal, se ha lo-

Los Profesores del Colegio:

José V. Andrade, José J. Andino, Rigoberto Andrade, Luis R. Bravo, Alfonso Berrezueta, Rafael Corral, Eloy Coello, Manuel Córdova O., Ignacio Cordero M., Eugenia Corral, Julio Durán B., Vicente Moreno M., Alfredo H. Mora, Rafael Neira, Zoila Palacios, Nelson A. Pons, Irene Pesántez M., Arturo Pesántez F., Julio Zaldumbide Y.

Los Superiores y Empleados:

Daniel Vintimilla R., Ramón S. Idrovo C., Luis Garzón, Carlos Astudillo, Lola Aguilar P.

Los Directores de las Anexas:

Samuel F. Cisneros P., Rosa Elena Zea de A., Etefvina Encalada A.

Los Profesores de las Anexas:

Ezequiel Bravo N., Filomena Beltrán, Alberto Chacho V., Luzmila Hermida de G., Romeo Monroy O., Elena Montesinos de R., Ernestina Márquez de C., Elizabeth Polo, Arturo Quesada M., Froilán Reyes R., Rosa Roldán T., Eudocia Ramírez A., Clemencia Solís, Julio S. Tamayo G.

El Secretario del Colegio,
V. Carrasco V.

grado madurar muchos propósitos y diseñar algunos otros, se ha trabajado en silencio y se ha burilado con deflección el diamante de la educación inmortal.

Veinte años de esfuerzos inconmensurables en pro de la cruzada de la cultura, veinte años de lucha tesonera en pos de la finalidad siempre lontana, veinte años de tratar de orientar a las generaciones que vienen ávidas de saber y perfeccionarse; bien vale la pena de celebrar con el laurel del estímulo y con la complacencia del deber cumplido; bien vale la pena de interrumpirlos con un alto en el camino y con una mirada de retrospección acariciante.

Acabáis de asistir a la premiación de los alumnos que han obtenido las más altas calificaciones en el curso del año lectivo próximo pasado y de los que acaban de triunfar en los concursos biográficos sobre las personalidades maestras de Juan Montalvo y Federico González Suárez. Es una de las tantas faenas usuales de la vida educacional y responde a un imperativo de justicia y aliento para los que han sabido mantener vivo el espíritu de la autosuperación. Son los gladiadores que saltan al palenque jóvenes y pletóricos, en pos del laurel codiciado y de la meta luminosa. Espero que con el mismo entusiasmo y con las mismas energías continúen con paso firme por la senda emprendida hasta coronar la cima de la noble y difícil carrera magisteril. Después regarán simientes de luz en las almas infantiles y modelarán el Ecuador del futuro.

En estos mismos días se celebra la Fiesta ritual del Maestro y nada más apropiado que evocarla con el recuento de la labor efectuada, con la página de historia que se ha escrito en luengos años de trabajo profesional, con el surgimiento del pasado lleno de energías, de intenciones y de éxitos.

La sombra augusta e inmortal de Manuel J. Calie, del eterno rebelde y del combativo sin tregua, ha presidido como el ala de un símbolo maravilloso toda la gesta de este Colegio Secundario, a través de vicisitudes, de contratiempos, de horas de sombra y días de neblina, a través de obstáculos y de resistencias que al fin se

ha logrado vencer en forma rotunda y definitiva.

Nuestra Institución de Cultura nació como Instituto Normal y hoy ha ampliado sus características hasta transformarse en Colegio Secundario con especialización en Ciencias de la Educación; empezó arrendando un local insuficiente y hoy cuenta con un edificio propio en armonía con todas o casi todas las exigencias de la Pedagogía contemporánea; vivía al comienzo de una escasa limosna presupuestaria y ahora tiene una sólida y firme estructura económica.

Es el proyector de la cultura educacional para las cuatro provincias del Austro Ecuatoriano: Cañar, Azuay, Loja y El Oro, a cuyo ascenso evolutivo ha contribuido en forma notable, ya con la tecnificación del nuevo personal docente, ya con el mejoramiento de las filas magisteriles no tituladas, mediante el funcionamiento de numerosos Cursos intensivos de capacitación.

En un día nueve de octubre del año de mil novecientos veinte y ocho, se prendió en Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca la tea que hoy tiene magnitudes de hoguera espiritual, se minió la inicial del libro de actuaciones en cuyas páginas no somos sino meros accidentes y se dió comienzo a la espiral de un afán superativo y que abarcará ciclos y ciclos y que se tenderá por siempre hacia el infinito.

Si hemos contribuido con un grano de arena a la historia de la evolución patria, démonos por satisfechos; si hemos incrementado con una nota leve el ritmo de las trayectorias culturales, alegrémonos de haber sufrido y de haber trabajado; si hemos ayudado ligeramente a la sociedad dentro de la cual vivimos, para que avance en el interminable camino del ideal, bendigamos al pasado y afiancemos una igual eficiencia del presente y del porvenir.

Y al margen de estas evocaciones crispadas de emotividad, recemos la vieja y tradicional oración al Maestro, al héroe ignoto de la civilización, al soldado anónimo de la cultura, al caracol que silenciosamente va llevando a cuestras la concha pulimentada de su sacrificio y de su humildad, bajo el rayo fraterno del sol.

Y en homenaje de franca consagración, hagamos vibrar las trompetas del más cálido elogio en reconoci-



RAFAEL GALARZA A.
(izquierda)
IGNACIO ANDRADE y A.
(derecha).

miento a un prohombre de la Morlaquía: al Mecenaz y destacado valor político, Sr. Dr. Daniel Córdova Toral, personaje que desde su alto cargo de Ministro de Educación Pública, firmara la resolución que creó el Instituto Normal "Manuel J. Calle", siendo en consecuencia su genuino gestor y fundador. Merece conocerse el texto de la Resolución Ministerial que dice así:

"29

**EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA,
CONSIDERANDO:**

Que entre las reformas al Presupuesto vigente del Estado, que deben regir en el segundo semestre del presente año económico, se ha hecho constar una

partida para la creación de un Instituto Normal de varones en la ciudad de Cuenca; y

Que el eminente escritor e insigne periodista, don Manuel J. Calle, gloria de las letras ecuatorianas, vió la luz en la ciudad de Cuenca, y que es un deber de los Poderes Públicos perpetuar la memoria de los ciudadanos, que por su labor se han hecho acreedores a ello, a fin de que las generaciones venideras encuentren un modelo para su perfeccionamiento cultural,

RESUELVE:

El Instituto Normal de varones de la ciudad de Cuenca llevará el nombre de "INSTITUTO NORMAL MANUEL J. CALLE".

COMUNIQUESE.— Quito, Agosto seis de mil novecientos veinte y ocho.

El Ministro,— D. Córdova Toral.— El Subsecretario,— Julio Arauz".

Sr. Dr. Córdova Toral: recibid el pergamino recordatorio que en pleitesía a vuestra obra de cultura os ofrenda hoy día por mis manos el personal directivo y docente del Colegio que vos diérais vida y cristalizarais en realidad tangible. Es deber de las instituciones demostrar su gratitud a quienes contribuyeron para su nacimiento, estabilidad y progreso.

Por último, que no falte la frase sincera, cordial, palpitante, como un abrazo de compañerismo, como un efusivo apretón de manos comprensivas, para el más antiguo de los profesores del Colegio cuyo vigésimo aniversario celebramos, para el modesto y humilde sembrados de ideas y sacrificado del educacionismo que se llama Sr. Dr. Dn. Manuel Córdova Ochoa, de cuya delicadeza espiritual pudiera decirse que por no hacer ruido pasa de puntillas por la vida. Viejo colega y Profesor decano, haced de este festival un día vuestro y sangrante de emoción, porque dice del sacrificio de vidas enteras sobre el ara del vocacionismo incomprensido y doloroso.

Y para terminar, los que en este momento hacemos

Nómina de los graduados en el Colegio Normal "Manuel J. Calle", desde su fundación.

AÑO 1,929

- | | |
|-----------------------------|--------------------------------|
| 1.—Andrade y A. Ignacio | 13.—Montero Rosario (n) |
| 2.—Alvarado M. Rafael (n) | 14.—Neira Mariana (n) |
| 3.—Bravo G. Luis Roberto | 15.—Orellana Carlos (n) |
| 4.—Bravo Julio (n) | 16.—Palacios Teófilo (n) |
| 5.—Crespo Eloy (n) | 17.—Sarmiento Benjamín (n) |
| 6.—Crespo Manuel (n) | 18.—Sarmiento Amador .. (n) |
| 7.—Campos Enriqueta ... (n) | 19.—Vázquez Peña Celia.. (n) |
| 8.—Durazno Manuel (n) | 20.—Vivar María (n) |
| 9.—Galindo Rafael | 21.—Vicuña Rosa E. (n) |
| 10.—Granda Luis (n) | 22.—Vintimilla O. Alfonso. |
| 11.—Hurtado Julio (n) | Total: 22. |
| 12.—Machado M. Mercedes | |

AÑO 1,930

- | | |
|-------------------------------|------------------------------|
| 23.—Cuesta Luis Rosendo (n) | 33.—Quito José |
| 24.—Espinosa Manuel J. | 34.—Quinteros Sofía |
| 25.—Idrovo Julio César .. (n) | 35.—Regalado Mercedes .. (n) |
| 26.—Maldonado I. Humberto | 36.—Roldán Mercedes ... (n) |
| 27.—Márquez Julia (n) | 37.—Roldán Roberto (n) |
| 28.—Padilla Alejandro | 38.—Vanegas A. Judith .. (n) |
| 29.—Palomeque Adolfo | 39.—Vicuña N. Humberto |
| 30.—Peñaherrera Eudocia (n) | 40.—Zea de A. Rosa Elena |
| 31.—Quesada Ariosto (n) | 41.—Zea Luis A. (n) |
| 32.—Quesada Francisco .. (n) | Total: 19. |

el Colegio Secundario "Manuel J. Calle", pongámonos de pie y guardemos un minuto de silencio por todos aquellos que pasaron por los andenes de estas aulas y que en una u otra forma colaboraron para el logro de nuestras aspiraciones, aquellas que seguramente culminarán en un próximo meridiano de triunfo integral.

NOTA: La "n" indica que no ha canjeado el Título de Normalista Elemental, que el Normal concedió en los dos primeros años de funcionamiento, con el de Normalista Urbano.

AÑO 1,932

- | | |
|---------------------------|---------------------------|
| 42.—Armijos Victoria | 52.—Mora Ochoa Alfredo H. |
| 43.—Avila Carlos | 53.—Mora O. Saúl T. |
| 44.—Cordero Crespo Hernán | 54.—Mora Alberto |
| 45.—Cordero E. Vicente | 55.—Mosquera Rosa |
| 46.—Corral Moscoso Rafael | 56.—Ormaza Manuel |
| 47.—Cruz Mercedes | 57.—Peralta María Teresa |
| 48.—Gonzaga Armando | 58.—Pesántez César |
| 49.—Hermida de G. Luzmila | 59.—Rivera María Luisa |
| 50.—López O. Rubén | 60.—Sangurima Miguel |
| 51.—Lucero José Miguel | 61.—Zamora Isabel. |
| | Total: 20. |

AÑO 1,934

- | | |
|--------------------------|-----------------------------|
| 62.—Arroyo Luis F. | 78.—Palacio O. Francisco |
| 63.—Abril O. Vicente | 79.—Palacios C. Francisco |
| 64.—Cordero M. Ignacio | 80.—Palacios B. Lino |
| 65.—Cojitambo Angel | 81.—Palacios Eloy Alberto |
| 66.—Cabrera S. Víctor A. | 82.—Palacios Sáenz Zoila A. |
| 67.—Encalada A. Etelvina | 83.—Roldán Rosa |
| 68.—Echeverría Delfina | 84.—Sarmiento C. Antonio |
| 69.—Figueroa Víctor A. | 85.—Sacoto Arias Julio |
| 70.—González Rodimiro | 86.—Soto Guillermo |
| 71.—Ludeña Dolores | 87.—Sánchez Dolores |
| 72.—Ludeña María A. | 88.—Toledo Rosa M. |
| 73.—Molina Gilberto | 89.—Torres Enrique Jacob |
| 74.—Maldonado Julia E. | 90.—Torres Alberto |
| 75.—Muñoz Arcesio | 91.—Ugarte Francisco |
| 76.—Neira S. Rafael M. | 92.—Urgilés Carlos |
| 77.—Oyervide Fidel | 93.—Vallejo Ramón. |
| | Total: 32. |

AÑO 1935

- | | |
|---------------------------|------------------------------|
| 94.—Briones Mercedes | 98.—Mendoza Virgilio J. |
| 95.—Cordero María Eufemia | 99.—Quesada Mendiceta Arturo |
| 96.—Durán Brito Julio | 100.—Tintín Monge Carlos |
| 97.—Morales Zoila | 101.—Polo Polo Elizabeth. |
- Total: 8.

AÑO 1936

- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| 102.—Argudo Antonio | 113.—Fernández Manuel |
| 103.—Arteaga C. Julia | 114.—Hidalgo Hugo |
| 104.—Andrade A. José Vicente | 115.—López O. Ovidio |
| 105.—Aguirre Feliberto | 116.—Maldonado I. Roberto |
| 106.—Atarihuana Celso | 117.—Martínez M. Belisario |
| 107.—Bastidas Manuel | 118.—Mejía Aguilar Vicente |
| 108.—Cabrera Angela | 119.—Morales V. Ramón |
| 109.—Carrión Miguel A. | 120.—Pauta Córdova Olimpia |
| 110.—Castillo Roberto | 121.—Pacurucu José |
| 111.—Cisneros Pineda Samuel | 122.—Suárez Miguel A. |
| 112.—Carrión Humberto | 123.—Zamora Cornelio. |
- Total: 22.

AÑO 1937

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| 124.—Ortega G. Blanca | 127.—Rodas Gonzalo |
| 125.—Quinteros Angel | 128.—Vélez Miguel A. |
| 126.—Riquetti Abdón | 129.—Zambrano Alfonso. |
- Total: 6.

AÑO 1938

- | | |
|------------------------|---------------------|
| 130.—Álvear Luís | 138.—Gía Clemente |
| 131.—Alvarado Zoila C. | 139.—Gía José E. |
| 132.—Álvarez José | 140.—Larriva Rafael |
| 133.—Bravo Luís | 141.—Lloré Benjamín |
| 134.—Berrezueta Raquel | 142.—Machado José |
| 135.—Calle Rafael | 143.—Miller Miguel |
| 136.—Carpio Luis M. | 144.—Obando Alfonso |
| 137.—Durán Braulio | 145.—Ochoa Alberto |

- | | |
|-------------------------|-----------------------------|
| 146.—Peñaherrera Manuel | 150.—Vintimilla Carlos |
| 147.—Tamayo G. Julio | 151.—Vimos Enrique |
| 148.—Tuapante Manuel | 152.—Zaldumbide Yosa Julio. |
- Total: 23.

AÑO 1939

- | | |
|---------------------------|--------------------------|
| 153.—Andrade A. Justo | 158.—Izquierdo Emilia |
| 154.—Brito Carlos. | 159.—Llorét Antonio |
| 155.—Chacho Vélez Alberto | 160.—Orellana Miguel |
| 156.—Flores Carlos | 161.—Sánchez Federico |
| 157.—Idrovo Manuel | 162.—Vintimilla Leticia. |
- Total: 10.

AÑO 1940

- | | |
|---------------------------------|---------------------------------|
| 163.—Argudo C. Mercedes M. | 175.—Neira Solís Rafael |
| 164.—Andrade Julio | 176.—Pesántez Fajardo J. Arturo |
| 165.—Andrade A. Gabriel | 177.—Rojas Rosendo |
| 166.—Astudillo Cordero Joaquín | 178.—Rivera Abad Gonzalo |
| 167.—Abril Orellana César M. | 179.—Reyes Lituma Víctor Manuel |
| 168.—Hidalgo Luis Mario | 180.—Salgado Vélez Estuardo |
| 169.—Jara Nieto Honorato | 181.—Segarra Julia E. |
| 170.—Ledesma Avilés Leonor Inés | 182.—Torres Teófilo M. |
| 171.—Morales V. Víctor M. | 183.—Torres Valencia Salvador |
| 172.—Mora Lucrecia | 184.—Vélez González Gerardo |
| 173.—Montesinos de Reyes Elena | 185.—Vázquez Jara Jesús |
| 174.—Nagua Molina José Leonardo | 186.—Zunino María Teresa. |
- Total: 24.

AÑO 1941

- | | |
|------------------------------|------------------------------|
| 187.—Astudillo David Vicente | 193.—Espinosa Cordero María |
| 188.—Abad Carlos | 194.—Fajardo V. Luis Antonio |
| 189.—Cordero C. Judith | 195.—Feicán G. Amada A. |
| 190.—Cobos Raquel | 196.—García C. Carlos C. |
| 191.—Coronel Julio César | 197.—Garzón Segarra Luis A. |
| 192.—Dantuono María Teresa | 198.—Idrovo C. Alberto |

- 199.—Pulgarín B. Leonor 204.—Reyes Encalada Arturo
 200.—Palacios Barzallo Merce-205.—Segarra Humberto
 des H. 206.—Salinas Vega Jaime
 201.—Quishpe Roberto 207.—Trujillo Jorge
 202.—Riera Durán Julia 208.—Vázquez José A.
 203.—Reyes Reyes Froilán 209.—Zhapán Julio.

Total: 23.

AÑO 1942

- 210.—Cornejo Luis 215.—Moreno Cordero Luis E.
 211.—Córdova Socorro 216.—Poveda Luis
 212.—Dávila Andrade Olmedo 217.—Serrano Julio
 213.—García Herberto 218.—Tálbot B. Natalia
 214.—Gallegos V. Zara 219.—Wilches Florencio.

Total: 10

AÑO 1943

- 220.—Beltrán Torres Filomena 233.—Morales Miguel
 221.—Córdova A. Eugenia 234.—Márquez A. Ernestina
 222.—Cañar Luis 235.—Molina Rosa
 223.—Campos Julio 236.—Pacheco P. Rafael J.
 224.—Calle Miguel 237.—Palomeque Miguel R.
 225.—Coronel Nelson 238.—Pauta Julia
 226.—Delgado Nicanor Antonio 239.—Porrás María Esther
 227.—Espinosa C. Victoria 240.—Quesada O. Humberto
 228.—Espinosa Carlos 241.—Reyes Basantes Josefina
 229.—Gómez Mario 242.—Sacoto Herrera Inés
 230.—Hinojosa María 243.—Sacoto Herrera Teresa
 231.—Loyola Alejandrina 244.—Sanmartín Ligia.

Total: 25.

AÑO 1944

- 245.—Alvarado César A. 249.—Piedra León B.
 246.—González A. Zoila Luz 250.—Sempértegui C. Julia
 247.—Idrovo Córdova Mercedes 251.—Sempértegui Vega Rosa
 248.—Mejía Luis 252.—Veleceta Luis.

Total: 8.

AÑO 1945

- 253.—Arévalo G. Carlos 261.—Hurtado Ramírez David
 254.—Arévalo Vicente 262.—Jara Nieto César
 255.—Campos Guillermo 263.—Meneses M. Humberto
 256.—Cevallos Florencio 264.—Ochoa César
 257.—Córdova P. Isabel 165.—Palacios B. Vinicio
 258.—Chillo Gallo M. Inés 266.—Pesántez Mora Irene
 259.—Espinosa C. José 267.—Pinos Ruperto
 260.—Espinosa C. Soledad 268.—Velepucha Antonio.

Total: 16.

AÑO 1946

- 269.—Medina E. Vicente 272.—Rosales M. Carlos
 270.—Pulla José B. 273.—Rosales M. Rafael
 271.—Romo Sacoto Carlos 274.—Vidal Zea Rómulo.

Total: 6.

AÑO 1947

- 275.—Alvarez M. Carmela 287.—Nagua Angel B.
 276.—Bravo Narea Ezequiel 288.—Palacios Zoila E.
 277.—Carrillo M. Gabriel 289.—Pesántez Mora Sofía
 278.—Crespo Celi Edilia 290.—Román Javier
 279.—Espinosa C. Segundo 291.—Ruiz B. Raúl
 280.—Espinosa Carlos E. 292.—Sarmiento F. Sarvelia
 281.—Gallegos S. Leoncio 293.—Segarra Gabriel
 282.—Jaramillo N. Isabel M. 294.—Toral Clorinda
 283.—Loayza J. Emma V. 295.—Tinoco Luis A.
 284.—Loayza R. Marcela 296.—Vanegas A. Vicenta
 285.—Mogrovejo Q. Lauro 297.—Vintimilla V. Gil.

Total: 23.

AÑO 1948

- 298.—Alvarez M. Ana 300.—Tamayo T. Rosa
 299.—Romero Gerardo 301.—Tandazo S. Elvia.

Total: 4.

NOMINA DEL PERSONAL DIRECTIVO Y DOCENTE DEL COLEGIO NORMAL "MANUEL J. CALLE" Y DE SUS ESCUELAS ANEXAS

Año escolar de 1948-49



MANUEL CORDOVA O.

RECTOR: Victor Aguilar A.
VICERRECTOR: Ignacio Andrade y A.

PROFESORES DEL COLEGIO: José V. Andrade, José J. Andino, Rigoberto Andrade, Luis R. Bravo, Alfonso Berrezueta, Rafael Corral M., Eloy Coello N., Manuel Córdova O., Ignacio Cordero M., Eugenia Corral M., Julio Durán B., Vicente Moreno M., Alfredo H. Mora, Rafael Neira S., Zoila Palacios, Nelson A. Pons, Irene Pesántez M. Arturo Pesántez F., Julio Zaldumbide Y.

SUPERIORES Y EMPLEADOS: Daniel Vintimilla R., Ramón S. Idrovo C., Luis A. Garzón S., Carlos Astudillo G., Lola Aguilar P.

DIRECTORES DE LAS ANEXAS: Samuel F. Cisneros P., Rosa Elena Zea de A., Etelvina Encalada A.

PROFESORES DE LAS ANEXAS: Filomena Beltrán T., Ezequiel Bravo N., Alberto Chacho V., Luzmila Hermida de G., Romeo Monroy O., Elena Montesinos de R., Ernestina Márquez de C., Elizabeth Polo P., Arturo Quesada M., Froilán Reyes R., Rosa Roldán T., Eudocia Ramírez A., Clemencia Solís S., Julio Tamayo G., Mercedes Palacios B. (en Comisión de servicio).

ORGANISMOS DEL PLANTEL:

CONSEJO DIRECTIVO: Rector-Presidente: Victor Aguilar A., Vicerrector: Ignacio Andrade y A., Vocales: Rafael Corral M., Eloy Coello N., José V. Andrade, Representantes de las Anexas: Romeo Monroy O., Alberto Chacho V.

COMISIONES PERMANENTES: (presididas por el Vicerrector)
TECNICO-PEDAGOGIA: José V. Andrade y Luis R. Bravo.

DISCIPLINA: Nelson A. Pons y Zoila A. Palacios.

EXTENSION CULTURAL Y PUBLICACIONES: Vicente Moreno Mora y Samuel F. Cisneros P.

ECONOMIA: Eloy Coello N. y Julio Zaldumbide Y.

FIESTAS ESCOLARES: Rafael Corral M. y Arturo Pesántez F.

DEPORTES: Rafael Neira S. e Irene Pesántez M.

Secretario del Colegio: V. Carrasco V.

ROYAL
LA MAQUINA DE ESCRIBIR
Nº1 DEL MUNDO!

A. MOSCOSO Y Cia.

Calle: Luis Cordero Nº 127 - Casilla 198

CUENCA

DR. ALBERTO MORENO MORA

ABOGADO.

Estudio: Calle "Gran Colombia" No. 195

DOCTOR FLAVIO AGUIRRE A.

ABOGADO.

Estudio: "Gran Colombia" 305.

Domicilio: "Tarqui" 38.

DOCTOR CESAR FERNANDEZ

MARQUEZ

ABOGADO.

Asuntos civiles y comerciales.

"Padre Aguirre" 196.

MARMOLERIA "DELEG"

CREACIONES ARTISTICAS:

en Altares, Monumentos funerarios, Lápidas
a todo precio. Estufas, Estatuas, Tableros
para muebles, Baldosas para
lujosos revestimientos.

TODAS ESTAS OBRAS

se trabajan también en mármol artificial y
cualquier color.

TALLERES:

"Manuel Coronel" N° 17
(Parque Hurtado de Mendoza)
(San Blas).
Cuenca - Ecuador S. Am.

PROPIETARIO

JOSE MARIA DELEG

**DR. REINALDO SERRANO
LOPEZ**

Médico - Cirujano.

Consultorio:

"Tarqui" No. 60.— Apartado 153,

**DR. RICARDO BARZALLO
CALDERON**

Médico - Cirujano.

Consultorio:

"Mariscal Lamar" No. 77.

BOTICA INDUSTRIAL

de
M. E. GALARZA

En el afán de servir mejor a nuestros distinguidos favorecedores, no descuidamos en mantener una constante renovación de productos químicos y farmacéuticos.

Local: "Bolívar" y "Padre Aguirre" (esquina).

Teléfono 2206.— Apartado 151.

**DR. ALFREDO H. MORA
ABOGADO.**

Estudio: "Gran Colombia" 297.

DR. JOSE SIMON ASTUDILLO Q.

Químico - Farmacéutico

Ofrece productos

FIJSA

Polvo Desodorante, para el sudor. Profilactol, para la higiene íntima de la mujer.

Cuenca.

LIBRERIA "ECUADOR"

"Bolívar Nos. 256-258

A los maestros azuayos invitámosles a visitarnos para ofrecerles las mejores y más variadas obras en los vastos campos de la Pedagogía. Autores consagrados y modernos deben ser conocidos por los ecuaucadores de la niñez, a fin de orientar mejor la noble y sagrada misión que se les ha encomendado.

A LA DISPOSICION DE UDS!...

Con el más grande surtido de camisas para jóvenes y caballeros.

Tenemos camisas blancas y de color con cuello duro y semi-duro, en lindos dibujos, desde \$ 20,00 cada una.

Camisas finas con cuello trubenizado, en regios tipos y dibujos modernos, desde \$ 45,00 cada una.

CAMISAS HAWAYANAS, en lindas telas y preciosos dibujos desde \$ 30,00 cada una.

Nuestras camisas se distinguen por su corte perfecto, por sus sobrios dibujos y por sus precios bajos.

Almacén LUIS ALBERTO PESANTEZ.

(Frente al Correo).

HOGARES FELICES POR \$ 25

LA MAYOR RIFA DEL AÑO

La preciosa VILLA OLINDA en Ambato.

Un autobús para 42 pasajeros
96 premios adicionales.

El mismo número tiene derecho a todos los sorteos, cuyo valor total de premios es de \$ 450.000.

Compre su número en el Almacén de

IGNACIO RUBIO ORTEGA

"Bolívar" N° 208.

Promotores: Oficina Comercial Bolívar,— Quito.

LA SASTRERIA DE MANUEL J. VILLA

Ofrece a su distinguida clientela un trabajo esmerado y a precios módicos.

Bolívar 263.

Cuenca - Ecuador.

CALZADO CORONA

El de más alto prestigio en la ciudad, encontrará Ud. donde su propietario: A. VICTORIANO GUACHO.

Local: "Padre Aguirre" 150 y "Bolívar".

AURELIO ORDOÑEZ M.

Ofrece a su distinguida clientela toda clase de confecciones en vestidos para caballeros, en su moderno Taller de Sastrería situado en la intersección de las calles "Bolívar" y "Tarqui".

Cuenca - Ecuador.

CALZADO ELEGANTE "LA JOYA"

El mejor calzado para damas, caballeros y niños, confeccionado con elegantes materiales nacionales y extranjeros.

ANGEL PINEDA S.

"General Torres" 139.

LOS ALMACENES DE PEDRO BOJORQUE

Ofrecen al culto público de las provincias australes un gran surtido de ropa confeccionada para hombres, mujeres y niños.

MERCADERIAS EN GENERAL.

Grandes descuentos a los comerciantes mayoristas.

Direcciones:

ALMACEN PRINCIPAL: "Padre Aguirre" 119.

SUCURSALES: "Vázquez de Novoa" y "General Torres", (esquina), y "Padre Aguirre" 117.

Se atiende toda clase de pedidos.

Casilla N° 773.— Telégrafo: PBojorque.

Teléfono: 2027.

ABDON RIQUETTI A. COMERCIANTE

Artículos de primera necesidad.— Ventas por mayor y menor.

Materiales para construcción: ladrillos, cal y piedras labradas.— Entregas a domicilio.

Dirección: Padre Aguirre 25 - 27.

VICENTE TACAN MENDEZ

Ofrece a los señores constructores toda clase de material para fábricas: tejas, ladrillos y piedras labradas de toda dimensión; cal de varias clases, etc., etc.

LOCAL: Juan Montalvo y Lamar, (esquina).

SEÑOR DOCTOR., SEÑOR FARMA- CEUTA., SEÑOR BOTICARIO.,

Dígnese tener siempre presente estas tres inyecciones que son las más prominentes:

TIMOFISINA: Para el período inicial de dilatación en el parto.

VARICOSMON: Para definitiva y completa asolación de las varices.

ESTRIFNON: Para contener hemorragias de superficies, parenquimatosas, venosas y ocultas.— Estíptico Dominante.

Muestras, literatura y cualquier pedido solicite por intermedio de su Agente distribuidor exclusivo que en sección de Agencias y Representaciones garantiza sus servicios con una labor y experiencia de 28 años consecutivos.

J. ALEJANDRO SUAREZ R.

Cuenca.— (Bolívar N° 149)— Apartado N° 166.

REFRIGERADORAS Y CONGELADORAS

de la acreditada marca International Harvester. Nueva línea en una antigua fábrica de prestigio.

Precios de importación.— Facilidades de pago.— Distribuidor para, Azuay - Cañar - Loja - El Oro.

CORNELIO VINTIMILLA M.

EMPRESA DE TRANSPORTES

"SAN LUIS"

DE

RAIMUNDO ARPI NARVAEZ

e HIJOS

VIAJES DIARIOS A LA CIUDAD DE LOJA.

LA EMPRESA CUENTA CON CARROS NUEVOS Y CON
CHOFERES CULTOS Y DE GRAN RESPONSABILIDAD.

Próxima inauguración de nuevos servicios interprovin-
ciales hasta RIOBAMBA.

Informes en "Vázquez de Novoa" 235.

CESAR PINO C.

Ofrece al público tubería galvanizada de media pulgada;
hojalata, reverberos eléctricos y a gasolina.

Local: "Mariscal Lamar" 225 - 231.

DROGUERIA "LABOR"

Del Doctor EM - GUAMBAÑA MORALES.
Constante existencia de los mejores Productos y Espe-
cialidades de Laboratorios Europeos, Americanos y Na-
cionales.

Local: Mariscal Sucre 207 — Apartado 20.
Cuenca del Ecuador.

CRISTOBAL GUERRERO N.

COMERCIANTE

Ofrece a su distinguida clientela toda clase de ropa con-
feccionada. Por mayor, descuentos especiales.

Dirección: "Padre Aguirre" 73 - 75.
Cuenca.

EL CENTRO DE MODAS

de

AGUSTIN ROMERO O.

satisface el gusto más exigente en toda clase de con-
fecciones para hombres y mujeres, de acuerdo con los
modelos de último estilo.

Venta de toda clase de Casimires y de ternos, con faci-
lidades de pago.

Dirección: "Mariscal Sucre" Nos. 170 - 172.

LOS ALMACENES DE JUAN VICENTE BOJORQUE

Ofrecen al culto público de las provincias australes un gran surtido de ropa confeccionada para hombres, mujeres y niños.

Grandes descuentos a los comerciantes mayoristas.

MERCADERIAS EN GENERAL.

ALMACENES: "Padre Aguirre" 67 y 113.— Cuenca.

ELISEO CORONEL S. MECANICO-GASFITERO

Ofrece sus servicios al culto público de Cuenca y vende toda clase de materiales para instalaciones de agua potable.

Local: "General Torres", frente a la Tipografía
EL TREN.

CALZADO DE LUJO

para señoras, señoritas, caballeros y niños,
donde

M. ALCIBIADES LANDI P.

Local: "Bolivar" 257.

BOTICAS Y DROGUERIAS

OLMEDO No. 1 y No. 2

"Vázquez de Novoa" y Mercado Central,

— Pasaje León —

y

"Presidente Cordero" y "Gran Colombia"

(esquina).

SON LA GARANTIA DE SU

MEDICO Y DE

SU SALUD.